

Página

a b i e r t a

julio 2002. 4 euros

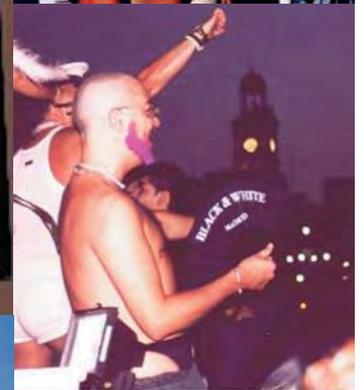
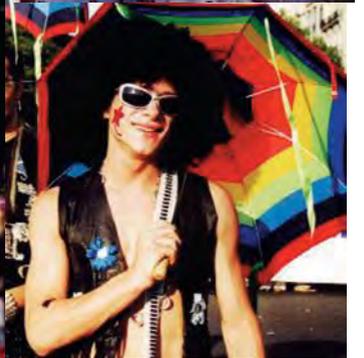
número 128. Año 12



DE BARCELONA A SEVILLA

la protesta social

28-J: Orgullo 2002



Manifestación en Madrid,
29 de junio de 2002
(fotografías de
Carlitos Tofiño).



HUELGA GENERAL MASIVA

Antonio Antón

Crónica del desarrollo de la huelga del 20-J.

4



LA LEY DE PARTIDOS

Jesús Urrea

La postura de Batzarre ante la Ley de Partidos.

8



informe

EN LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UE

Las cumbres y reuniones de mandatarios de la UE durante el semestre de presidencia española y los actos y acciones de protesta social.

(Páginas centrales)



TERRA MÍTICA

Fernando Díaz Orueta

Las consecuencias del desarrollo del parque Terra Mítica.

12



RESOLUCIÓN PACÍFICA DE LOS CONFLICTOS

Manuel Larios

Entrevista a Johan Galtung, activista por la paz.

41

AVISO

Como en años anteriores, los miembros de la redacción de esta revista estaremos de vacaciones entre julio y agosto. Por consiguiente, el próximo número de PÁGINA ABIERTA saldrá a la calle a principios de septiembre. Hasta entonces, y en el caso de que puedan hacer lo propio, deseamos a nuestros lectores/as y suscriptores/as que disfruten al máximo en sus vacaciones.

PÁGINA ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uria, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Jostxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

PÁGINA
julio 2002 número 128

4 aquí y ahora

La huelga general del 20-J, A. Antón.....	4
La postura de Batzarre ante la Ley de Partidos, Jesús Urrea.....	8
La Carta Pastoral de los obispos vascos, Guillermo Múgica.....	9
El parque temático Terra Mítica, Fernando Díaz Orueta.....	12
Experiencias de economía social.....	16

Informe: En la presidencia española de la UE.

De Barcelona a Sevilla, una protesta social (M. Llusia). La inmigración y la extrema derecha (María Gascón). Inmigración y Cumbre de Sevilla (Francisco Torres). Acciones y movilizaciones (M. Ll.). Entrevista a Anibal Quijano. Un nuevo imaginario anticapitalista (Ivonne Trías). La deuda de Europa con América Latina. València: Encuentro Internacional contra el Proyecto Euromediterráneo (Página Abierta). En ambas orillas del Mediterráneo, reestructuración productiva y social (Vicent Torres). (20 páginas).

41 en el mundo

Entrevista a Johan Galtung, Manuel Larios.....	41
Argentina: el modelo sólo se cierra con represión, Raúl Zibechi.....	45

46 más cultura

Sesenta antropólogos contestan a Mikel Azurmendi.....	46
Introducción del libro <i>Inmigrantes ¿cómo los tenemos?</i> , J. de Lucas y F. Torres.....	48
Prólogo del estudio <i>Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo</i>	50
Una experiencia asociativa de pequeñas editoriales.....	51
Presentación del libro <i>Hemos aprendido a lo largo de la vida</i> , de alumnos del Centro "Escuela Equipo".....	52
Música para las vacaciones, José M. Pérez Rey.....	53

Y además

- Eventos consuetudinarios: Alfonso Bolado
- Zarandajas: Ferran Fernández
- Otras publicaciones • Libros.

PORTADA: Ferran Fernández

20-J: una huelga general masiva

Tres cuestiones relevantes se tratan en esta crónica de urgencia tras la huelga general del pasado 20 de junio. Las tres que han suscitado una gran polémica en la opinión pública, polarizada por las opiniones de los sindicatos y del Gobierno: ¿ha habido o no huelga general? ¿Ha sido un éxito o un fracaso? ¿Cambiará algo o no va a cambiar nada? En este texto se intenta responder a estos interrogantes avanzando unas formulaciones escuetas.

Antonio Antón

La primera apreciación es que el 20 de junio ha habido una huelga general que ha sido masiva. A partir de ahí podemos hacer una aproximación sobre el nivel de participación en el paro, el grado de adhesión a él y la expresión más activa en las grandes manifestaciones, así como los límites en su generalización. La segunda cuestión es que la huelga ha constituido un éxito, si se tiene en cuenta el actual contexto sindical y sociopolítico. Paralelamente, hay que hacer una valoración del significado de la amplia participación, de la expresión del descontento popular y los elementos que han incidido en su éxito, y sus puntos vulnerables. La tercera cuestión es en qué medida se ha modificado el panorama sindical y ciertas expectativas sociales; se trata de ver el alcance de los cambios sociales y políticos que puede generar la huelga, el nuevo escenario que alumbrará. Vayamos por partes, para intentar profundizar en la valoración y en las enseñanzas de esta movilización general.

Sobre la primera cuestión, la participación en la huelga, ondea la división de cifras y datos. O bien el 84% según los sindicatos, o bien el 17% según el Gobierno. Ha sido escandalosa la apuesta del Gobierno por “construir” una realidad a la medida de sus intereses, de resaltar la “normalidad” ciudadana, la ínfima participación, el fracaso de la huelga. Para ello ha utilizado la mayoría de los medios de comunicación y, en particular, las cadenas de televisión bajo su influencia; posteriormente, ha tratado, con dudosa eficacia,

de minimizar el alcance de la huelga y de que desapareciera rápidamente en la imagen pública televisiva.

Por su parte, los sindicatos también han caído en la tentación de engordar algo las cifras, para contrarrestar así los efectos mediáticos de los unilaterales datos y opiniones del Gobierno. Aparte de los efectos inmediatos sobre la percepción de los diferentes sectores de la población, cada cual hará una aproximación más realista para comprobar el grado de legitimidad y fuerza que representa ese comportamiento social masivo en un sentido u otro.

Por ello, es necesario fijar cuál es la realidad, señalando algunos datos significativos, para intentar definir los comportamientos próximos de los diferentes agentes y actores

Ese dato de participación de cerca de los dos tercios revela un gran éxito hoy día, si tenemos en cuenta el alto grado de segmentación y precarización del mercado de trabajo, y el contexto de la fuerte desmovilización sindical previa.

sociales. Por mi parte, aporto los datos más probables de participación entre el 55% y el 70%, es decir, unos 20 puntos menos que los sindicatos, pero unos 40 puntos más que el Gobierno. En todo caso, avanzo también mi valoración: ese dato de participación de cerca de los dos tercios revela un gran éxito hoy día, si tenemos en cuenta el alto grado de segmentación y precarización del mercado de trabajo, y en el contexto de la fuerte desmovilización sindical previa, y unas condiciones desfavorables.

No cabe duda de que a la hora de interpretar los datos es necesario hacerlo a la luz del contexto sociopolítico e histórico concreto de la etapa actual. No se puede comparar éste con el del 14-D de 1988, en el que se vivía una situación socioeconómica y política distinta, en una etapa sindical con un proceso, alcance, exigencias y efectos diferentes. Tampoco se puede comparar con la última huelga general de 1994, aunque el nivel de paro puede ser similar. Aquélla fue el último eslabón de una etapa, la de la llamada “concertación con presión”, declarada más tarde por la dirección de CC OO y UGT como una estrategia fracasada y que debía sustituirse por otra etapa que se materializó a partir de 1996 con el llamado “diálogo social” y los grandes acuerdos sobre pensiones y estabilidad en el empleo, y un periodo de paz social. La valoración de la huelga general del 20-J se debe dirigir a revelar su significado profundo con relación a las dificultades y límites de esta etapa de diálogo so-

cial. ¿Se abre otra etapa sindical? ¿Se prorroga la actual con algunos cambios parciales? ¿Con qué equilibrios? ¿Esta experiencia de confrontación general, qué sentido tiene, qué cambios de mentalidades y actitudes se están generando en la sociedad, entre los sectores de izquierda, entre los jóvenes?

LA INCIDENCIA DE LA HUELGA

Empecemos por los datos. Desde el punto de vista territorial no ha habido muchas diferencias en la alta movilización. En el caso de Euskadi, con el factor negativo de la división que ha generado la existencia de dos convocatorias en días diferentes, también sumadas ambas reflejan una participación mayoritaria. Pero son significativas las diferencias sectoriales, según el estatus socioeconómico y profesional y el grado de sindicalización, y la mayor vulnerabilidad en las pequeñas empresas. En la mediana y gran industria y en la construcción el paro ha sido casi total. Igualmente, en sectores como el transporte (sin contar los trabajadores obligados a trabajar por los servicios mínimos) o el campo (en particular, en Andalucía, por los efectos del *decretazo*), el seguimiento ha sido muy generalizado. Las cifras se sitúan entre el 70% y el 90 %, es decir, una media del 80%. Por otro lado, tenemos el sector servicios, más heterogéneo, de los servicios financieros y administrativos, de empleados públicos, del comercio y la hostelería. Aquí la media se puede situar en la mitad, y la gama mayoritaria entre el 40% y el 60%, con una mayor dispersión de algunos segmentos de apenas un 30% (en sanidad, en banca, en algunos ministerios) hasta el 70% por arriba (en la enseñanza pública).

Como se ve, es significativa la diferencia de unos 30 puntos entre el sector industrial y la construcción y el sector servicios. Varios elementos explican esa diferencia. Existe mayor concentración y arraigo sindical, y una relativa homogeneidad, en la industria, con más peso e influencia del sector medio de población trabajadora estable y menor del segmento superior y del precario. En este bloque ha participado gran parte de la gente precaria, mucha de ella juvenil, y en la construcción y en el campo, las personas inmigrantes. En el segundo bloque, el de los servicios, existe una mayor dispersión de los centros de trabajo, y el segmento superior de técnicos y directivos (por ejemplo, en el sector financiero son más de la mitad de las plantillas) y el segmento inferior precarizado son más amplios. Éstos han dependido más de las presio-

nes patronales y han acusado la debilidad de la presencia sindical.

De los 16 millones de personas ocupadas, hay unos 12 millones de asalariadas; el resto son autónomos y empresarios. Pero, de esos asalariados, en torno al 20%, es decir, unos 2,5 millones, gozan de alto estatus socioeconómico, grandes salarios y ejercen funciones técnicas y directivas; una parte es de clase media alta, no es propiamente clase obrera. Así, la participación de más del 60% de media supone contar con el apoyo expreso de la gran mayoría de la población trabajadora. En la actual coyuntura es relativamente "normal" que no participe esa cuarta parte superior muy bien remunerada. Como decía, en el sector servicios, aunque es muy irregular, lo que sí

es un dato significativo que se debe retener es la dificultad de una gran parte de los sectores precarizados para participar activamente en la huelga.

Además del filtro de los datos sindicales, se han utilizado dos fuentes para valorar la incidencia de la huelga: la disminución del consumo eléctrico –similar a un sábado de verano– y las encuestas de opinión. La primera avala los datos anteriores: paro muy importante en la industria y un "sábado" en la apertura de los servicios, que suele ser amplio (por ejemplo, en el comercio y hostelería); sin embargo, en el caso del 20-J se debería añadir que ha habido poca utilización de esos servicios, poca participación ciudadana en el consumo, en la compra ●●●



Cartel para la huelga general de la organización gallega Inzar.



Detalle de la manifestación en Barcelona del 20-J.

● ● ● o en el transporte público, a pesar de estar disponibles.

La segunda fuente son las encuestas más fiables. Quizá la más rigurosa es la del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), organismo vinculado a la propia Administración, que se hizo antes de la huelga y desató una gran polémica. El 34% de los encuestados dijeron sí a su participación en la huelga. Lo que no dijo el Gobierno es que de la población entrevistada, que corresponde a la realidad demográfica actual, solamente el 51% eran "ocupados", y el resto personas jubiladas, desempleadas, estudiantes o dedicadas a "sus labores". Es decir, dijeron que iban a hacer la huelga más del 60% de las personas empleadas, que son las que "pueden" parar, y sin contar los estudiantes, sin clases ya en esos días. Con respecto al conjunto social, el otro dato significativo del CIS es que el 50,6% estaba de acuerdo con la convocatoria de huelga, y el 34,7% poco o nada de acuerdo; el 14,8% restante no sabía o no contestaba. He-

cha la extrapolación, tenemos que más de 10 millones de personas ocupadas iban a hacer la huelga; y de los más de 30 millones de personas mayores de 18 años, a más de 15 millones les parecía legítima y la apoyaban, y unos 7 millones no.

Uno de los objetivos del Gobierno en la batalla mediática posterior fue la desactivación de esa predisposición a secundar la huelga; la disminución de la visualización del alto grado de participación, para debilitar esa per-

El Gobierno, a pesar de su legitimidad electoral y parlamentaria, ha perdido buena parte de su credibilidad social, y la mayoría de la población ha expresado su rechazo a sus medidas y a su prepotencia.

cepción mayoritaria; y deslegitimar al sector participante y reafirmar al otro sector contrario, evitando que su éxito haga dudar a la gente que no veía suficientes motivos para su convocatoria.

Otro hecho destacado ha sido la extraordinaria y masiva participación en las manifestaciones, muy superior al millón de personas, y con una amplia participación de gente joven. Siguiendo con los datos ofrecidos por fuentes sindicales, corregidos algo a la baja, han sido significativas las de Barcelona (400.000 personas); Madrid (300.000); Valencia y Vigo, con unas 100.000; y Sevilla y Zaragoza, con más de 50.000 personas cada una. Igualmente, en muchas poblaciones medianas la asistencia a las manifestaciones ha sido de las más importantes en la última década, y todo un acontecimiento de participación ciudadana, de expresión de una mayoría socialmente activa.

DOS CAMPOS SOCIALES

La huelga general ha permitido configurar dos campos sociales y encuadrarlos. Uno es el representado por los sindicatos, y el otro, por el Gobierno. El enfrentamiento a través de la huelga era también una disputa de legitimidades, de capacidad representativa, de fuerza. Según el grado de participación en la huelga registrado, no se puede decir que los sindicatos representen a "toda" la población trabajadora –y menos a toda la sociedad– y que el Gobierno haya estado completamente aislado. En ese sentido me parece desproporcionada la pretensión sindical de representar a "toda" la población empleada o asalariada.

La masividad de la participación en la huelga y en las manifestaciones ha estado en el límite superior de las mejores expectativas previas. El riesgo de dar cifras abultadas de participación es que con ello se puede ofrecer una visión engañosa con respecto a las propias debilidades y sobrevalorar las del adversario, las del Gobierno, con el efecto contraproducente de relajarse y con el optimismo de una salida fácil. Por supuesto, el Gobierno, a pesar de su legitimidad electoral y parlamentaria, ha perdido buena parte de su credibilidad social, y la mayoría de la población ha expresado su rechazo a sus medidas y a su prepotencia.

La amplia participación en la huelga ha sido posible porque había razones y motivos para sumarse a ella. Ha sido importante la extensión de la explicación de sus motivos a través de la propaganda directa y la actividad asamblearia, que ha recaído en la base más

directa de los sindicatos. No hay que olvidar que éstos cuentan con unos 200.000 delegados sindicales, que representan a unos 7 millones de trabajadores y trabajadoras, y unos 2 millones de afiliados. La conformación básica de unas opiniones —“¿el *decretazo* perjudica o no a la gente trabajadora?”, “el Gobierno impone y lo viene haciendo mal”, “los sindicatos tienen más razón que el Gobierno”— se ha realizado en unas semanas, y ha

conectado con una percepción y malestar previos. El nivel de participación ha sido tan amplio porque esa mayoría social consideraba que tenía motivos para rechazar unas medidas y darle un aviso al Gobierno, y el cauce de la huelga general era apropiado para expresar ese descontento.

Por otra parte, era infundado el temor a los piquetes. Por parte sindical se ha respetado la voluntariedad de la participación en la huel-

ga, y por parte gubernamental y empresarial se han ejercido coacciones para forzar a trabajar ese día; se han impuesto unos servicios mínimos abusivos que atentan contra el derecho de huelga. En su conjunto, la huelga ha sido una demostración firme, pacífica y democrática de un rechazo popular contra el Gobierno y una exigencia de cambios.

LA RESPUESTA DEL GOBIERNO

El error del Gobierno fue creer que su proyecto de ir dosificando las agresiones no iba a recibir una respuesta contundente por parte de la dirección de CC OO. Consideraba que los aparatos sindicales estaban domesticados y que se habían rendido, o, en todo caso, eran incapaces de iniciar un giro hacia la confrontación; que eran impotentes para sacar adelante una importante huelga general que cuestionase la política gubernamental. Ahora tiene que pagar ese error. No ha tenido en cuenta que los sindicatos todavía conservan cierta representatividad y arraigo; que la burocracia sindical tiene su propia autonomía e intereses, y que necesita mantener una legitimidad entre su base social que le reporte suficiente fuerza y credibilidad ante el Gobierno y la patronal para conseguir avances y resultados, o por lo menos evitar retrocesos mayores y frenar otras agresiones.

El objetivo inmediato del Gobierno es tratar de reforzar su posición previa de no cambiar su proyecto de reformas y su actitud prepotente, y mantener la mayor legitimidad para su política. Pero, probablemente, se verá obligado a cierto reconocimiento de la masividad de la contestación social y a modificar, como mínimo, el discurso, la retórica, y a suavizar el *decretazo* y aplazar otras medidas. Ya ha empezado a anunciar su disposición al diálogo, a arreglos con CiU sobre algunos aspectos del decreto, o a renunciar a otra reforma laboral amplia en esta legislatura. Acepta que no ha colado la idea de que las reformas son para conseguir el pleno empleo, y asegura que esto se debe a que la gente es “muy torpe y no lo entiende”. Probablemente cambiará algo para mantener lo sustancial.

Pero los sindicatos necesitan algo más, como la retirada de los recortes del desempleo, la mejora de la protección social, la garantía de que no habrá nuevas agresiones laborales y sociales... El Gobierno todavía se cree fuerte, y, por ello, no va a ir mucho más allá de algunos cambios cosméticos o de una falsa mano tendida. Veremos cómo se concretan estas tendencias en el otoño próximo. ■

■ la función de los piquetes

Los piquetes han tenido un papel secundario en la generalización de la huelga del pasado 20 de junio. Su función originaria de informar a los trabajadores que se acercaban con la intención de despejar sus últimas dudas o de trabajar, ha pasado a un segundo plano. La gran mayoría de huelguistas se ha quedado en su casa, y la gran mayoría de quienes han querido trabajar lo han hecho. Ya poseían la información y habían tomado la decisión. Con todo, hay dos elementos complementarios sobre el papel de los piquetes y los servicios mínimos abusivos que merecen algún comentario.

El clima de temor hacia la actuación violenta de los piquetes fue generado más bien por el Gobierno y algunos medios de comunicación. Con ello, pretendían justificar el fuerte despliegue policial e imponer unos servicios mínimos abusivos. También deslegitimar el paro, al estar teóricamente motivado por la coacción y no por la convicción mayoritaria. La realidad es que no ha habido, prácticamente, actos violentos o sabotajes, ni acciones coactivas; la acción de los amplios piquetes, convertidos en manifestaciones, ha sido la de expresar públicamente a la ciudadanía la existencia de la huelga y que ésta se visualizase en la calle. Se trataba de una adecuación de su función comunicativa y expresiva de la existencia de un conflicto social, que sirve de eco mediático pacífico. El clima de temor era infundado, y los piquetes han cumplido esa función comunicativa, adecuada a una acción divulgativa, con una mayor iniciativa y capacidad organizativa. En esta época en la que manda más la información, los argumentos de las partes, aunque sesgados, son conocidos, y el problema del conflicto de ideas se debe resolver a través de la persuasión, aun con la desventaja de que las organizaciones sindicales disponen de medios menores para transmitir sus argumentos.

Con la imposición de unos servicios mínimos abusivos en el transporte, con todo el poder represivo policial y judicial y la amenaza de sanciones, el Gobierno y los empresarios han querido mostrar su monopolio de la fuerza, mientras se ponía de manifiesto también la violentación y coacción que los empresarios han ejercido sobre muchos trabajadores. Los piquetes masivos no pueden representar ni de lejos un contrapoder frente a ese extraordinario despliegue policial y empresarial en este sector, en el que el paro fue general; pero no se ha podido impedir el funcionamiento de los servicios mínimos y garantizar así el derecho a la huelga. Los piquetes han sido una demostración del rechazo a esa imposición y de defensa del derecho de huelga para los trabajadores del transporte. No había esquiroles a los que persuadir, y sí trabajadores forzosos con los que reclamar también su derecho a la huelga.

La demostración de la poca utilización del transporte público en la jornada de huelga reafirma la impugnación sindical, avalada en múltiples ocasiones por los tribunales, basada en la prioridad del derecho a la huelga de los trabajadores del transporte; de que éste no es un servicio esencial, en especial en un día de huelga general; de que no “deben” ellos garantizar el derecho al trabajo de los que quieren trabajar, y que éstos tienen la libertad para su desplazamiento mediante otros medios particulares de transporte. Al igual que tampoco hay que garantizar los desplazamientos de los usuarios por motivos de ocio o consumo e imponer una “normalidad” que la mayoría de los ciudadanos tampoco practicaba. Es necesario respetar algunos servicios esenciales (como servicios de urgencia en sanidad) o de mantenimiento básico (como el agua o la electricidad), pero no otros que no se pueden considerar esenciales, como pueden ser el transporte público o la televisión.

Este texto representa la posición de Batzarre sobre la controversia suscitada ante la aprobación de la Ley de Partidos. Además de ser difundido en los boletines municipales de esta organización y fuerza electoral en Iruña y varios pueblos navarros, fue publicado en *Diario de Noticias* de Navarra el pasado 15 de junio, con la firma de un representante de Batzarre.

ni la ilegalización ni la muerte del otro

Jesús Urra

Quizá no sea ocioso preguntarse por qué en 1996 José M^º Aznar rechazaba la vehemente petición de Fraga en pro de la ilegalización de HB. ¿Qué ha cambiado? Han cambiado muchas cosas. Se ha producido el 11-S, y con él una ola de restricción democrática, presentada por los Gobiernos como única solución a la seguridad reclamada por la población. Y sobre todo, de modo muy especial en la sociedad española, pero también en Navarra y, en otra medida, en la Comunidad Autónoma Vasca, hay un hartazgo social contra ETA; y cada vez le resulta más incomprensible la supeditación política de Batasuna a ETA. Se presiona también desde las bases de PP-UPN y

PSOE para que se haga algo ante los atentados mortales. Por estos motivos, se ha pasado del espíritu poco intervencionista de los partidos de izquierda en 1977 –para no estar en el punto de mira de los restos de la dictadura recién *aparcada* y del *golpismo*– a una preocupación centrada en la inseguridad derivada de ETA. Está, en fin, el PP con mayoría absoluta que, apoyándose en las muertes de ETA, saca sus querencias autoritarias. Se constata una vez más que el peso de las tendencias sociales suele ser bastante determinante en la hechura de las leyes.

En este contexto se sitúa el actual proyecto del PP. Básicamente pretende responder a la acción de ETA poniendo fuera de la ley la

actividad política desarrollada en estos veintitantos años por quienes le apoyan o coinciden políticamente. De este modo son motivos de ilegalización: dar apoyo político expreso o tácito a ETA, en la calle, en las instituciones, en espacios electorales, en organizaciones consideradas satélites de aquélla; usar símbolos identificables con ella; tener en su seno un número significativo de personas con doble militancia o antiguos miembros de ETA como dirigentes. Es decir, lo que el artículo 9 considera de modo muy pormenorizado como dar apoyo político o civil al llamado terrorismo. El PP ha intentado introducir conceptos ambiguos que pudieran ser extensibles a otro tipo de disidencias, donde, por ● ● ●



Entierro en Zizurkil (Gipuzkoa) del miembro de ETA Gerestu, muerto en 1999.

embaucadores y profetas

Guillermo Múgica

En mi opinión, los obispos de las vecinas diócesis vascas han ejercido limpiamente su ministerio con su última Carta Pastoral. Más aún, creo que han actuado como verdaderos profetas desbrozadores de caminos de paz. Algo que es muy de agradecer. Y que oxigena el espíritu en tiempos de tanta confusión, tanta cobardía y tanto servilismo.

Experimento, por el contrario, gran dolor, alarma y desasosiego ante el embaucamiento y la degradación mostrados, en reacción a la Carta, por buena parte de gobernantes, políticos, tertulianos y medios de comunicación. Tampoco han faltado salidas de tono de algún que otro miembro de la jerarquía católica.

El contraste entre lo primero y lo segundo tiene la virtualidad de evidenciar con crudeza dónde estamos y cómo estamos. Nos alerta, además, sobre lo sombrío de un panorama que no responde sólo a indeseados augurios de futuro, sino a palpable realidad presente.

UNA ACTUACIÓN AJUSTADA A SU MISIÓN

En esta ocasión, los obispos, como pastores de la fe, han querido iluminar desde ella algunas cuestiones candentes de índole política y social, teniendo como norte la gran preocupación por la vida—en especial la de quienes la tienen más amenazada—y por una paz entre todos y para todos que, por supuesto, comporta justicia, pero también generosidad, desprendimiento y renuncia. Y no se vea en esto ningún recurso retórico. Son nervios que recorren el documento episcopal de principio a fin.

Ahora bien, tratando de poner en relación fe y política, los obispos ni han excedido sus propias funciones, ni se han salido de su propio terreno de juego. Por una parte, es propio de la fe impregnar toda la vida y orientarla. Por otra, la fe realiza esto de manera mediada, especialmente a través de la moral o de la ética. Ésta deviene, así, puente de unión entre la fe y lo sociopolítico, ya que es ineludible exigencia inherente a la una y a lo otro. Por tanto, el campo de la ética es propio de los obispos. No es campo exclusivo suyo, obviamente, pero sí es específico de su misión. Y ése ha sido, precisamente, el terreno en el que los obispos vascos se han mantenido en su Carta Pastoral: apuntando situaciones y problemas, valorándolos éticamente y proponiendo líneas orientativas a quienes quieran escucharles.

Aparentemente podría dar la impresión de que no siempre ha sido así. Por ejemplo, en el punto 8 de la Carta, el referido justamente a la reforma de la Ley de Partidos y que ha resultado más polémico. Los mismos obispos señalan expresamente que no les incumbe valorar los aspectos técnicos de la Ley y que, pendiente todavía ésta del correspondiente trámite parlamentario, una ponderada valoración moral de ella resultaría precipitada. Anuncian, pues, que se van a limitar a mostrar sus preocupaciones. Y lo hacen. Unas preocupaciones, por lo demás, compartidas y expresadas por muchos. Pero incluso mostrando sus inquietudes, los obispos siguen manteniéndose en el terreno de la ética: la denominada *ética de la responsabilidad*, que, justamente, prevé y toma en cuenta los posibles efectos de acciones y decisiones. Además, esto lo hacen mirando a los más débiles, los amenazados, las potenciales víctimas del terrorismo.

Para ser sincero, permítaseme decirles a los obispos que, en este punto 8, hay un breve inciso que no sólo no me parece feliz, sino, con franqueza, desafortunado. Es el referido, de pasada, a las relaciones entre Batasuna y ETA. Entiendo que los obispos se refieren a que no es de su competencia aquilatar esta cuestión,

que depende de otras instancias. Pero esto debiera haber sido expresado de otro modo. Si los obispos se han mantenido en el terreno de la ética, ¿a qué tanto escándalo, a qué tan desaforado y desafinado coro de graves e inadmisibles mentiras y viscerales e incontroladas imputaciones? A mi juicio, la razón no hay que buscarla simplemente en el punto 8 del documento—las reservas de los obispos ante la reforma de la Ley de Partidos—. La razón estriba, a mi parecer, en la denuncia y el desenmascaramiento que el conjunto de la Pastoral comporta para unas prácticas políticas y sociales con frecuencia carentes de un verdadero impulso ético y rendidas a un ciego, inmediateista y mezquino pragmatismo.

DIEZ NO ES IGUAL A UNO

En efecto, para empezar, sorprende que la Carta se haya querido reducir al punto octavo o que se haya pretendido hacer de éste el punto central sobre el que gravita, cuando la Pastoral consta de diez números, y lo más nuclear y sustantivo se juega, justamente, en ellos, en esos otros números. Creo que es la contundente importancia de lo que ahí se ventila lo que muchos se resisten a oír, porque tampoco están dispuestos a aceptar.

Así, la toma de postura contra el terrorismo y sus apoyos es inequívoca, y la apuesta por las víctimas amenazadas no puede ser más explícita y convocadora. Pero, simultáneamente, se recuerda que, aun siendo el combate contra el terrorismo tarea principal y decisiva, si lo que verdaderamente se pretende es la paz, el recorrido hacia ella no puede ser simplificado en dicho combate. Existen otras graves cuestiones que se deben afrontar. Como la de la comunicación y el diálogo para aproximar posiciones y poder construir acuerdos, a lo que algunos se niegan férreamente. O la de la necesidad de un proyecto compartido, asumido por todos, que reconozca y satisfaga hasta donde sea posible las diversas identidades y sensibilidades nacionales existentes. O la del reconocimiento sin reticencias del valor y la relatividad de las fórmulas políticas, así como de la legitimidad de propuestas y modelos que ni tienen por qué ser sancionados como exigencia ética, ni tampoco excluidos en nombre de ella. Aquí los obispos se están refiriendo a propuestas soberanistas, o de autogobierno, o de integración estatal. Y sus palabras suponen un implícito correctivo a otras recientemente escuchadas.

En ésas y otras cuestiones resta todavía mucho camino por recorrer. Máxime si, como indican los obispos, recordamos y hacemos nuestro todo lo que implica, tanto espiritual y moralmente como en gestos y actitudes prácticas, optar por la paz. Una opción que no se resuelve sólo en un saber contra qué se está, sino en una conciencia renovada, positiva y creadora que atempera y construye. Además, y volviendo al terrorismo, la Pastoral advierte sobre dos tentaciones: que contra aquél no todo vale, ni se deben identificar o confundir nacionalismo y terrorismo. Hay quienes dicen que la Carta episcopal se ha plegado al nacionalismo. A quienes así piensan les recomiendo que vuelvan a leer detenidamente el número 5 de ella, el que habla de gestionar el conflicto entre identidades nacionales contrapuestas con miras a la paz. Hecho esto, opino que sólo desde la incompreensión o la obcecación se podría seguir manteniendo aquella acusación.

Guillermo Múgica es teólogo.

Artículo publicado en *Diario de Noticias* (Navarra) el pasado 9 de junio.

Si los obispos se han mantenido en el terreno de la ética, ¿a qué tanto escándalo, a qué tan desaforado y desafinado coro de graves e inadmisibles mentiras y viscerales e incontroladas imputaciones?



- ● ● ejemplo, cabía la insumisión. Sin duda, Batasuna es la destinataria, pero todavía persisten algunos elementos susceptibles de dicha interpretación: ¿qué significa el apoyo *tácito* al terrorismo? ¿Cómo interpretar la expresión *subvertir el orden constitucional*? ¿Se entiende por *colaborar con entidades o grupos que apoyan a los terroristas* la solidaridad con los presos y presas vascas u otras actividades similares? ¿Se puede ilegalizar por *opinar y reflexionar* sobre la legitimidad de la violencia frente a la tiranía o la injusticia en situaciones muy excepcionales?

OPINIÓN CRÍTICA

1. Desde Batzarre preferimos una ley poco intervencionista, en el marco de una democracia no restrictiva, abierta, más decantada por la libertad que por la seguridad, integradora en lugar de excluyente de los sectores más incómodos, libre para opinar aunque se trate de ideas reprobables. Donde no quepa la ilegalización por ideas, actos civiles de coincidencia política con organizaciones armadas, así como sin responsabilidad colectiva por actuaciones individuales o del pasado. Igualmente, es muy peligroso dejar zonas indeterminadas sujetas a la interpretación de

fiscales, mayorías parlamentarias y jueces que posiblemente no serán de aplicación inmediata y, sin embargo, penden como una amenaza real. En definitiva, no podemos admitir la ilegalización por opinar o practicar acciones civiles. Los riesgos del futuro van a venir por un exceso de autoritarismo y de arbitrariedades del poder. Ahora bien, no es lo mismo predicar que dar trigo. Y reconocemos que Batzarre propugna esto desde la oposición, sin estar sufriendo la muerte por ocupar un cargo institucional, por opinar o por pensar libremente, como sucede hoy con los cargos del PSOE, UPN y PP a manos de ETA; lo cual es un problema fundamental aquí y ahora.

2. Contra ETA no vale todo. No vale la tortura, denunciada constantemente por Amnistía Internacional; ni la violación de los derechos humanos, especialmente la sufrida por los presos vascos; ni la represión arbitraria o la restricción de libertades so-

No podemos admitir la ilegalización por opinar o practicar acciones civiles.

bre el cuerpo social que simpatiza políticamente con ella. Y una ilegalización por ideas u opiniones restringe de modo importante la democracia.

3. Una ilegalización injusta tendría efectos políticos muy perversos. Veamos: obligaría a solidarizarse a personas o fuerzas políticas que están en radical desacuerdo con ETA, dando la sensación de formar un todo; enfeudaría al PSOE bajo la hegemonía del PP y obstaculizaría el acuerdo entre quienes no desean el enfrentamiento actual auspiciado por el PP y por ETA; propiciaría más enfrentamiento; sería una pésima vía para afrontar por cauces civiles los conflictos nacionales del País vasco-navarro; dejaría sin representación político-electoral a una franja importante de la población vasco-navarra; podría favorecer las posiciones más militaristas...

4. La ilegalización da un tratamiento simplista al conglomerado social heterogéneo y complejo de la izquierda abertzale y a sus complejos vínculos con otros sectores del nacionalismo vasco. En dicho bloque se encuentran: a) aspiraciones legítimas (mayor capacidad de decisión del País Vasco, defensa de la supervivencia de las singularidades vasco-navarras en una situación de precariedad, etc.); b) otras que son comprensibles (profunda desconfianza en el centralismo español, frustraciones, deseos de revancha); c) y algunas que son claramente erróneas (un etnicismo exclusivista, incompatible con criterios democráticos; un militarismo que se autoarroga la misión de enderezar *la auténtica conciencia* de la nación vasca y dispuesto a matar a concejales de la comunidad vasco-española). Un conglomerado de esa complejidad requiere mano izquierda, separar lo justo de lo erróneo en sus demandas, crear un clima de confianza, favorecer a los sectores dispuestos al diálogo y al entendimiento mínimo entre sectores abertzales y vasco o navarro-españoles. Ilegalizar a la parte civil refuerza las tendencias más tenebrosas de esta microsociedad.

Por todas estas razones, Batzarre se opone a la ilegalización.

ETA DEBE REFLEXIONAR

Nuestra reflexión no puede terminar aquí. ETA y quienes políticamente coinciden con sus tesis deberían reflexionar seriamente sobre dos aspectos.

Primero, sobre los errores de bulto que hay en sus postulados nacionales. En particular, por mencionar un ejemplo claro, en lo que hace referencia a la pluralidad de Euskal He-

ria. Respecto a la pluralidad de identidades: deben admitir su existencia secular, su legitimidad, el reconocimiento mutuo y la necesidad de un mínimo para convivir y regular las diferencias. Y en cuanto a la pluralidad de los territorios: deben reconocer el ámbito navarro de decisión, así como el de Iparralde o el de la CAV. Algo que ETA ni reconoce ni admite.

El segundo aspecto, sobre su método de instrumentalizar *la muerte del otro* para conseguir fines políticos, es mucho más grave todavía. Las muertes por violencia política siempre son muy problemáticas. Existe una contradicción insalvable entre posibles bienes: un buen fin y un mal medio desgraciadamente inevitable –la lucha armada para lograrlo–. Lo cual debe conllevar unas prevenciones máximas ante la violencia (reducirla al máximo, saber que contaminará las mejores causas, la irreversibilidad de las muertes, etc.) y demostrar muy fehaciente-mente que realmente no hay otra vía posible, o sea, una situación de excepcionalidad. No vale, ni mucho menos, con tener unos fines justos, pues, desgraciadamente, en muchas experiencias los resultados desastrosos derivados de unos malos medios han sido lo único real, y los fines han quedado en buenos deseos. Por todo ello, la violencia –en el supuesto de admitirla– exige una justificación clarísima.

Hoy, lo decimos de manera muy firme, no están justificadas las muertes de ETA. No resisten ni la prueba de valores sustantivos de una izquierda humanista: ¿qué justicia, o igualdad, o solidaridad, o respeto mutuo con el otro, o calidad democrática cabe esperar cuando se mata al adversario político en una situación como la actual? Ni la prueba de unas condiciones excepcionales: el grado de libertad y bienestar se considera satisfactorio por la inmensa mayoría de la gente. Ni el apoyo de la opinión pública: el rechazo a ETA en la sociedad y en la propia izquierda es como nunca. Ni la situación del nacionalismo vasco en la sociedad vasco-navarra es equiparable a la de la dictadura, sus reivindicaciones adquieren una complejidad y una contradicción mucho mayores en nuestra sociedad y su proyecto es equivalente al de sus oponentes en legitimidad moral. Y, sin embargo, nos encontramos con más y peor lucha armada; matando de modo cada vez más indiscriminado a cargos públicos de las fuerzas vasco-españolas. Por ello se acrecienta la degradación moral de ETA y con ella el silencio de Batasuna. Ésta es la otra cara de la injusta ilegalización. Por ello, nuestro no rotundo a la ilegalización no significa aceptar *la muerte del otro*.

los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

las servidumbres de la modernidad

Pues bien, según las noticias más recientes, parece ser que la Iglesia católica ha perdido más de 2,5 millones de euros en Bolsa. La verdad es que esta gente lleva una mala racha con sus ahorros: empezaron con el asunto de Gescartera, siguieron con lo del dinero en un paraíso (¿qué mejor sitio para los dineros de la Iglesia?) fiscal, y ahora esto.

Los sectores progresistas se han soliviantado con esta actitud, que según ellos está radicalmente en contra de la pobreza evangélica. La Iglesia, opinan, no debería dedicarse a la especulación financiera, sino a servir a los pobres. No les falta razón desde su punto de vista. Pero en el fondo no deberían quejarse.

¿No decían que la Iglesia tiene que ponerse al día? Pues ya está: ¿qué hay más moderno que la especulación financiera? ¿Qué cosa se encuentra más *in* que depositar los dinerillos en la isla de Jersey u otra similar? Una Iglesia *aggiornata* eliminará de una vez por todas aquellas formas obsoletas de acumulación de numerario vía expropiación de condenados por el Santo Oficio, chantajes espirituales y demás métodos absolutamente contrarios a las refinadas oportunidades que ofrecen los nuevos productos financieros.

A la luz de estos comportamientos, la crisis económica de la Iglesia muestra nuevos perfiles, todos ellos muy favorables. La crisis, como dijo Gramsci, se produce cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer. Eso está sucediendo en la santa institución: no acaban de desaparecer personas tipo ecónomo de Valladolid, que podrían considerarse de la vieja escuela –que, no debe olvidarse, fue sumamente eficaz en su momento–, pero las nuevas escuelas económicas no acaban de consolidarse; ello ayuda a explicar, por otra parte, los sucesivos revolcones que ha sufrido, y que culminan con ese Waterloo bursátil. Recuérdese que en la única ocasión en la que salieron relativamente bien parados fue en el asunto Gescartera, y ello gracias a una de sus especialidades históricas, las relaciones personales, lo cual, si bien tiene un sesgo muy actual –como puso de manifiesto el *caso Enron*–, también es cierto que conserva cierto tonillo *ancien régime*.

En fin, que no hay que alarmarse. Al contrario. La Iglesia se nos muestra imbuida del espíritu de la época, que es de lo que se trata. Además, seguro que pronto empieza a dar buenos pelotazos. Y sin que nadie se entere, que es lo fetén.

ocio, consumo y territorio: el parque temático Terra Mítica

Fernando Díaz Orueta

El parque temático Terra Mítica, inaugurado en julio de 2000 junto a la ciudad de Benidorm (Alicante), forma parte de una apuesta a gran escala de diversos sectores económicos y políticos y de las autoridades autonómicas y municipales, que impulsan una opción estratégica orientada a convertir el País Valenciano en uno de los principales centros de ocio y entretenimiento de Europa. La valoración del desarrollo de Terra Mítica que se realiza a continuación debe entenderse en un contexto muy condicionado por las profundas transformaciones que están experimentando las

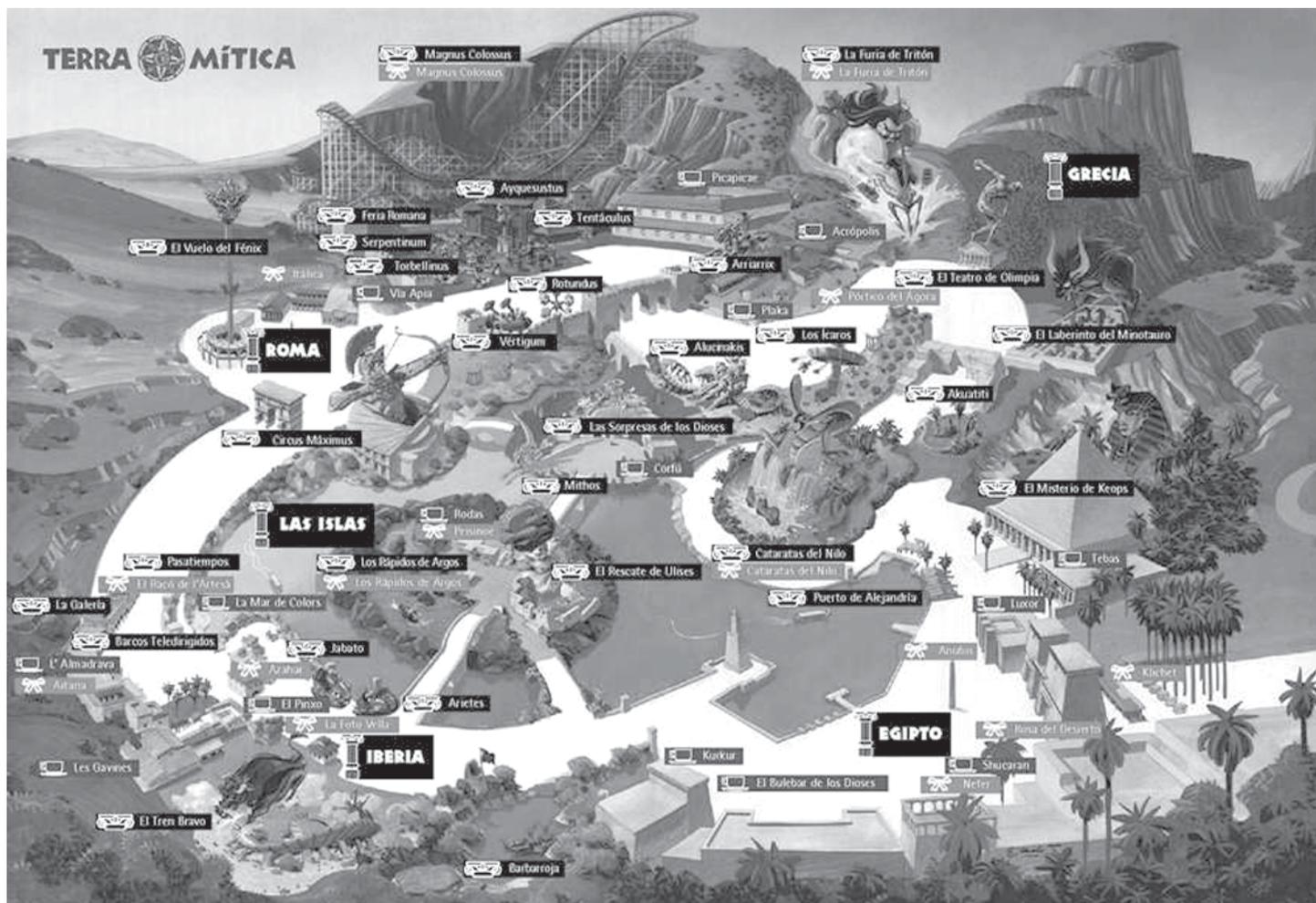
ciudades contemporáneas. En ellas, la especialización en actividades de entretenimiento, de ocio y, en un sentido amplio, de consumo, ha llegado a constituirse en un rasgo fundamental del proceso de estructuración territorial.

LA CRÍTICA CULTURAL DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

A partir de los años ochenta, y de manera más marcada desde principios de los noventa, el crecimiento del consumo cultural (arte, gas-

tronomía, moda, música, turismo) y las industrias que lo sostienen han ido dando cuerpo a la llamada economía simbólica de la ciudad (1).

La concentración en unas cuantas ciudades (Los Angeles, Nueva York, Tokio, Londres, etc.) de las sedes directivas de ciertas empresas, de las compañías de *marketing* o, en general, de todo tipo de centros de innovación, refuerza las economías urbanas. Zukin (1995) señala cómo los museos de arte, las *boutiques*, los restaurantes y otros lugares de consumo especializado crean el espacio social adecuado para el intercambio de ideas



Mapa del parque temático Terra Mítica.

y negocios. Las prácticas cotidianas urbanas se ven cada vez más orientadas hacia el ocio, mayoritariamente programado y reglamentado.

Dado que la *impronta Disney* inspira muchos de los rasgos del nuevo modelo urbano, resulta necesario resaltar los aspectos más característicos de esta experiencia. Los primeros parques temáticos de Disney abrieron sus puertas a principios de los años setenta en Anaheim y Orlando. Más tarde, ya en 1992, llegaron a Europa, concretamente a las cercanías de París (Eurodisney). Poco a poco, la presencia de Disney se fue ampliando a otros campos de actividad como la salud, la educación o los negocios inmobiliarios.

Disney World reúne los elementos esenciales del tipo ideal de nuevo espacio público: la cultura visual, el control espacial y el mantenimiento privado. La entrada del público a Disney World está mediatizada por el pago de una entrada. Disney cuenta con sus propias reglas y su propio vocabulario, llegando a establecer, como ha señalado Zukin, una cultura propia del consumo. En realidad, una fórmula cultural que presenta un mundo donde las luchas por el poder y los conflictos sociales se han eliminado. Disney provee su propia seguridad y sus trabajadores de limpieza. El ejemplo de Disney World ha sido copiado no sólo en el mundo de los parques temáticos, sino también en la planificación urbana (2).

Donaire (3) señala cómo la lógica del parque temático se ha trasplantado a muchas de las operaciones urbanísticas que recientemente se han llevado a cabo en los puertos (Baltimore, Montreal o Barcelona, por ejemplo) e, incluso, en los centros comerciales. El ejemplo habitualmente más citado para comprender hasta dónde puede llegar la grandilocuencia de estas intervenciones urbanas es el West Edmonton Mall en Edmonton (Alberta, EE UU). Además de contar con 800 tiendas, dispone de un hotel temático, la reproducción de un bulevar europeo o de una noche en Nueva Orleans, un inmenso parque acuático interior, una pista de hielo, un parque de atracciones, un delfinario, un recorrido submarino *real*, un pequeño campo de golf, una capilla y un casino.

EL CONTEXTO TERRITORIAL DE TERRA MÍTICA

El continuo urbano que se extiende a lo largo de la práctica totalidad del litoral mediterráneo español encuentra en el País Valenciano una de sus expresiones más características.



Imagen aérea de la playa donde está ubicada Terra Mítica.

En la actualidad, se está realizando una apuesta estratégica dirigida a la consolidación del País Valenciano, y del litoral alicantino en particular, como la oferta de ocio y turismo más importante de España y una de las principales de Europa. De todas las operaciones, la más importante es el parque temático Terra Mítica.

Si fuera posible referirse a la cultura urbanística de una determinada ciudad o territorio, en Alicante cabría decir que ésta viene marcada por el culto al crecimiento. Aunque en los Gobiernos municipales y autónomo se han sucedido partidos de distinto signo político, sin embargo existe una coincidencia de fondo en la forma de entender cómo debe producirse el crecimiento urbano (4). Durante los ochenta y los noventa, la colonización territorial ha continuado, si acaso con algunas variaciones en los tipos de edificación utilizados.

El ejemplo de crecimiento urbano más acelerado, con la construcción de una gran ciudad en pocas décadas, es el de Benidorm, uno de los principales destinos turísticos de Europa (5). El aprovechamiento intensivo del suelo, con la proliferación de torres elevadas y una hiperespecialización turística, ha dado lugar a un modelo de desarrollo urbano muy específico que, paradójicamente, es presentado en la provincia como un ejemplo a seguir. El éxito se mide en número de visitantes y evolución de la actividad constructiva, dejando, por supuesto, en un segundo plano el elevado coste medioambiental y las enormes contradicciones territoriales que genera un monstruo urbano de estas características. Todo lo que no sea crecimiento es identificado como crisis.

TERRA MÍTICA O EL CORPORATE WELFARE A LA ESPAÑOLA (6)

En el otoño de 1996, algo más de un año después de la toma de posesión del nuevo

Gobierno autónomo, un grupo de empresarios de la ciudad de Benidorm propone al presidente de la Generalitat Valenciana ● ● ●

(1) Al respecto, S. Zukin, 1995, *The cultures of cities*, Oxford: Blackwell; S. Zukin, 1998, "Urban Lifestyles: Diversity and Standardisation in Spaces of Consumption", *Urban Studies*, nº 15, pp. 825-839; J. Hannigan, 1998, *Fantasy City: Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis*, Londres: Routledge.

(2) Así ocurre en Orlando, donde Disney abrió uno de sus primeros centros en 1971. La región metropolitana de Orlando se ha ido contagiando de la realidad virtual de Disney World. La imagen que Disney proyecta ha sido aprovechada para favorecer el crecimiento económico de la región. Pero esta realidad virtual está escondiendo problemas importantes: la naturaleza precaria e inestable de muchos de los empleos generados; la escasez e inadecuación de las nuevas escuelas debido a la baja recaudación de impuestos; la contaminación de los lagos como consecuencia del *laissez faire* en materia económica y medioambiental, etc. Todo ello va acompañado de una política de seguridad con caracteres muy autoritarios, basada en una fuerte presencia policial.

(3) J. A. Donaire, 1998, "La geografía del turismo después del fordismo: turistas en las fábricas, turistas en los centros comerciales", *Sociedade e Território*, nº 20, pp. 55-68.

(4) Sobre el modelo de desarrollo urbano alicantino y su evolución reciente, F. Díaz Orueta y M. L. Lourés, 1998, "Exclusión social y desarrollo urbano", *VI Congreso Español de Sociología*, A Coruña.

(5) En mayo de 2002, Benidorm contaba con 37.000 plazas de hotel, además de unas 159.000 en apartamentos turísticos. La ciudad supera al potencial hotelero de países enteros, como Bélgica, Finlandia o Egipto (*El País*, edición Comunidad Valenciana, 26 de mayo de 2002). Su población de derecho supera los 50.000 habitantes. Sin embargo, debido a la fuerte desestacionalización del turismo, la cifra real de habitantes es mayor durante todo el año.

(6) A partir de la experiencia estadounidense, algunos autores han destacado la insistencia con la que diferentes medios llaman la atención sobre la dependencia de la *underclass* respecto al Estado de bienestar (por ejemplo, H. Sklar, 1996, "Scapegoating and Slander: Blaming the Poor for Poverty", *The Ecologist*, vol. 6, nº 4, pp. 185-196). Los intereses de los trabajadores, las mujeres y la población negra que necesita apoyo público, son considerados *particulares*, más allá de que, en conjunto, supongan una parte muy importante de los ciudadanos. Mientras tanto, los intereses económicos de un reducido grupo de personas, vinculados a la actividad empresarial, se confunden con el *interés nacional*. El gasto público en ayudas, subsidios, contratos públicos bajo condiciones muy lucrativas e incentivos fiscales a las grandes empresas privadas, es mucho mayor que el otorgado a los sectores sociales empobrecidos. Sin embargo, siempre se destaca la dependencia respecto al Estado de estos últimos y nunca la del empresariado.



Las cataratas del Nilo del parque temático.



Instalaciones del parque dedicadas a Grecia.

● ● ● la posibilidad de impulsar un parque de atracciones que se ubicaría en la localidad, y que se convertiría en un aliciente más a añadir a sus atractivos turísticos. El presidente de la Generalitat, antiguo alcalde de la ciudad, desde la que se catapultó políticamente, acogió con entusiasmo la idea, a la vez que transformaba el *modesto* proyecto inicial en algo mucho más ambicioso: la construcción de un gran parque temático, capaz de competir con las principales instalaciones de este tipo existentes en Europa y que sirviese para animar la actividad constructiva y turística en la zona (7).

Pero el camino iniciado no fue fácil. El desarrollo de una obra de esta magnitud levantó grandes interrogantes: ¿era realmente necesaria?, ¿dónde se ubicaría finalmente?, ¿quién y cómo financiaría la actuación?, ¿cuál debería ser el nivel de implicación de las Administraciones públicas?, ¿qué consecuencias provocaría sobre el conjunto del entramado urbano afectado?

La decisión inexorable de sacar adelante el proyecto se ha intentado justificar a partir de una supuesta demanda social masiva. El 21 de octubre de 1997, fecha de la presentación oficial de Terra Mítica (8), el presidente autonómico afirmaba: «[el proyecto] será motivo de orgullo para la Comunidad Valenciana, para una sociedad que lo venía reclamando con insistencia y una actuación de la que nos sentiremos todos especialmente satisfechos y felices» (*El País*, edición Co-

munidad Valenciana, 22 de octubre de 1998).

El desarrollo del parque se ha asegurado a través de la creación de una sociedad pública. El proyecto original contemplaba sucesivas ampliaciones de capital que fueran haciendo aumentar el peso de la iniciativa privada hasta la práctica desaparición de la presencia pública (9). Dicha sociedad fue encargada de la gestión de las 950 hectáreas de suelo reservado en los términos municipales de Benidorm y Finestrat. De ellas, unas 150 hectáreas se conservarían, en principio, como zona de pinares en reserva (10).

En diciembre de 1997 se presentó el Plan Especial del Parque Temático Terra Mítica. El plan, encargado por la Conselleria de Urbanismo y Obras Públicas, recogía todas las actuaciones que se debían realizar en los terrenos expropiados. No sólo se contemplaba el parque temático, sino también las carreteras, las actuaciones de reforestación, los equipamientos de diverso tipo, las urbanizaciones, las redes de suministro de energía eléctrica, agua y gas, etc. En total, se habla de una inversión de 1.101,5 millones de euros en 12 años, a partir del 20 de febrero de 1998, momento en que se colocó la primera piedra (11).

A pesar de que existe una gran opacidad sobre los resultados económicos reales del parque, lo cierto es que a lo largo de todo el

año 2001 el malestar fue creciendo entre los accionistas e inversores privados en Terra Mítica. Tras el primer año de funcionamiento (julio de 2001), se admitía oficialmente un déficit de 3 millones de euros, pero la cifra, mucho más fiable, fruto de la realización de una auditoría de carácter independiente, lo situaba en 27 millones. La desviación del gasto respecto al previsto inicialmente ascendía a más de 87 millones de euros. A todo esto había que añadir la investigación abierta por la Unión Europea, bajo la sospecha de que el desarrollo del parque ha contado con ayudas públicas irregulares. Por ello, y a pesar de que desde el Gobierno valenciano y desde la dirección del parque se negase que el proyecto estaba atravesando una situación muy compleja, a lo largo del año 2001 se intensificaron las gestiones para llegar a un acuerdo con la multinacional Paramount que asegurase la viabilidad futura del proyecto. De este modo, se vino a reconocer, implícitamente, la precipitación con la que se había gestado inicialmente el parque.

El acuerdo llegó en octubre de 2001, pero, dada la situación extrema en la que se encontraba el parque, las condiciones aceptadas fueron muy desfavorables. Desde el 1 de enero de 2002, Paramount asumió en exclusiva decisiones fundamentales en su diseño futuro. El contrato firmado por cuatro años, ampliable a otros cuatro, supone que durante los

dos primeros años Paramount recibirá 4,2 millones de euros por ejercicio y 3 millones más cada uno de los dos siguientes. La empresa, que podrá sumarse al accionariado del parque antes de 2004 si así lo estima oportuno, se hace cargo también de la seguridad, el mantenimiento, la explotación, los restaurantes, las tiendas, la formación, la gestión de calidad, las atracciones, la plantilla, el departamento comercial, la mercadotecnia, los precios de las entradas, la publicidad, la promoción y el desarrollo de todo tipo de productos y servicios. Además, Paramount recibirá el 3% de la venta de sus propios productos y una retribución equivalente por la llamada "optimización de beneficios y resultados". Paramount, en principio, no aportó capital.

MODELO TERRITORIAL Y OCIO

A pesar del corto tiempo transcurrido desde la puesta en marcha del proyecto, ya resulta posible observar algunos de sus primeros efectos. Su contundencia permite valorar la gran magnitud de la apuesta realizada. En noviembre de 1997, el Ayuntamiento de Finestrat, municipio cuya población apenas superaba los 1.200 habitantes censados, recalificó 300.000 metros cuadrados de terreno libre de edificaciones hasta la fecha, convirtiéndolo en suelo terciario destinado en el futuro a instalaciones hoteleras, bares, restaurantes, discotecas y locales de ocio. Desde el Ayuntamiento se discute intensamente sobre el futuro del municipio, planteándose hasta 2007 una multiplicación de su población por seis respecto a la que contaba en 1997, con la construcción de 10.000 viviendas. En noviembre de 2000 se modificó el planeamiento, y se otorgó todavía una mayor permisividad de usos y de edificabilidad. La misma onda está afectando a La Vila Joiosa, La Nucía y L'Alfàs del Pi, otros municipios próximos al parque.

Terra Mítica ha dejado notar su presencia sobre los precios de la vivienda en Benidorm. En poco más de seis meses, a partir del anuncio de la construcción del parque, el precio subió en un 20% (Sociedad de Tasación). A las expectativas generadas por el parque, se ha venido sumando, como ha ocurrido en otras zonas, el afloramiento de dinero negro ante la puesta en marcha del euro en enero de 2002. El suelo edificable se ha agotado en Benidorm diez años antes de lo previsto. Si entre 1997 y 2000 se construyeron en la ciudad casi 5.000 viviendas, para el periodo que va de 2000 a 2004 se calcula un total de 7.000 nuevas viviendas. Ante la gran demanda, se han com-

prado suelos también en municipios próximos, lo que augura cambios urbanísticos importantes que se traducirán en una intensificación del proceso urbanizador de corte especulativo en la franja litoral.

La satisfacción del sector con la coyuntura vivida estos años es muy elevada (12). La consultora Arthur Andersen, en un estudio comparativo entre varios parques temáticos españoles realizado en 2001, concluía que Terra Mítica era el parque más volcado a la actividad inmobiliaria: el 89% de los terrenos incluidos en su zona de influencia se destinaban a este uso. A la vez, Arthur Andersen también destacaba el fuerte impacto del proceso especulativo sobre los precios de la vivienda que, en determinadas zonas, habían llegado a duplicarse desde 1997.

El apresuramiento en el diseño del proyecto tampoco ha permitido que se lleve a cabo un debate sosegado sobre el abastecimiento de agua al parque y a todos los desarrollos urbanos que éste generará. La presión creciente para que se aceleren las obras del travesarse del río Júcar al Vinalopó debe entenderse en ese contexto de creciente consumo de agua en una zona extremadamente árida (13). Paradójicamente, en la publicidad del parque se destaca mucho la presencia de amplias zonas verdes e incluso la construcción de campos de golf, como indicadores de la preocupación medioambiental que mueve a sus promotores.

Detrás de Terra Mítica se dibuja una operación urbanística de largo alcance que va mucho más allá del entorno inmediato a la zona elegida. El crecimiento inducido de los precios de la vivienda, unido a la *boom* especulativo generado y a la insostenibilidad ecológica del proyecto, consolida el viejo modelo de desarrollo urbano en la costa de Alicante, más preocupado por la obtención de grandes plusvalías a corto plazo que por la habitabilidad del territorio.

Una decisión como la adoptada, de tanta importancia socioeconómica y territorial, ha sido implementada sin poner en marcha el más mínimo canal de participación ciudadana. No

Detrás de Terra Mítica se dibuja una operación urbanística de largo alcance que va mucho más allá del entorno inmediato a la zona elegida.

se ha discutido ni un minuto sobre la oportunidad o no de la realización de esta macrointervención, sobre el papel cumplido por el sector público en toda la operación, sobre sus consecuencias ambientales; ni siquiera se han exigido responsabilidades a sus gestores por los retrasos en la marcha de las obras o por la más que discutible decisión de insistir en el impulso de un parque temático respecto a cuyo futuro dudan incluso personas y grupos que no se oponen por principio a este tipo de operaciones. Del mismo modo que está ocurriendo con el desarrollo de otras grandes actuaciones (por ejemplo, la construcción del Tren de Alta Velocidad Madrid-País Valenciano), la pretensión es que la sociedad asuma las decisiones tomadas como si se tratara de las únicas posibles.

Fernando Díaz Orueta es profesor titular de Sociología de la Ciudad (Universidad de Alicante).

(7) Atendiendo a las declaraciones de los propios responsables políticos de la Generalitat, el modelo perseguido para el País Valenciano es, precisamente, el de Orlando.

(8) El nombre hace referencia a las *civilizaciones mediterráneas* que se encuentran en forma de atracciones en su interior: África, *el bazar de los sueños*; Grecia, *el lugar de los Dioses*; Roma y *la frontera*; Iberia, *la orilla cálida*, y Las Islas, *el gran viaje de Ulises*.

(9) El proceso avanza mucho más lento de lo previsto debido a las dudas que el proyecto plantea a los inversores privados.

(10) Esta zona próxima a Benidorm, pero retirada unos kilómetros de la costa propiamente dicha, ha venido sufriendo en los últimos años una enorme presión. Los incendios forestales no han sido un fenómeno extraño, y han deteriorado un espacio que podía haberse constituido como un posible pulmón vegetal para una urbe como Benidorm, crecientemente congestionada.

(11) En agosto de 1999, el Gobierno valenciano decidió modificar este plan. Implícitamente, debió reconocer que, en su momento, se había actuado con prisas y que, por tanto, era necesario introducir importantes variaciones. Entre las más destacables estarían los cambios en las carreteras internas para adecuar el trazado al terreno, la modificación de vías pecuarias, la ubicación de la planta de transferencias de residuos sólidos urbanos (sobre un espacio, en principio, destinado a zona verde), el aumento de la extensión del suelo destinado a ocio y naturaleza para dar cabida a varios macrocomplejos y las modificaciones en el suelo urbanizable previsto en Finestrat. Una vez más, en enero de 2001, se produjo una nueva modificación, sin cumplir ni siquiera con las resoluciones del propio Gobierno valenciano, que obligaban a llevar previamente el proyecto a exposición pública. Los cambios introducidos facilitan el desarrollo de multicines, boleras, salas de realidad virtual, juegos, locales de espectáculos, *pubs*, restaurantes, etc. (*Información*, 1 de febrero de 2001).

(12) En febrero de 2001, Eduardo Zaplana, presidente de la Generalitat Valenciana, recibió el premio "Éxito Inmobiliario", otorgado por la revista *Negocio Inmobiliario*. Tal y como recogían medios de comunicación, el premio le había sido entregado por «el significativo impulso de la Generalitat Valenciana a Terra Mítica y la Ciudad de las Artes y las Ciencias, dos iniciativas de carácter público que han influido en el desarrollo inmobiliario de la Comunidad Valenciana».

(13) Sobre la utilización del agua orientada a un desarrollo turístico especulativo en la Costa Blanca, C. Arribas, 2000, "Trasvase Júcar-Vinalopó", *El Ecologista*, nº 23, pp.56-57.

experiencias de economía social

Una delegación de la Unión de Cooperativas Madrileñas de Trabajo Asociado, que viene desarrollando con varias organizaciones francesas, italianas y alemanas un programa de intercambio de experiencias y aprendizaje común en los ámbitos de la creación de empleo y del fomento de la iniciativa empresarial, viajó a París para conocer de primera mano algunos proyectos de desarrollo local y de economía social llevados a cabo en la periferia de la capital francesa. En las siguientes líneas se hace un breve resumen de tres de esas experiencias.



Detalle del óleo
*Los
constructores*
(1950),
de Fernand
Léger.

La primera experiencia que vamos a describir es la de Las Cigalas, que es la abreviatura de los Clubes de Inversores por una Gestión Alternativa y Local del Ahorro Solidario. En España apenas existe algún proyecto de financiación solidaria. En Francia, en cambio, algunas experiencias al respecto cuentan con varios años de existencia, como es el caso de la organización que comentamos.

Las Cigalas son pequeños grupos de personas físicas, entre 5 y 25, que se reúnen en asamblea, se dotan de unos estatutos, nombran un gerente y un tesorero, fijan unas cuotas mensuales y toman las decisiones de acuerdo con el principio de "una persona un voto". Los distintos grupos llamados Cigalas se coordinan entre sí, formando una federación. El fin de la entidad es apoyar la creación de pequeñas empresas que defienden proyectos alternativos de producción, consumo e intercambio; en particular, dan preferencia a las iniciativas relacionadas con el desarrollo local, la inserción sociolaboral, las actividades culturales y la ecología.

Las Cigalas están formalmente constituidas como una sociedad de capital riesgo que aporta financiación a las nuevas iniciativas empresariales mediante la participación en su capital social sin superar la minoría de bloqueo. Los inversores participan en los grupos no tanto por la rentabilidad económica como por un compromiso social. Dicha participación, en todo caso, está estimulada por la existencia de incentivos fiscales.

COMPARTIR TRABAJADORES

Gepertage es una agrupación sin ánimo de lucro que contrata trabajadores y los pone a disposición de las empresas adheridas a ella. Los trabajadores son contratados por la asociación a tiempo completo y con carácter indefinido, y cada uno presta servicios laborales en diversas empresas con arreglo a los acuerdos existentes entre la asociación y las empresas. Estas últimas cubren así aquellos puestos de trabajo para el desarrollo de actividades que requieren poco tiempo de dedicación, tales como la contabilidad, el marketing, la representación comercial, los controles de calidad y otros. La experiencia, por tanto, se despliega sobre tres objetivos.

En primer lugar, la reducción de la precariedad en el trabajo. Gepertage, como se puede observar, no tiene nada que ver con las

empresas de trabajo temporal; al contrario, constituye un modelo opuesto y alternativo a las ETT.

En segundo lugar, la emergencia de trabajo sumergido. Supóngase una empresa que necesita un contable durante unas horas al mes. Es muy probable que esa relación no se formalice en un contrato de trabajo, sino que transcurra al margen de la legislación. La fórmula que estamos describiendo permite soslayar los inconvenientes: la empresa no tiene que contratar un contable para unas pocas horas al mes, sino que la asociación contrata un contable que prestará sus servicios en varias empresas, completando, entre todas, una jornada laboral completa.

En tercer lugar, el apoyo a las empresas, proporcionándoles, sin costos añadidos de captación y selección de personal, trabajadores cualificados y estables. Las empresas abonan a la asociación la parte proporcional del salario del trabajador y los seguros sociales correspondientes, más una cuota para el funcionamiento de la propia asociación. Ésta, además, percibe subvenciones de las Administraciones públicas. Cabe preguntar: ¿no le saldría más barato a la empresa contratar al trabajador—por ejemplo al contable—directamente, saltándose a la asociación? La mediación de la asociación, ¿no es superflua?, ¿no encarece el servicio? La respuesta es no, por dos razones. Por una parte, porque no existe una mano de obra cualificada disponible y dispuesta a contratar con una empresa por unas pocas horas al mes. Por otra, porque la

asociación aporta un servicio propio, un “valor añadido”; a saber: capta, selecciona, forma, organiza... a un personal con una cualificación media o alta. Una fórmula de este tipo, que relaciona la oferta y la demanda de trabajo y que vincula a unas empresas con otras, es tanto más eficiente cuanto más *pegada* al terreno está, de manera que se configura como un instrumento de desarrollo local y, al tiempo, como una herramienta de intercooperación.

DESARROLLO LOCAL

La tercera experiencia está representada por una asociación denominada La Miel—que corresponde a las siglas en francés de La Casa de la Iniciativa Económica Local—, formada por cuatro ayuntamientos. Se configura como un centro territorial de recursos que presta servicios directos a la población desempleada y a las empresas y, cuando no lo hace, busca otros agentes que puedan prestarlos. Entre los servicios que presta La Miel destacan la información y asesoría a las personas y grupos que quieren poner en marcha alguna iniciativa empresarial, la atención a empresas ya existentes, la formación, el trabajo de organización por sectores de actividad... También alquila oficinas a las nuevas empresas con rentas inferiores a las vigentes en el mercado.

Por otra parte, la asociación hace funciones de mediación ante la banca comercial:

para las nuevas iniciativas empresariales es mucho más fácil lograr préstamos de las entidades financieras cuando sus proyectos de inversión han sido examinados y supervisados por La Miel. La asociación ha participado en la creación de una plataforma de financiación solidaria: ésta hace préstamos a un interés 0 a las nuevas iniciativas. La plataforma solidaria se nutre de las aportaciones realizadas por los ayuntamientos y las grandes empresas localizadas en la zona.

La Miel, en resumen, es otro instrumento de desarrollo local, cuya función principal es hacer de agente de aglutinación y coordinación de otros agentes presentes en el territorio, a fin de promover el nacimiento de nuevas empresas generadoras de empleo y atender las necesidades de las pequeñas empresas en la fase de consolidación. ■

Texto tomado del número 44 de *El Nexo* (enero de 2002), publicación de la Unión de Cooperativas Madrileñas de Trabajo Asociado.

Unión de
Cooperativas
Madrileñas
de Trabajo
Asociado



Zarandajas, de Ferran Fernández.

VOCES

Voces es la revista que publica la Confederación Española de Organizaciones a favor de las Personas con Retraso Mental (FEAPS). De su número 334, de mayo/junio de 2002, reproducimos parte de un texto redactado con ocasión del Foro Mundial sobre el Envejecimiento. Dirección: General Perón, 32. 28020 Madrid. Tfno.: 91 556 74 13. Correo electrónico: voces@feaps.org / feaps@feaps.org

La imagen de la población anciana española actual, que en su mayor parte se muestra dinámica y saludable, puede sufrir un considerable retroceso. En unos años, la mayoría de nuestros ancianos tendrán una edad que oscila entre los 75 y los 84 años, como resultado de los avances médicos logrados frente a las enfermedades de mayor mortalidad en este segmento social (circulatorias, oncológicas, respiratorias, mentales...), pero también un mayor riesgo de dependencia y menores posibilidades de ser atendidos. La vejez, como término homogéneo, deja así de tener sentido, y cobra importancia un nuevo concepto: el de la *Cuarta Edad*, que incluiría aquella vejez que ha dejado de ser autónoma y relativamente saludable, y en la que el apoyo y la ayuda se hacen indispensables.

Éstas son algunas de las conclusiones del informe *Situación de dependencia y necesidades asistenciales de las personas mayores en España con una previsión al año 2010*, elaborado por la Fundación Pfizer, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).

Los resultados de este informe permiten prever que, para el año 2010, la mayoría de los ancianos españoles tendrá como principales rasgos la soledad y una menor autonomía. A esto hay que añadir que la incorporación de la mujer al mundo laboral y el nuevo modelo familiar predominante disparan la demanda de servicios públicos que cubran los problemas de dependencia del anciano.

En un análisis demográfico hecho durante el año 2001 a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Salud, la Encuesta de Soledad, la Encuesta de Apoyo Informal y la Encuesta Sociodemográfica del Instituto Nacional de Estadística (INE), así como el padrón de 1996, se indica que en el año 2010, en nuestro país,

habrá entre 7.111.880 y 7.403.554 ancianos, de los que la mitad tendrá entre 70 y 80 años, y un 25% más de 80 años. El informe ha clasificado los distintos grados y tipos de dependencia de las personas mayores y ha analizado las trayectorias biográficas de los ancianos con mayor dependencia para así identificar las características relevantes que puedan determinar el riesgo de dependencia en la vejez y definir las futuras necesidades asistenciales de nuestro país.

En España, 1.691.799 ancianos presentan algún grado de dependencia en la actualidad. De ellos, la mitad requiere una ayuda semanal para mantener su autonomía y calidad de vida; cerca de 500.000 necesitan una ayuda diaria para continuar rea-

lizando sin problemas sus funciones básicas; y unos 240.000 presentan limitaciones que obligan a atenderlos cada día durante tres o más horas para que puedan gozar de un mínimo de calidad de vida.

Las estimaciones del análisis demográfico indican que, para el año 2010, en España la población de mayores dependientes se situará entre 1,7 y 2,3 millones de ancianos.

Entre las razones que explican el incremento del grado de dependencia en el anciano está el hecho de que la esperanza de vida con discapacidad ha aumentado más rápidamente que la esperanza de vida con una salud aceptable. Los expertos, que se muestran muy optimistas respecto a los avances destinados a ganar años de vida, no lo son tanto respecto a los logros que procuran reducir el grado de dependencia, y, de hecho, aseguran que todo apunta a que aumente la incidencia de enfermedades crónicas.

Esto supone que en apenas diez años se habrá incrementado en un 50% el porcentaje de ancianos dependientes; es decir, vivirán más pero con una calidad de vida significativamente peor. ■



ALANDAR

Alandar es una revista mensual de información social y religiosa. Del número correspondiente a junio pasado, el 189, extraemos un artículo aparecido en su portada con el título "Iglesia: abramos ventanas y puertas". Dirección: Armenteros, 13. 28039 Madrid. Tfno.: 91 311 52 89. Correo electrónico: alandar@eurosur.org

QUE las noticias sobre la Iglesia sólo aparezcan, en los últimos meses, en la sección de sucesos no deja de ser un síntoma del tipo de institución que se han empeñado en potenciar los que ahora controlan su rumbo: represora, opaca y encerrada en los templos. Pero el Espíritu sopla, sabe cómo y cuándo soplar, y ahora se siente una brisa que empuja para que se abran de golpe puertas y ventanas.

En los últimos meses han vis-

to la luz diversas iniciativas que piden a gritos una revisión a fondo de la Iglesia. En España las mejores noticias llegaron desde Girona cuando el año acababa de comenzar. Sacerdotes de la diócesis agrupados en el Foro Joan Alsina (religioso catalán asesinado en Chile en 1973 por militares pinochetistas que le reprochaban su compromiso con los más pobres) pidieron, a través de un manifiesto dirigido a su obispo y presentado a la opinión pú-

blica, más democracia en la Iglesia, al tiempo que demandaban un debate en torno al sacerdocio femenino y al celibato opcional de los ya consagrados. En esta carta, valiente y comprometida —mucho más en los tiempos que corren—, los 71 sacerdotes firmantes hacían afirmaciones tan lacerantes para algunos como esta: «Hemos de abandonar actitudes negativas, como la descalificación de quienes no piensan como nosotros, la añoranza



de la influencia social que en otros tiempos tenía la jerarquía eclesiástica, el miedo al mundo, a los cambios sociales y políticos y, sobre todo, el miedo a la autocrítica». No tardó en despertarse una corriente de solidaridad entre los círculos progresistas cristianos de todo el país: más de 150 organizaciones y colectivos respaldaron este documento.

En el exterior, la crema y nata del episcopado latinoamericano (Evaristo Arns, Samuel

Ruiz, Pedro Casaldáliga o Nicolás Castellanos) ha firmado un manifiesto en el que apoyan una iniciativa internacional a favor de un nuevo concilio en la Iglesia católica. El documento sirve como base para recoger el mayor número de firmas posibles con el fin de lograr que se inicie un proceso de revisión interna dentro de la jerarquía eclesiástica. Tal y como debía esperar, en San Pedro se han hecho los locos, pero el sueño de la celebración de un nuevo

concilio que sea capaz de transformar tanto la institución como lo hizo el Vaticano II, seguirá estando en los corazones y en las mentes de todo aquel que no esté dispuesto a tirar la toalla.

Y eso es en lo último que piensan los organizadores del Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica que promueve la corriente "Somos Iglesia", y que se reunirá en Leganés (Madrid), entre los días 19 y 22 del próximo mes de septiembre. 

TRABAJADORA

Trabajadora es la revista de la Secretaría Confederal de la Mujer de CC OO. En su número 4, el correspondiente a junio de 2000, publica "Mujeres de vainilla", un reportaje de Carmen Briz sobre el conflicto laboral de Fontaneda, parte del cual reproducimos a continuación.

Dirección: Fernández de la Hoz, 12, 3ª planta. 28010 Madrid. Tfno.: 91 702 80 95. Correo electrónico: trabajadora@cco.es

LOS Fontaneda, una familia de la comarca de Aguilar (Palencia) montaron su propio negocio en el año 1881. Hoy, un siglo después, y tras la venta de la fábrica a la multinacional United Biscuits Southern Europe, S. L., la amenaza de cierre cae sobre sus habitantes.

Lo que fue un negocio próspero se convirtió, durante los años ochenta, en una empresa sin modernizar y carente de inversiones nuevas, que no supo competir con la entrada al mercado de cereales y otros productos más atractivos para los desayunos.

La amenaza de cierre de la fábrica sobrevuela sobre 212 personas. Exactamente 40 hombres y 172 mujeres. Son todas fijas. La media de edad está en los 38 años. El interrogante es: ¿dónde encontrarán trabajo todas estas personas que han dedicado su vida laboral a una sola empresa y que carecen de cualquier otra formación? Además, todo el pueblo se verá seriamente afectado por el cierre de la fábrica, porque se calcula que genera alrededor de otros 60 puestos de trabajo indirectos (en mecánica, electricidad, transporte).

En 1964 todo era distinto. Trabajaban en Fontaneda alrededor de 900 mujeres, que desempeñaban tareas como empaquetado, envasado y producción. Muchas de ellas llegaban en auto-

buses desde Barruelo de Santullán, un pueblo minero situado a 14 kilómetros de Aguilar.

Palencia es una provincia olvidada. Es increíble que las instituciones no hayan generado infraestructuras suficientes que permitan la distribución rápida y eficaz de los productos que allí se fabrican. La multinacional habla de "posibles" recolocaciones en otras factorías: Marbú (Viana), Artiach (Orozco), Car-

cesa (Mérida), Agullón (Barcelona)... pero la plantilla de Fontaneda prefiere, de momento, seguir peleando.

Hoy es un día especial. Hay convocada una huelga y todo el pueblo se prepara para la manifestación de la tarde. Hay pancartas en los balcones, en los escaparates, en la entrada a la emisora de Radio Palencia, en las cámaras de televisión... y los críos que salen del colegio se dirigen directamente a la entrada de la fábrica, donde saben que encontrarán a sus madres. Los automovilistas hacen sonar las bocinas a su paso. Bocadillos para todos. Hoguera delante de la fábrica. Preocupaciones compartidas.

Cuando la manifestación pasa por delante de la iglesia de Santa Cecilia, en plena plaza del pueblo, son ya más de 10.000 personas las que se han sumado a la protesta. No está nada mal teniendo en consideración que el pueblo sólo tiene 7.500 habitantes.

En Aguilar de Campó el único coche que no lleva el cartel *Fontaneda es de Aguilar* es el de la Guardia Civil. Rita Moreno [secretaria confederal de la Mujer de CC OO], Bernarda García [secretaria de la Mujer de la Unión Regional de CC OO de Castilla y León] y yo nos vamos alejando del pueblo. Llevamos con nosotras un inconfundible olor a vainilla. 



4. Kronhika: la reforma del PP: ¿acertamos con la respuesta?, *Ángel Abalde*.

5. ¿"España" contra "Euskal Herria" y/o viceversa?, *Frodo*.

6. Lehen gerra nuklearra, hasteko zorian, *Mikel Larraz*.

7. Entrevista a Patxi Zabaleta, *Josetxo Fagoaga*.

11. El Foro de los Cinco, *Gerardo Carrere, Joxe Iriarte "Bikila"*.

12. Autodeterminación vasca, *Zutik*.

14. Zenbait proposamen, dekalogo gisa, *Zutik*.

18. La Conferencia de Paz de Elkarri, *Jonan Fernández*.

19. NUP-en euskarari hordago!, *Ioseba Ezeolaza*.

20. El mercado del agua, *Ekologistak Martxan*.

21. La Ley de Calidad de la Enseñanza, *M. José Molina*.

24. Inmigración, delincuencia, inseguridades, *Agustín Unzurrunzaga*.

25. **Cárceles:** La cárcel contra el Estado de Derecho (*César Manzanos*). Dictaduras tenebrosas, cárceles de desolación (*Joaquín Navarro*). Discriminación de las mujeres presas (*Comisión de Mujeres del Colegio de Abogados de Bizkaia*). Tratamiento... ¿de qué? (*Julián Carlos Ríos*).

33. Claves para entender el futuro de la UE, *Iñaki Urbarri*.

36. La Carta Social Europea, *Diosdado Toledano*.

38. Lo técnico y lo político, *Teresa Maldonado*.

40. El laberinto palestino-israelí, *Iosu Perales*.

44. Sáhara: Congreso de UNMS, *Elo Mayo*.

45. Colombia: Palabra de presidente, *Ion Arregi*.

46. Los 25 años de EHGAM, *Mikel Martín*.

48. "Lejos", de A. Techiné, *Juan M. Perea*.

48. Kulturaren gune berriak, *Josemari Carrere*.

49. Músicas de otros mundos, *Pedro Elías*.

Hika:

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 San Sebastián. Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbao. Tfno.: 94 479 01 56 y 943 32 09 14. Correo electrónico: hikadon@teletel.es

PENSAMIENTO CRÍTICO



15 de junio de 2002

**Pensamiento crítico
para una acción solidaria,
Comprender el mundo
para transformarlo**

Anteriores

Publicaciones

Libros

**Para contactar con
Pensamiento Crítico**

pensamientocritico@pensamientocritico.org

José Abu-Tarbush
Contradicciones en
el movimiento palestino

María Antonia Caro
El tratamiento de los
maltratadores:
una cuestión polémica

Cristina Garaizábal
Una mirada feminista
a la prostitución

Daniel Soutullo
El proyecto
Genoma Humano,
sus aplicaciones
y los intereses
de las empresas

Dialogo de las mujeres
palestinas e israelíes
en los medios
de comunicación

Samir Amin
Convergence
dans la diversité

Eugenio del Río
¿Viene el fascismo?

Ivonne Trías
Entrevista con Aníbal Quijano:
Un nuevo imaginario
anticapitalista

Tribunal Internacional
de los pueblos sobre
la deuda externa

Javier Villanueva
Viaje del nacionalismo
vasco
por la autodeterminación

Raúl Zibechi
Convivencia y tensión

Libros Otros artículos Publicaciones Inicio

en un cumpleaños

En un cumpleaños, la persona que lo celebra ante sus amigos lee esta carta que nos llega a la redacción. Como nos parece de interés, la publicamos aquí tras, previamente, pedir permiso para ello.

Amigas y amigos:

- Porque os tengo, puedo soportar la infelicidad que a veces me cala hasta el alma.
- Porque os tengo, consigo sobrellevar la soledad que en ocasiones inunda mi ánimo.
- Porque os tengo, logro vivir con la insatisfacción que de cuando en cuando viene a visitarme.
- Porque os tengo, no he tirado la toalla en tantas y tantas situaciones.
- Porque os tengo, sé que aunque sucumba a la tristeza, salgo de ella.
- Porque os tengo, seguiré ahondando en mí misma aunque me dé miedo.
- Porque os tengo, no quiero dejar de sorprenderme conociéndome más y mejor.
- Porque os tengo, permanecerá viva mi capacidad de crítica.
- Porque os tengo, no me abandona el sentido del humor y las ganas de reír.
- Porque os tengo, continuaré persiguiendo lo bello de la vida.
- Porque os tengo, sé que no perderé la sensibilidad por el dolor ajeno.
- Porque os tengo, soy capaz de seguir soñando.
- Porque os tengo, es una gozada cumplir... años.

www.pensamientocritico.org

UNA CARTA

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bimailier.net

ESTADO ESPAÑOL: 40 euros, ó 55 euros. (cuota de apoyo);

EXTRANJERO (vía aérea) 67 euros;

FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos:

Nombre:

Tfno:

Calle:

Nº:

Piso:

Localidad:

Provincia:

D.P:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista **Página Abierta** en concepto de cuota de suscripción.

FIRMA

BANCO O CAJA:

SUCURSAL Nº:

c/

POBLACION:

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

NÚMERO de CUENTA CORRIENTE O LIBRETA

PROVINCIA

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: P/GINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 0001013067.

en la presidencia española de la UE

una protesta



La presidencia española de la UE en este primer semestre del año 2002 nos trajo la presencia de los altos mandatarios europeos, los jefes de Estado o de Gobierno con sus ministros y toda la corte de funcionarios correspondientes. En Barcelona, Madrid y Sevilla se llevaron a cabo reuniones del más alto nivel. Para otras ciudades quedaron los encuentros ministeriales y de menor rango. Al calor de estas cumbres y reuniones se produjeron muy diversas acciones y movilizaciones de protesta. Sobre la respuesta en Barcelona ya dimos cuenta en el número 125, del pasado mes de abril. Ahora le toca a lo realizado en Sevilla. En estas páginas recogemos, además, una entrevista de mucho interés al peruano Aníbal Quijano, a propósito del pensamiento existente en el movimiento contra la globalización capitalista, y la información de las jornadas críticas sobre el Euromed, celebrado en València.

en la presidencia española de la UE

de Barcelona a Sevilla, una protesta social

M. Llusia

En Sevilla se produjo el último acto del proceso de actividades realizadas frente a las cumbres y reuniones de jefes de Estado y ministros de la Unión Europea en este semestre de presidencia española. Y lo hizo con indudable éxito. Tal y como comenzó en Barcelona (1).

Los días 21 y 22 de junio, al mismo tiempo que se reunían en Sevilla los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, el Foro Social de Sevilla, constituido expresamente para unificar la protesta, convocaba a una serie de actos y acciones reivindicativas contra la política de la UE y a favor de otras alternativas a la actuación de los dirigentes europeos (2).

Las dificultades para confeccionar el programa definitivo, la falta de ayuda y los impedimentos de la Administración, la masiva presencia policial y algunos de sus controles y hostigamiento, los cuarenta grados, el lógico y posible cansancio de quienes habían participado en la huelga general del día anterior (convocatoria que el Foro también hizo suya), el mundial de fútbol... podían hacer prever una presencia más limitada de la gente a los actos del viernes y sábado, y a la manifestación del sábado (3). No fue así. A más de uno nos sorprendió. Por lo que sabemos de los seminarios, mesas redondas, charlas, encuentros, etc., realizados por motivos similares en diversas ciudades españolas en este semestre, podemos concluir

que en Sevilla se superó el número de personas que asistieron a esos actos.

La comparación sobre su contenido e interés es más difícil. Lo que sí puedo afirmar es que también me llevé una grata sorpresa en los que estuve: algunas de las intervenciones de la gente que presentaba el tema correspondiente se salían de lo habitual en estos encuentros, estaban muy preparadas y ofrecían datos e ideas de mucho interés. A veces también animaba ese nivel la gente, sobre todo joven, que intervenía en el coloquio.

Una gran manifestación

De la manifestación se puede destacar, además del "colorido" y la "marcha" con la que transcurrió, por un lado, la serenidad y la respuesta pacífica de sus integrantes, para vergüenza de las autoridades gubernativas dedicadas a atemorizar a la población sevillana con sus anuncios de la violencia que los "antiglobalización" generarían en su ciudad. Y por otro, y de modo muy destacado, el número de personas que participó. Más aún, porque era la tercera manifestación de envergadura que en pocos días recorría las calles de Sevilla: la del 9 de junio de protesta por lo impuesto con el *decretazo* sobre la reforma del desempleo (4), la de la huelga general

de dos días antes y esta última, la convocada por el Foro Social de Sevilla bajo el lema "Contra la Europa del capital y la guerra. Otro mundo es posible", y en la que una de sus notas más destacadas fue que en ella participó, se puede decir, todo el tejido asociativo sevillano.

Las cifras de asistentes dadas, como viene siendo habitual, han formado parte, también, de la guerra entre los "bandos" que se configuran. En un primer momento, en la manifestación de la contracumbre algunos convocantes dieron la cifra de más de 200.000 personas, para luego bajarla a 100.000, mientras que la Delegación de Gobierno ofrecía su cálculo de menos de 20.000, la Policía Local apuntaba unas 50.000 y el *Diario de Sevilla* más de 60.000. [En mi cuaderno de notas, tras ver pasar durante menos de una hora la manifestación, apunté: ¿se puede decir 50.000?; aunque lo cierto es que por el lugar en donde la vi, casi al principio del recorrido, puedo pensar que después podría haberse incorporado más gente. Pero, por buen cubero que pretenda ser, sólo hago que especular. De todas formas, lo que no me parece positivo es jugar a contestar a los cálculos, ridículamente intencionados del Gobierno o de la Policía, con otros que suenan a igual de exagerados; aunque, a lo mejor, es que falla, como en otras cosas, la capacidad o voluntad de aproximación a la realidad]. En todo caso, una manifestación como pocas veces se puede ver en Sevilla.

Uno de los cortejos más llamativos de la manifestación lo constituía las dos filas de manifestantes que sostenían 150 metros de pancarta en la que se habían pegado algo más de 18.000 fotos recogidas en la campaña de la RCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa) "Da la cara por la deuda". Campaña en la que durante varios meses se ha invitado a la gente a dar su foto y poner en este caso, no su firma, sino su rostro a favor de esta reivindicación. Todas las fotos así recogidas fueron llevadas a Sevilla y mostradas de esta manera.

Precisamente, el segundo acto al que pudimos asistir fue una mesa redonda sobre la deuda externa. En él, entre otras personas, intervino

**De la
manifestación
se puede
destacar,
además del
"colorido" y
la "marcha"
con la que
transcurrió, la
serenidad y la
respuesta
pacífica de sus
integrantes.**

Eric Toussaint, que nos volvió a mostrar, junto a un cúmulo de datos sobre diversos aspectos relacionados con la deuda (5), que existen unas propuestas alternativas legítimas y llenas de sentido. La sala estaba abarrotada (aquí era más fácil contar: pasábamos de las 250 personas presentes).

Un momento antes había pasado por otra mesa redonda en la que se exponían diversas experiencias sobre la lucha contra la exclusión en Sevilla. En particular, las novedosas respuestas asociativas y de movilización dadas al abandono y la degradación de barrios como el Polígono Sur o como El Vacie, o a la expulsión de asentamientos chabolistas, como el de Perdigonos, para especular con el terreno. Aquí, desgraciadamente, había menos gente. A la misma hora que se realizaba este acto, había muchos otros. Cada eje promovía quizá más actos que los adecuados a un público posible, si tenemos en cuenta, además, otras actividades más convocadas por los colectivos presentes en el Foro. Esto pudo hacer que algún acto de indudable interés no tuviese el eco que tal vez se merecía (6).

Otros actos del Foro Social

En la mañana del sábado se notó que nueva gente había llegado a Sevilla. Y seguramente influyó, junto con el interés indudable de varios de los actos programados, en el aumento del número de asistentes a ellos. Calculamos que, en determinados momentos, unas mil personas por lo menos se repartían en las diferentes aulas del lugar principal donde se realizaba este encuentro, el Campus universitario Reina Mercedes.

Aunque dudaba sobre a qué acto acudir, decidí asistir primero a la mesa redonda titulada "Alternativas a las políticas europeas", y después a la que desde el eje de inmigración se convocaba bajo el título de "El ascenso de la ultraderecha".

La primera —a la hora que la selección española jugaba el que iba ser su último partido del "mundial"— reunió a más de 200 personas. Primero intervino Carlos Vaquero (sociólogo perteneciente a la RCADE), que se detuvo a analizar la historia del proceso de construcción de la UE y la encrucijada en la que se encontraba, que resumía en una

serie de preguntas, según él, presentes en la actualidad en la UE para definir el rumbo de su política: ¿copiar o no el modelo de mercado estadounidense?; ¿cómo solucionar los actuales riesgos globales, como, por ejemplo, los conflictos en el mundo y la inmigración?; ¿qué papel debe jugar la UE en el mundo?; ¿puede ser independiente, y cuánto, de EE UU?

Carlos Vaquero terminó su intervención esbozando lo que, de modo esquemático, podían ser las bases para dar una alternativa a esa encrucijada: el desarrollo de las propuestas ya existentes y el combate en la opinión pública para incidir en un cambio en las percepciones que la sociedad tiene de las políticas de la UE y sus efectos, con la mirada puesta en la construcción de una fuerza social que suponga un grupo de presión sobre las élites políticas europeas, para que se vean obligadas a contar con sus puntos de vista.

Después habló el catedrático de Economía Juan Torres para criticar las políticas económicas europeas y desmontar los mitos de la cientificidad de éstas, de su eficacia y de la consideración de que son las únicas posibles. Para, a continuación, proponer unas políticas alternativas, sobre las que se preguntaba al final si eran o no posibles en la actualidad. Su contestación era que sólo lo podían ser transformando el universo político en el que en el momento presente se desenvuelven las decisiones. ¿La palanca social?: la insistencia en estas propuestas para convencer a la sociedad; negarnos a lo existente; crear un impulso moral, ético, un anillo de valores diferentes; sacar a la luz los poderes económicos que actúan en la sombra y crear poderes alternativos prácticos.

En último lugar habló Paloma Escudero (en sus palabras, de la oficina de presión en Bruselas de Oxfam-Intermón). En su intervención hizo una dura crítica a las políticas de comercio de la UE, con datos claros y contundentes. Acusó a la UE de ser la abanderada en la OMC de las políticas de liberalización.

Por una parte, la UE, mientras ejerce una presión hacia los países del Sur para que eliminen los aranceles a la importación desde el Norte de productos (7) que son base de la economía de aquellos países, desarrolla una política proteccionista propia, por ejemplo, en la agricultura, impidiendo así la entrada de ● ● ●

declaración del Foro Social de Sevilla

una cumbre non grata

3 de mayo de 2002

El Foro Social de Sevilla declara *non grata* la Cumbre de jefes de Estado europeos que se pretende celebrar durante los días 20 y 21 de junio en nuestra ciudad. Estos señores, jefes de la Europa rica, son los máximos responsables de las políticas globalizadoras de sus respectivos países, que anteponen el beneficio de las multinacionales, el militarismo, el sexismo y el racismo, a la vida y la salud de la gente trabajadora. El Foro Social de Sevilla se identifica con los hombres y mujeres más desfavorecidos, que sufren las peores consecuencias de las políticas insolidarias e injustas de estos señores. Por eso, como ciudadanas y ciudadanos sevillanos pedimos al Gobierno andaluz que se sume a nuestra petición para que tal Cumbre no se celebre y que respalde nuestras exigencias a los Gobiernos español y europeos.

Entre las más urgentes queremos destacar:

- La intervención inmediata y enérgica en el conflicto palestino. Condenando el terrorismo que está ejerciendo el Gobierno de Sharon contra la población palestina y presionando a aquél para que respete las resoluciones de la ONU. Suspensión de relaciones diplomáticas con Israel y boicot económico a sus productos. Suspensión de la venta de armas a Israel, ofrecer apoyo y colaboración a la población palestina, y denunciar a EE UU como cómplice de lo que está sucediendo

- La abolición de la deuda externa, cuya suma con los países europeos asciende a más de dos billones de dólares, que tiene estrangulados a los países del Tercer Mundo, como demuestra la brutal crisis argentina.

- Nuestra salida inmediata de la OTAN, ruptura del tratado bilateral con EE UU y desmantelamiento ● ● ●



En la
manifestación
de Sevilla
del sábado
21 de junio.

● ● ● mercancías de los países empobrecidos. Y por otra, dentro de esa línea liberalizadora, con el señuelo-chantaje de la apertura del mercado europeo a los productos del Sur, trata de imponer fuertes cambios en nuevos campos de la economía; en concreto, en el sector servicios (transportes, comunicaciones, banca, seguros, etc.) Así, a los países del Sur se les pretende obligar a levantar el control de inversiones exteriores, y el de repatriación de beneficios, y llevar a cabo una acelerada pri-vatización de los servicios públicos (8).

El análisis crítico de Paloma Escudero permitía ver cómo la PAC (la Política Agraria Comunitaria) no beneficiaba a los pequeños, incluso medianos, agricultores y ganaderos comunitarios. Por

último, presentó muy someramente las alternativas promovidas por esta organización en la campaña "comercio con justicia".

Inmigración y ultraderecha

En la misma aula de la Universidad, más abarrotada aún (9), se celebró después la mesa redonda sobre "La inmigración y el ascenso de la extrema derecha". Aquí intervinieron, por este orden, María Gascón (del Centro de Estudios sobre Derechos Humanos de Madrid); Pablo Krasnopolsky, del movimiento Sin Papeles de Francia; Kofi Cambiré, antropólogo africano

afincado en España, y el antropólogo sevillano Isidoro Moreno.

María Gascón analizó el nuevo tipo de fuerzas consideradas de extrema derecha y el porqué de su ascenso electoral (10). Pablo Krasnopolsky lo hizo sobre las políticas de asilo y de inmigración puestas en marcha en la UE, y anunciadas en la cumbre oficial de la UE que se estaba celebrando en esos momentos, y cuyos objetivos, según él, eran de armonización y endurecimiento legal y práctico para todos los países miembros de la UE. El antropólogo africano dijo que tenía una intervención similar a varias de las cosas ya dichas, y que poco podía añadir ya. [En realidad, no había tanta similitud y concordancia en las intervenciones, como después se vio].

Isidoro Moreno, por su parte, empezó su intervención calificando de exorcismo la operación, fundamentalmente mediática, del peligro ultraderechista. Exorcismo y justificación para aplicar políticas de recortes de derechos y libertades, especialmente tras lo acontecido el 11 de septiembre. Advirtió de la necesidad de distinguir, al hablar de ultraderecha, entre ideas, organización y apoyo electoral. Este apoyo, para él, debía ser interpretado como una protesta social (canalizada, por supuesto, de forma inadecuada) contra el sistema. Protesta debida a la falta de compromiso social de la izquierda y a la debilidad de los movimientos sociales. Terminó extendiendo esta crítica a la izquierda en relación con su política ante la inmigración.

En la tarde del sábado, y antes de la manifestación, siguieron otros actos y reuniones, como la asamblea de la RCADE para hacer un balance de la campaña "Da la cara por la deuda" y avanzar en nuevas propuestas de trabajo para los siguientes meses.

Y aunque con la manifestación antes comentada y el festival de música posterior se clausuraba el calendario de actividades del Foro Social de Sevilla, el domingo por la mañana aún se celebraron algunas reuniones de asistentes a la contracumbre.

Algunas valoraciones

Cómo viene sucediendo últimamente, los medios de comunicación andaluces dedicaron mucho espacio a lo realiza-

do por el Foro Social de Sevilla. También tuvo su eco, y no pequeño, en otros medios de ámbito estatal. Parece evidente que esta presencia es debida a factores muy diversos interrelacionados: apreciación del incremento de simpatía social, interés informativo, presión profesional, competencia mediática, acercamiento a este movimiento de sectores socialistas...

Para medir el valor y el éxito de esta movilización social habría que ir más allá del número de gente movilizada o del eco de prensa o del interés de las actividades realizadas. Se puede palpar el buen ambiente existente, el incremento de la conciencia y el impulso renovado de la gente. Se puede contar con el aprendizaje de numerosa gente joven que por primera vez se enfrenta con responsabilidad a un evento de esta naturaleza. Podemos suponer el desarrollo más que probable de la simpatía de una parte importante de la sociedad ante este movimiento de protesta contra los efectos de la globalización y por un mundo diferente. Ahora bien, junto a todo eso, hay que conocer si se va produciendo un fortalecimiento de los movimientos y colectivos, centrados en el trabajo en campos muy concretos, que forman la base de ese conjunto que coge fama y espacio en la opinión pública.

Echar las cuentas de cada uno de estos apartados no es fácil. Hay quienes han seguido muy de cerca, desde el Foro Social, todo lo que se ha llevado cabo que nos transmiten ahora su satisfacción por lo hecho —que, según nos dicen, va más allá del deber cumplido— y también sus preocupaciones para el futuro. Hay conciencia sobre la necesidad de seguir canalizando esas energías positivas que el Foro Social ha ido vertebrando durante estos meses; pero, a su vez, hay preocupación por la nubes que oscurecen el panorama. Es insuficiente la preocupación por pegarse más a la realidad y poner la mirada y el oído cerca de la

Hay conciencia sobre la necesidad de seguir canalizando esas energías positivas que el Foro Social ha ido vertebrando durante estos meses.

sociedad (en muchas ocasiones siguen primando prácticas endógenas en el movimiento); como insuficiente es el aire de renovación de las ideas, y de las formas de actuar, y el espíritu unitario y constructivo con el que habría que encarar el futuro. ■

(1) Véase en PÁGINA ABIERTA número 125, de abril de 2002, el análisis de las movilizaciones contra la primera cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la UE en Barcelona, celebrada a mediados del pasado mes de marzo.

(2) Como ya informábamos en el número anterior de PÁGINA ABIERTA, a lo largo de los meses previos se han venido realizando en algunos pueblos y ciudades andaluzas diversos actos y movilizaciones convocados por plataformas y foros locales sobre las políticas europeas relacionadas con la inmigración, la exclusión, la guerra, etc. También las actividades del Foro Social de Sevilla ante la Cumbre de la UE comenzaron hace meses y se intensificaron a primeros de junio, antes de los días más claves, 20, 21 y 22 de junio.

(3) Nada tiene que ver con lo sucedido en Barcelona, salvo en el despliegue policial. El Ayuntamiento y particularmente la delegación del Gobierno parece que se empeñaron en dificultar la celebración de lo programado por el Foro. El clima del clima policial previo fue el traslado a dependencias policiales de una oficina judicial provincial para “atender con agilidad” los posibles sucesos de orden público que sobrevendría “con toda seguridad” esos días de la Cumbre.

(4) Una manifestación masiva a la que acudieron pueblos enteros sensibles a lo que significa para el campo andaluz lo impuesto por el Gobierno del PP.

(5) Nada más comenzar su intervención, Eric Toussaint quiso responder al interés actual, en plena recesión económica, de los Gobiernos de la UE en la victimización hacia la inmigración con los datos y reflexiones sobre la aportación de la gente inmigrante a la riqueza de sus países de origen, comparando esta aportación con la Ayuda al Desarrollo y con las ganancias por repatriación de capitales de las transnacionales.

(6) En esta ocasión se llamaron “ejes” o grupos a los bloques de temas. Los ejes fueron: Alternativas económicas y financieras, deuda externa y solidaridad; Inmigración; Antimilitarismo; Ecología y agroecología; Derechos y libertades; Derechos sociales y precariedad laboral; Feminismo; Internacional; Educación. Y los grupos: Andalucía en la globalización y Exclusión social.

(7) Recordó los casos de Haití y Jamaica. Haití pasó de aplicar un 35% a un 3% en los aranceles de la entrada de arroz exterior y sufrió la inundación del arroz de EE UU, subsidiado en este país. De la misma manera, a Jamaica le inundó la leche europea.

(8) Aquí trajo a colación el caso de la privatización del agua en Bolivia, con un incremento del precio de un 50%, lo que llevó a una fuerte respuesta social.

(9) Traté de contar y pensé que habría unas 400 personas, y mucha gente se quedó fuera sin poder entrar. A la misma hora y con igual afluencia de público se celebraban otras mesas redondas, como la dedicada a las políticas militaristas de la UE, en la que intervine, entre otras personas, Arcadi Oliveres, vicepresidente de Justicia y Paz, o la titulada “Agroecología, medio rural y consumo responsable”, en la que habló un miembro de Vía Campesina, Paul Nicholson. Y no eran los únicos actos.

(10) Véase texto aparte con una transcripción de su charla.

• • • de las bases militares de Rota, Morón, Gibraltar y todos los demás enclaves europeos.

• El reconocimiento de la inmigración como un derecho de cualquier ser humano y la libre circulación de las personas, derechos conculcados en las leyes europeas de inmigración y el Tratado de Schengen.

• Una política económica que camine en dirección inversa a la que va (Maastricht, Unión Económica y Monetaria, Acuerdos de Lisboa, pactos de estabilidad...), que garantice el empleo y los derechos laborales, que deje de privatizar los servicios públicos y que acabe con las bolsas de pobreza y exclusión social, que afectan de manera particular a mujeres y jóvenes. Que el Gobierno español retire de inmediato el proyecto de ley de reforma laboral.

El Foro Social de Sevilla apuesta por unas nuevas relaciones económicas y sociales más igualitarias. Por una Europa comprometida con el medio ambiente y con sus habitantes. Defensora de la igualdad entre hombres y mujeres. Defensora de la paz, de los derechos y libertades de sus ciudadanos y comunidades nacionales. Por todo ello, deseáramos que las instituciones andaluzas no accediesen a darles acogida en nuestra ciudad a los jefes de Gobierno de la UE, ahorrándonos de paso los fuertes inconvenientes y costes que va a representar para la ciudadanía de Sevilla. No obstante, y dado que la Administración central y andaluza parecen decididas a celebrar la Cumbre, el Foro Social de Sevilla mostrará su oposición convocando durante esos días diversos actos de protesta y de alternativas a las políticas neoliberales. Alternativas por la globalización de la solidaridad y la justicia.

Llamamos a la población sevillana y andaluza a participar en esta movilización social, empezando por apoyar nuestra oposición a que la Cumbre se celebre.

Este es uno de los documentos, entre otros muchos, elaborado por el Foro Social de Sevilla, integrado en esa fecha por 51 entidades. Posteriormente se adhirieron a él otras tantas como colaboradoras.

Intervención de María Gascón en la mesa redonda celebrada el 22 de junio en la Universidad de Sevilla, con el título “La inmigración y el ascenso de la extrema derecha”, dentro de los actos organizados por el Foro Social de Sevilla.

la inmigración y la extrema derecha

María Gascón

Desde hace un par de años asistimos en algunos países europeos al éxito electoral de formaciones políticas que se suelen catalogar como de extrema derecha, pero que tienen sensibles diferencias con los viejos y tradicionales partidos de ideología fascista y autoritaria históricamente conocidos. A diferencia de éstos, que casi han desaparecido o han pasado a ser prácticamente marginales, la actual extrema derecha se ha modernizado, acepta formalmente la democracia parlamentaria y el pluralismo partidista, ha cambiado el culto al Estado por el ultraliberalismo. Y lo que es más importante, esta nueva y atípica

extrema derecha aparece ante los ojos de sectores de la población como susceptible de aportar soluciones reales a determinados problemas. De ahí su éxito electoral.

Del ascenso de este relativamente nuevo fenómeno se han librado de momento tres países: España, Alemania y Gran Bretaña. Pero no hay que echar las campanas al vuelo. Se podría decir, bien es verdad que generalizando quizás en demasía, que la razón puede estribar en el hecho de que las derechas en estos países (gobernando con mayoría en el primer caso y en la oposición en los otros dos) son lo suficientemente fuertes como

para integrar parte de las demandas de los programas de la parte más extremista de sus familias.

Para tratar de pasar, aunque sólo sea a vuela pluma, sobre los cómo y porqués de esta nueva situación, puede ayudar el hacerse las siguientes preguntas: ¿Cuáles son esos problemas a los que dice la extrema derecha que hay que dar solución? ¿Qué parte de la población es la que ve esos mismos problemas? O dicho de otra forma, ¿qué sectores le votan, quiénes le apoyan? ¿Por qué los problemas señalados lo son para una parte de la población?

El problema de la seguridad

Una mirada sobre algunos de los rasgos comunes de los programas electorales de las diferentes formaciones de la nueva extrema derecha nos da una pista sobre el tipo de problemas que considera que hay que abordar.

La seguridad es el elemento que aparece en el centro de su propaganda. Hay que reforzar la acción policial para garantizarla. La seguridad está muy vinculada a la lucha contra la criminalidad de determinadas comunidades inmigrantes, según los países, aunque principalmente la magrebí. El 11 de septiembre reafirma esta tendencia que es



De izquierda a derecha, Isidoro Moreno, Kofi Kambiré, Paul Krasnopolsky y María Gascón, en la mesa redonda sobre el ascenso de la extrema derecha.

La seguridad es el elemento que aparece en el centro de su propaganda. «Hay que reforzar la acción policial para garantizarla».

bastante anterior, convirtiendo en peligrosa o directamente culpable a toda la comunidad islámica.

Pero sobre todo tiene una misma reivindicación en cuanto a las señas de identidad, y es la preferencia nacional. Ello significa que los inmigrantes, además de estar excluidos de la ciudadanía, es decir, de los derechos políticos, sólo pueden acceder a un puesto de trabajo en el caso de que un nacional no lo necesite o lo quiera. Teniendo en cuenta que para los inmigrantes el trabajo formal es la fuente no sólo de los derechos económicos y sociales, sino de su propia legalidad, la preferencia nacional puede significar su exclusión total de cualquier derecho.

La extrema derecha profesa igualmente una misma aversión por la sociedad multicultural, fuente –dicen– de todas las disfunciones del cuerpo social (¿no les recuerda esto a lo de la gangrena de la sociedad, que dijo Azurmendi?); y por lo tanto, aspiran a limitar la inmigración poniendo obstáculos a las entradas y puente de plata a las salidas.

Los programas electorales de los partidos populistas y de la nueva extrema derecha coinciden claramente en estos términos.

La inmigración está, pues, en el centro de los problemas por resolver. La inmigración vinculada a delincuencia, o sea, alimentando la inseguridad. La inmigración vinculada a multiculturalismo, o sea, a pérdida de identidad nacional. La inmigración vinculada a marginalidad, o sea, a parasitismo del Estado de bienestar, etc.

Los motivos del voto a la extrema derecha

¿Qué parte de la población ve esos mismos problemas? ¿Qué sectores votan a la extrema derecha?

Para no faltar al rigor, no voy a incurrir en generalizar el perfil de la pobla-

ción que vota a la extrema derecha en los diferentes países europeos. Pero sí se puede afirmar que, en el caso de Francia, al Frente Nacional le votan, sobre todo, sectores importantes del mundo rural, de los parados, de la clase obrera y de las clases medias.

En la actualidad, el FN ha entrado con fuerza en el terreno de los asalariados (en paro o activos), tradicional coto de la izquierda, y más en concreto del Partido Comunista francés. De hecho, algunos de los discursos más ardorosos de Le Pen en plena contienda electoral se dirigían expresamente a los mineros, a los metalúrgicos y a los pequeños comerciantes, todos ellos sectores atravesados por una fuerte crisis.

Sus contenidos son la xenofobia, la inmigración, la recuperación de la identidad nacional, el culto a la tierra, la seguridad, el elogio a la familia, la vuelta de la mujer a casa, la criminalidad de las drogas... En todos los casos, las propuestas son muy simples, y siempre autoritarias, de las de mano dura.

Pero ¿cómo se explica que este discurso cale entre las clases trabajadoras? ¿Qué tipo de amenaza es la que sienten estos sectores que la extrema derecha pueda conjurar? ¿Por qué los problemas señalados lo son para esta parte de la población?

Según Michel Wieviorka (director de estudios en la Escuela de altos estudios en Ciencias Sociales de Francia), a cuya fuente me voy a remitir, para saber si Francia se ha vuelto un país racista, no basta con hacer un recuento de la cantidad de gente que vota a Le Pen, sino que hay que ir allí donde el miedo, la exasperación y el odio ganan terreno. Es decir, allí donde la exclusión, la crisis urbana y la pérdida de identidad avivan los prejuicios y las tensiones.

Aun a riesgo de simplificarlo, recojo del estudio de Wieviorka tres elementos que, tenidos en cuenta conjuntamente, pueden explicar, al menos en parte, no la causa, pero sí ese crecimiento del racismo, esa mutación de un nada despreciable voto de izquierdas (más comunista que socialista) a un voto de extrema derecha.

Esos elementos son: el desmantelamiento de la sociedad industrial; el cambio en el perfil de la inmigración; y la degradación del hábitat urbano obrero.

El desmantelamiento de la sociedad industrial ha llevado al declive y a la desestructuración del movimiento ● ● ●

programas de la nueva extrema derecha

Los programas electorales de los partidos populistas y de la nueva extrema derecha coinciden claramente en estos términos.

En Italia, Humberto Bossi (Liga del Norte) ha conseguido incluir sus tesis xenófobas en la nueva ley para reforzar el control de la inmigración.

En Bélgica, Filip Dewinter (Vlaams Blok) ha conseguido el 33% en las últimas municipales de Amberes con un programa inspirado en teorías racistas muy duras y una organización basada en las redes más ultranacionalistas flamencas.

En Dinamarca, Pía Kjersgaard (Partido del Pueblo) ha conseguido el 12% de votos en las últimas legislativas (noviembre de 2001), con el miedo a la inmigración como tema central de su campaña.

En Holanda, las listas de Pim Fortuyn (que quizás no se ajustan con exactitud al perfil de la extrema derecha) consiguieron el 34% en las municipales de marzo en Rotterdam, y quedar como el tercer partido en las legislativas después de su asesinato. Su programa reivindica un control interno de las fronteras, cuotas para los refugiados, y traslados forzados de inmigrantes para facilitar su integración.

Las proclamas de Haider en Austria ya son viejas conocidas y probablemente inspiradoras de las anteriores.



Uno de los cortejos más numerosos de la manifestación de Sevilla fue el de Ecologistas en Acción. Aquí, una de sus pancartas.

● ● ● obrero, y con éste, a la pérdida de esa representatividad cuasi universal ante otros sectores en la vida social y política, por más que muchas veces fuera más simbólica que real. Esa sensación de orfandad, de vacío, no ha afectado sólo a su capacidad de movilización a escala nacional, sino también a la estructuración de la vida social en los barrios y otros sectores.

Por su parte, los inmigrantes han dejado de ser aquella mano de obra invitada, preferentemente masculina, que en los años setenta, en el apogeo de la sociedad industrial, era tan necesaria, por lo que su presencia estaba legitimada. Años después, su perfil ha cambiado, se han convertido en una parte estable y sedentaria de la sociedad, han reagrupado a sus familias y tienen unas necesidades que van más allá del mero trabajo. Pero esta transformación se ha producido casi en paralelo a la crisis de la sociedad industrial, lo que ha significado el paro y la marginación para una buena parte de ellos.

Ahora, el inmigrante ya no es visto como integrante de aquella sociedad industrial, aunque fuera el más explotado y oprimido, ya que ocupaba el último escalafón en el proceso de producción, sino que es visto como un problema, como un motivo de inquietud. Ahora se le ve como a alguien de fuera que viene a quitarte lo poco que a ti te queda.

Finalmente, el entorno urbano creado a partir del desarrollo industrial y en razón de él, en un estrecho vínculo entre vivienda y trabajo, a veces barrios y municipios enteros, ha sufrido un abandono y un gran deterioro a medida que se han ido cerrando fábricas y

talleres. De ese espacio degradado y nunca rehabilitado han ido escapando quienes han podido ascender un poquito en el escalafón social, y el hueco se ha rellenado con sectores de la población para quienes la vivienda está dissociada del trabajo, porque en general son parados, pobres..., categorías a las que pertenecen muchos de los inmigrantes. Los más viejos residentes, antiguos obreros, y en tantos que tales, la mayoría de tradición de izquierdas, han asociado equivocadamente la degradación de su entorno con la llegada de los nuevos vecinos, a quienes han visto como invasores. A la vez, se han sentido abandonados por el Estado que, sin embargo, y a sus ojos, presta su asistencia a través de los servicios sociales a quienes consideran causantes de su degradación.

El criterio de la preferencia nacional

La xenofobia antiinmigrante, ha saltado, pues, los límites de los sectores tradicionalmente afines a la extrema derecha y ha ido extendiéndose a otras gentes que ven amenazado su futuro por las mutaciones sociales en curso y que se sienten abandonadas por el Gobierno. En estos sectores, a diferencia de lo que ocurre en algunos ámbitos de la extrema derecha tradicional, la xenofobia no intenta legitimarse apelando a la biología, a la superioridad racial, sino a la primacía de los nacionales sobre los extranjeros.

Creo que es necesario llamar la atención sobre este peligroso aspecto, que a

menudo pasa desapercibido si no es un fascista el que lo proclama, y que lo que persigue es jerarquizar la sociedad en categorías, una vez más, esta vez en función del origen nacional.

Este invento no es una bandera exclusiva de la extrema derecha. Lo es también, para empezar, de todos los nacionalismos que, con más o menos expresividad según la situación, sitúan en el criterio nacional las fronteras de la pertenencia y de las prerrogativas que de ella se puedan derivar.

También es la base de la política de cuotas para la entrada de trabajadores inmigrantes. Es uno de los principios de la ley de extranjería española, pero no sólo de la de ahora, sino de las tres que ha habido desde el año 1985.

Éste de la preferencia nacional es un criterio que incluso se utiliza con buena intención, cuando se defiende que los inmigrantes no vienen a quitar los puestos de trabajo a nadie, a competir con los de aquí. Pero ¿y si lo hicieran? ¿Diríamos que a eso no tienen derecho?

Quisiera acabar diciendo que una sociedad que contempla impasible cómo se machaca a los inmigrantes, a los diferentes, a los más débiles, se degrada a sí misma. Para cerrar el paso a la extrema derecha quizás haya que empezar por aceptar, simplemente, pero realmente y con todas sus consecuencias, que accidentes como el haber nacido en un determinado lugar, el haber tenido unos determinados padres, o ser hombre o mujer, nunca pueden ser obstáculos para acceder a los derechos que a todas las personas corresponden por el hecho de serlo. ■

inmigración y Cumbre de Sevilla

la sanción del giro autoritario

Paco Torres

En los últimos meses, el control de los inmigrantes y la “lucha” contra la inmigración ilegal han protagonizado el debate político y las medidas sobre la inmigración. La Cumbre de Sevilla ha sancionado este estado de cosas. En contra de la teoría del “umbral de tolerancia”, que correlaciona el aumento de la inmigración y de la xenofobia, este giro autoritario no se corresponde con una “avalancha” de inmigrantes o de solicitantes de asilo. La Operación Río II, operativo policial de control férreo en 13 aeropuertos europeos, descubrió a 4.507 inmigrantes irregulares durante un mes. No parece una cifra impresionante. Como tampoco parece que el número de afganos solicitantes de asilo en Europa sea tan importante como para justificar una mención específica de la Cumbre de Sevilla, dentro del programa de repatriaciones que se aprueba estudiar, como así se hizo.

Europa se enroca en sus miedos

El giro autoritario en materia de inmigración no se corresponde con cambios relevantes en el número de inmigrantes o en su situación social (no parece que hayan aumentado, por ejemplo, respecto al pasado más reciente, las situaciones de competencia conflictiva reales o imaginarias entre inmigrantes y sectores de población autóctona europea). La clave del giro autoritario radica, en mi opinión, en el cambio en el “clima social” respecto a la inmigración. Operan, desde luego, las ideas y valores que parecen caracterizar el período posterior al 11-S en el que vivimos. El afán por la seguridad, hoy la principal preocupación

de europeos y europeas, se une al creciente recurso a la fuerza, la “lucha” y la guerra como respuestas simples a problemas complejos.

Además, aumentan las opiniones que vinculan inmigración e inseguridad. Sea como factor explicativo del aumento de la pequeña delincuencia, que es la que genera más malestar social. Sea como disolvente de nuestros valores culturales y sociales, como es el caso, para Sartori, de la inmigración musulmana. Sea como la amenaza indefinida, pero ominosa, que de la inmigración expresa el éxito del lema de Pim Fortuyn: “Holanda está llena”.

Los buenos resultados electorales que obtienen partidos xenófobos reflejan, entre otros problemas, el peso social que tienen esas ideas, y contribuyen a legitimarlas, al mismo tiempo que han condicionado la “agenda política” y las actitudes hacia la inmigración. Tras las elecciones francesas, parece que todos los analistas europeos apuntaron una enseñanza: una política dura de inmigración es lo que “vende” en el mercado electoral.

Se impone una adaptación pragmática a la ola de conservadurismo y de mayor peso de las posiciones autoritarias y xenófobas que hoy parece caracterizar al “centro” social. Eso es lo que han hecho los grandes partidos de derechas europeos, con sus matices republicanos o liberales, hoy en el Gobierno. Y eso es lo que ha hecho la izquierda oficial, renunciando a todo tipo de pedagogía política popular y de oposición seria a los vientos dominantes. En palabras de Giddens, *«hay que dominar los temas de la derecha para ganar»* (1). Según Schröder, *«no se puede ceder el tema de la inmigración a la extre-* ● ● ●

inmigración en la UE

políticas y resultados

M. LL.

Dos objetivos de la nueva política que está presente o trata de abrirse paso en la UE, como ya hemos citado, resaltaba el representante de Sin Papeles en Francia, Paul Krasnopolsky, en su charla. Se trata de “endurecer” y “armonizar” la legislación y la práctica en todos los Estados miembros. Se puede decir, no obstante, que no son pretensiones nuevas. Sí alguna vuelta de tuerca más y nuevos intentos de aplicar la difícil armonización.

No existe unificación y resulta complicado que la haya. Cada país responde a dos tensiones, la comunitaria y la propia, y no siempre hay concordancia de las dos demandas. Un ejemplo de ello lo ponía Krasnopolsky con el paso de inmigrantes a Gran Bretaña desde el centro de detención en Francia cerca del túnel del Canal de la Mancha, y las tensiones entre estos dos países.

Restricciones para el asilo y refugio, lucha contra los clandestinos, control de fronteras y cooperación con los países de origen son los cuatro bloques en los que está fijado el debate para los cambios. Los resultados y lo que de verdad se busca no coincide plenamente con la retórica que los defiende.

Para Krasnopolsky, la represión no va a detener la llegada de gente que busca asilo y refugio. La inmigración no se detendrá sino que los “pasados” —decía— serán más necesarios. Las entradas y salidas estarán aún más adaptadas a las exigencias patronales: se trata de lograr estancias provisionales para empleos provisionales. No se trata de regularizaciones, por tanto, sino de una sobreexplotación de los “sin papeles”. Y de fijar el papel de los inmigrantes para el impulso de la desregulación laboral, en una función claramente de competencia.

De cínica se puede calificar la amenaza de suspensión de los acuerdos de ayuda al desarrollo a los países ● ● ●

● ● ● *ma derecha*». De acuerdo. El problema radica, en mi opinión, en que se hace desde parámetros condicionados por ese discurso xenófobo que se dice combatir.

En estos meses, el Gabinete de Blair ha aprobado expulsar a los solicitantes de asilo cuya solicitud haya sido denegada, y ha debatido la utilización de la Armada en la “lucha” contra la inmigración ilegal. El Gobierno danés ha modificado la Ley de Extranjería en sentido restrictivo. Se hace más difícil la obtención de la residencia permanente, se retira el derecho automático al reagrupamiento familiar y las ayudas gubernamentales hasta pasados siete años de estancia. El Gobierno Berlusconi, por su parte, ha modificado su propia ley, reduciendo la duración del permiso de estancia, estableciendo que los inmigrantes que pierdan su empleo deberán abandonar el país y creando un fichero de huellas dactilares de extranjeros (que no existe para los italianos).

Los acuerdos de Sevilla

En este clima, no debería extrañar que la “lucha” contra la inmigración ilegal haya constituido uno de los temas centrales de la Cumbre de Sevilla. Máxime cuando a la presidencia española le venía muy bien para diluir el escaso avance en los temas de la ampliación europea y de la reforma institucional de la Unión, que constituían al principio del semestre sus prioridades declaradas. Por otro lado, razones más “domésticas” aconsejaban al Gobierno de Aznar otorgar un papel estrella a la inmigración: legitimar su propuesta de reformar la Ley de Extranjería, disponer de nuevos instrumentos en la absurda pugna frente a Marruecos y exhibir, en un tema con mayor consenso social que la reforma del empleo, su estilo de “autoridad y firmeza”.

Aznar presentó a la Cumbre un “Plan global contra la inmigración ilegal” que previamente había intentado consensuar con el apoyo entusiasta de Blair y Berlusconi. El Plan supone medidas en cuatro grandes áreas. La primera, la “lucha” contra la inmigración clandestina, incluye la revisión de los países a los que se exige visado, aumentar los acuerdos de readmisión

de indocumentados por los países de origen y estudiar un programa de repatriaciones (expulsiones).

Otro bloque de medidas hace referencia a la gestión coordinada de las fronteras exteriores de la Unión, que finalmente se ha concretado en un programa de operaciones y patrullas conjuntas europeas, en vez de la más ambiciosa propuesta inicial de crear una policía común de fronteras. Se aprueba, igualmente, que la política de inmigración se inserte como una parte de la política exterior europea. Todo acuerdo de la Unión con países de origen de inmigrantes incluirá cláusulas sobre colaboración contra la inmigración ilegal y aceptación de indocumentados expulsados desde Europa. Los acuerdos con otros Estados se modularán de acuerdo con su actitud ante nuestra política de inmigración y su adecuado ajuste con ella.

El debate se generó no sobre este principio, aceptado por todos, sino sobre la vía más adecuada para hacerlo realidad. En una exhibición de músculo y autoridad, Aznar, Berlusconi y Blair defendían la oportunidad de sanciones, incluso si afectaban a los acuerdos de cooperación al desarrollo. Chirac, desde la derecha republicana, y el *premier* sueco, desde la tradición socialdemócrata, argumentaron que era más eficaz y coherente con los valores europeos una actuación en positivo: incentivar en vez de castigar. El castigo automático fue sustituido, finalmente, por el apoyo financiero a quienes impulsen el control de fronteras.

El cuarto bloque de acuerdos hace referencia a la política común de asi-

La política europea de inmigración queda marcada por el control policial y la “lucha” contra la inmigración ilegal, con consecuencias para el conjunto de inmigrantes.

lo, y se insta al Consejo a que se aprueben normas comunes sobre requisitos para obtener el estatuto de asilado en cuestiones de procedimiento y de “repatriación” (expulsión) de solicitantes rechazados.

Es muy pronto para conocer el resultado de estos acuerdos. En muchos casos, deben desarrollarse y concretarse en un calendario de varios años. Sin embargo, parece indudable que la Cumbre de Sevilla ha sancionado el giro autoritario en materia de inmigración. No por menos prevista deja de ser una mala noticia. La política europea de inmigración queda marcada por el control policial y la “lucha” contra la inmigración ilegal, con consecuencias para el conjunto de inmigrantes, no sólo para los indocumentados. Sobre integración no se ha hablado en Sevilla, con lo que se ha hecho caso omiso a las voces más sensatas de la Comisión Europea que solicitaban un tratamiento más equilibrado (2). Esta orientación legitima las medidas restrictivas adoptadas por diversos Estados miembros, como los casos de Gran Bretaña, Dinamarca e Italia ya señalados. Con la particularidad de que la consecuencia más clara de estos cambios legislativos es endurecer la situación y hacer más difícil la integración de los inmigrantes documentados, los ya establecidos. Se reducen sus derechos y aumenta su precariedad jurídica, social y personal.

Una línea similar a la anunciada reforma de la Ley de Extranjería que estudia el Gobierno de Aznar, con dos medidas centrales. En primer lugar, la supresión del procedimiento de regularización por arraigo, lo que cerraría la única vía hoy abierta a las personas indocumentadas para regularizar su situación y las consolidaría como parias sociales “atadas” a su condición. En segundo lugar, se plantea limitar y reducir el derecho al reagrupamiento familiar, un aspecto clave para una adecuada inserción social de los documentados. ■

(1) *El País*, 15 de mayo de 2002.

(2) La Comisión Europea recordaba, en vísperas de la Cumbre, que existían cinco proyectos de directivas de la Comisión bloqueadas por vetos de diversos Estados miembros desde 1999. La Cumbre ha hecho una lectura muy selectiva. Ha hecho suyas las ideas del comisario Vitorino respecto al programa de expulsiones, pero caso omiso al simple debate de los proyectos de directiva más integradores, como la de marzo de 2001 sobre “Concesión del estatuto de residente de larga duración”.

en el semestre de la presidencia
de Aznar en la UE

acciones y movilizaciones

M. LI.

Todo el mundo ha sabido que Aznar era presidente por seis meses del Consejo de la Unión Europea. Tocaba al Estado español la presidencia en este primer semestre del año. Y todo el mundo ha sabido que eso conllevaba que las reuniones de gobierno del Consejo, fuesen de jefes de Estado o de Gobierno o fuesen de ministros de la correspondiente rama, se han celebrado en ciudades españolas. Los medios de comunicación de ámbito estatal y los locales han dado una amplia información de ello.

Podemos suponer que es difícil que la sociedad española se haya acercado al contenido de estas reuniones, salvo a uno de los temas —la UE ante la inmigración— que, de modo interesado por el Gobierno de Aznar, se ha convertido en una de las estrellas de lo debatido en el semestre.

Tres han sido las reuniones de más rango, dos habituales y una extraordinaria. Por una parte, el Consejo Europeo (1) se ha reunido, primero, en Barcelona los días 15 y 16 de marzo, y después, en Sevilla, los días 21 y 22 de junio. Unas jornadas extraordinarias que reunían a los dirigentes máximos de los Estados miembros de la Unión Europea con los jefes de Estado o de Gobierno de los países de América Latina y el Caribe se llevó a cabo en Madrid el 17 y el 18 de mayo.

Además de las tres cumbres anteriores, en este semestre se han realizado reuniones ministeriales, comisiones y conferencias en Burgos, Cáceres, Santiago, Granada, Vitoria, Salamanca, Zaragoza, Lanzarote, Oviedo, Valencia, Gijón, Murcia y Mallorca.

De lo acaecido y tratado en estas cumbres y reuniones, de los objetivos de cada Estado o Gobierno y de cada fuerza política que se hallan al frente de ellos, no vamos a tratar. No por falta de interés, claro está. El sentido dado a este infor-

me es otro. Conviene, de todas formas, llamar la atención sobre lo “poco formal” de varias de estas reuniones, donde además de los fallos, parece que ha primado lo gastronómico-turístico.

Foros, plataformas y contracumbres

Ante todas estas cumbres y reuniones han tratado de movilizarse organizaciones y colectivos, fundamentalmente de cada lugar de reunión, para llamar la atención social sobre las políticas generales o específicas de la Unión Europea, dentro de lo que podríamos llamar movimiento contra los efectos negativos de la globalización. Bien con consignas propias, bien asumiendo, además, otras generales (“¡Contra la Europa del capital y la guerra. Otro mundo es posible!”), se han producido agrupamientos locales más o menos unitarios para llevar a cabo jornadas, encuentros, actos de calle y manifestaciones de protesta.

Nos es difícil hablar desde aquí de los rasgos comunes, de la tónica general de este proceso de actividades y movilizaciones, pero algunas cosas trataremos de apuntar, aun a riesgo de generalizar, equivocarnos y de no recoger aspectos de interés de un posible balance de lo sucedido.

De la reacción ante las tres grandes reuniones podemos decir que, por el nivel de respuesta social y el de unidad alcanzado, y por los contenidos mostrados, entre otras cosas, Barcelona y Sevilla han sido muy superiores a Madrid. Factores vinculados al significado para la opinión pública de la convocatoria oficial y al papel jugado por autoridades, instituciones, fuerzas políticas en el poder y por los medios de comunicación, de cada lugar, han pesado sin ●●●

- de origen que no colaboren con la repatriación de inmigrantes. Por muchas razones. Se oculta lo que algunas de esas aportaciones tiene de control y negocio de los donantes. Se *olvida* el valor de la ayuda que llega desde los inmigrantes a sus países de procedencia, muy superior a veces a la AOD. No se reconoce las dificultades prácticas de la aplicación de esas medidas.



I
N
F
1
O
R
M
E



Acto del eje antimilitarista en Sevilla. Alrededor del puzzle elaborado en Granada la gente se para a escribir.

● ● ● duda. Pero, quizá más, ha pesado el tipo de tejido social, algunos valores de la trayectoria de los movimientos políticos y sociales, la forma de abordar la unidad, la capacidad para ir más allá de la autosatisfacción por la respuesta limitada a lo propio...

Del resto, como es de cajón, algunas ciudades destacan más que otras. Pero también en muchas de ellas se muestran las dificultades para la unidad y para la búsqueda de actividades y mensajes más atractivos y realistas, más acordes con el motivo concreto que pone en marcha la protesta y con la opinión social sobre ello.

Nos gustaría dar cuenta de casi todas las actividades llevadas a cabo, pero parece obvio las dificultades para ello. En este número, recogemos parte de lo realizado en Sevilla y València. En el número siguiente publicaremos otras iniciativas, como, por ejemplo, la llevada a cabo en Murcia (2) o el encuentro de Vía Campesina en Madrid y, particularmente, la reunión de mujeres campesinas en él.

Como al principio de este informe ya señalábamos, los medios de comunica-

ción siguen haciéndose eco de parte de la acción de este movimiento. (Otra cosa a analizar es en qué forma, con qué límites, qué perfiles destacando...)

En casi todos los lugares, dejando al margen Barcelona y Sevilla, de las que hemos hablado aparte, se han producido manifestaciones que, si se tiene en cuenta, el motivo que las convoca y la situación de desmovilización generalmente reinante, pueden considerarse en algunos casos muy positivas por el número de personas asistentes y el ambiente en su interior. En algún caso, y por los mensajes transmitidos, uno se puede preguntar si en vez de atraer a más gente no producen más alejamiento social. Y en muchas también se ha producido un fenómeno que en otro texto anterior comentábamos: la exageración al dar cifras de manifestantes, frente a las, directamente, mentiras de, sobre todo, las autoridades gubernativas.

Lo que no cabe duda es de que, en general, se ha producido un ambiente, por un lado, más dinámico, lo que permite pensar en que, al menos, los colectivos sociales refuerzan su compro-

miso, reciben nuevos ánimos para seguir adelante, y gana en experiencia la gente joven que se mueve en ellos. Por otro, es muy posible que aunque sea de un modo un tanto sumario, poco informado y profundo, una parte de la sociedad ha recibido y tomado más conciencia de problemas que afectan al mundo, de los que los países ricos, y entre ellos los europeos, son en parte responsables. Ganando, de esa forma, más legitimidad el movimiento contra la globalización capitalista. ▀

(1) El Consejo Europeo reúne a los jefes de Estado o de Gobierno de los Estados miembros de la UE y al presidente de la Comisión Europea. El Consejo Europeo se reúne al menos dos veces por año, presidido por el jefe de Estado o de Gobierno del Estado miembro que ejerce en ese momento la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. El Consejo Europeo no debe confundirse con el Consejo de la Unión Europea, ni menos aún con el Consejo de Europa (una organización internacional).

(2) Visita a un pueblo del Campo de Cartagena (Torre Pacheco) para conocer de cerca cómo viven y trabajan los inmigrantes. De las entrevistas realizadas en este viaje y en Murcia capital, y de otros estudios, ha nacido un informe titulado "22 miradas", del que daremos cuenta en el próximo número.

un nuevo imaginario anticapitalista

Ivonne Trias (Brecha)

Las categorías a las que se recurre para interpretar y comunicar la experiencia no son neutras. El sociólogo peruano Aníbal Quijano considera que en el Foro (*) se han reproducido algunas miradas que han servido históricamente para legitimar relaciones entre dominados y dominadores.

Ya en el Foro Social Mundial del año pasado se percibía una enorme distancia entre una serie de prácticas sociales y políticas innovadoras y un discurso que daba cuenta de ellas como si se entrara en el túnel del tiempo y en sentido hacia atrás. Para Aníbal Quijano, director del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de Lima, el atraso en la elaboración del discurso es algo relativamente normal y se debe, en parte, a la magnitud de la derrota sufrida entre los años setenta y ochenta y a una forma distorsionada de interpretar la realidad. *Brecha* aprovechó su presencia en Porto Alegre para el siguiente diálogo.

– Usted dijo el año pasado que la derrota sufrida en los años setenta y ochenta fue la mayor de la historia. ¿Tanto?

– Es necesario apuntar esa especificidad: fue la mayor derrota en 500 años. Me explico. En los últimos 500 años, conforme la Historia fue corriendo, siempre pareció haber un horizonte brillante, con muchos nombres: progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo. Las derrotas fueron siempre coyunturales. Hubo muchas derrotas, pero también, de hecho, hubo muchos éxitos. La lucha anticolonial fue extensa, y América fue el primer escenario de esta confrontación. Creo que con la derrota última no solamente fueron derrotados los regímenes políticos, movimientos, organizaciones, discursos, sino que por primera vez todo ese horizonte se hundió. Por eso fue tan fácil que surgiera y predominara un pensamiento único, como un sentido común para todo el mundo. Incluso para la gente más resistente o quizás más lúcida fue un periodo de un aislamiento terrible; muchos de nosotros hemos sentido más de una vez ser una minoría de uno. Casi súbitamente las cosas que la gente esperaba y creía posibles quedaron como discurso pasado, y de un pasado remoto. Para mucha gente ese discurso tipo lucha de clases, revolución... empezó a ser sentido como cuando hoy día uno habla del dios Orus, sin que parezca nada más que algo meramente intelectual.

– Sin embargo, cuando resurge la voluntad de luchar no se considera necesario, o no se puede, poner todo en cuestión.

– Ésta ha sido una derrota muy especial, y también por ello muy profunda y muy duradera. Eso también explica que no se haya producido, durante ese tiempo de la derrota, un debate sistemático y consistente de todo esto. Entonces, cuando comienza la resistencia mundial, hace muy pocos

años, ¿a qué iban a recurrir las personas? A su memoria, y en su memoria está ese discurso. Porque lo que fue hegemónico en la cabeza de la gente –y fue, a mi juicio, una de las cosas que permitió la derrota–, el materialismo histórico en la forma que algunos han llamado la vulgata marxista, ese extraño híbrido entre una epistemología de derecha y una ideología de izquierda, es adonde fatalmente debería acudir la gente, mientras los demás eran considerados hebrejes o renegados, como decía Deutsche.

Por eso me refería a que cuando la resistencia comienza, comienza el debate; pero para las grandes masas eso aún es muy lento. Así se entiende la apelación a lo que está más a mano, y éste es el discurso que la gente tenía antes de la derrota.

– ¿No será el miedo a replantearse todo lo que hace tan tentadora la recuperación del discurso anterior?

– Entre el año pasado y este se puede olfatear en el Foro una cierta ortodoxia *aggiornada* que regresa y que aún no sabe bien si pide una democratización del poder, de este poder, o si hay que destruir este poder para democratizar. En fin, está atrapada dentro de esto. Así explico esa relación a la que usted alude entre la memoria, la que quedó congelada, y la recuperación de un sentido común derrotado, pero que finalmente es el único del que se dispone por ahora. Por eso mismo, el debate hoy es tan lento, no muy sistemático aún. Tiene necesidad de abrir de nuevo las cuestiones mayores, no dar nada por sentado: aún no puede producir un nuevo sentido común.

– ¿Cómo interpreta la escasa presencia de intelectuales latinoamericanos en estos debates?

– Para abordar este tema hay que hacer algunas otras consideraciones. Desde los años veinte, en América Latina, tras la guerra civil mexicana, los más fastidiosos de ese momento, casi todos jóvenes, empezaron a hablar de colonialismo mental. Consistía en mirarnos con los ojos de los europeos, como si aquí ocurriera lo mismo que allá. Eso probablemente no ha terminado. El modo hegemónico de conocer, de producir conocimiento, es lo que llamo eurocentrismo que, siendo pariente de un etnocentrismo europeo, no es lo mismo. Se refiere a aquello que ha sido codificado en términos de perspectiva cognitiva desde Europa, pero que elabora toda la experiencia del colonialismo y de todos sus efectos, en particular uno que llamo la colonialidad del poder. Y éste es el problema central. Si fuimos derrotados no fue porque el enemigo fuera invencible, sino porque lo tenemos aquí dentro, en la cabeza, desde donde opera. Es una manera de mirar la realidad que, por su estructura distorsionante, no es ni siquiera un espejo, sino un espejo distorsionante. Cuando uno se mira en él, no encuentra la imagen que da la experiencia, sino una distorsionada. Cuando se trabaja sobre un problema • • •

la deuda de Europa con América Latina

Ante más de un centenar de jefes de Estado y dignatarios de la Comunidad Europea, el cacique Guaicaipuro Cuatemoc logró inquietar a su audiencia cuando dijo (*):

«Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuatemoc, he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron la América hace 40.000 años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace sólo 500 años. Aquí pues, nos encontramos todos. Sabemos lo que somos, y es bastante.

Nunca tendremos otra cosa.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron.

El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé a venderme.

El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento.

Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda 185.000 kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América.

¿Saqueo? ¡No lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su Séptimo Mandamiento.

¿Explotación? ¡Guárdeme Tanatzin de figurarme que los europeos, como Caín, matan y niegan la sangre de su hermano!

¿Genocidio? Eso sería dar crédito a los calumniadores, como Bartolomé de las Casas, que califican al encuentro como de destrucción de las Indias, o a otros como Arturo Uslar Pietri, que afirma que el arranque del capitalismo y la

actual civilización europea se deben a la inundación de metales preciosos!

¡No! Esos 185.000 kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de América, destinados al desarrollo de Europa. Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir la devolución inmediata, sino la indemnización por daños y perjuicios.

Yo, Guaicaipuro Cuatemoc, prefiero pensar en la menos ofensiva de estas hipótesis. Tan fabulosa exportación de capitales no fue más que el inicio de un Plan Marshalltesuma, para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, creadores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por eso, al celebrar el Quinto Centenario del Empréstito, podremos preguntarnos: ¿han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los fondos tan generosamente adelantados por el Fondo Indoamericano Internacional? Deploramos decir que no.

En lo estratégico, lo dilapidaron en las batallas de Lepanto, en armadas invencibles, en terceros *reichs* y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como en Panamá, pero sin canal.

En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de 500 años, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las ren-

tas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta y provee todo el Tercer Mundo.

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar, y nos obliga a reclamarles, para su propio bien, el pago del capital y los intereses que tan generosamente hemos demorado todos estos siglos en cobrar.

Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarle a nuestros hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas del 20% y hasta el 30% de interés que los hermanos europeos les cobran a los pueblos del Tercer Mundo. Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10% acumulado sólo durante los últimos 300 años, con 200 años de gracia.

Sobre esta base, y aplicando la fórmula europea del interés compuesto, informamos a los descubridores que nos deben, como primer pago de su deuda, una masa de 185.000 kilos de oro y 16 millones de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300. Es decir, un número para cuya expresión total serían necesarias más de 300 cifras, y que supera ampliamente el peso total del planeta Tierra.

Muy pesadas son esas moles de oro y plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre?

Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo.

Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos. Pero si exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una pronta privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica...»

(*) Por la red circula este texto, titulado "Exposición del cacique Guaicaipuro Cuatemoc ante la reunión de jefes de Estado de la Comunidad Europea del 8 de febrero de 2002". Aunque es evidente que se trata de una exposición ficticia, su contenido es tan acerbamente cierto, la crítica a los europeos tan absolutamente justificada y la redacción tan ingeniosa, que merece la pena ser leída y difundida.

- • • que ya se mira mal, por lo tanto mal planteado, sólo puede ser atacado de manera muy parcial o distorsionada. Hasta que no sea limpiada la cabeza de eurocentrismo, no sólo en América Latina o África, sino en Europa misma, ese problema seguirá...

[La entrevista se vio interrumpida por una de las múltiples manifestaciones relámpago que recorrían las instalaciones de la puc, en la que se entonaban consignas que sonaban muy similares entre sí].

... ya ve, incluso el sonido es viejo todavía. En los sesenta, América Latina produjo un sonido propio, con relación a una cierta perspectiva llamada liberación nacional, llamada socialismo, donde el Estado tenía un papel central. Por eso fue posible el matrimonio entre Gobiernos llamados nacionalistas, incluso muy autoritarios, y el socialismo, porque para ambos el problema central era la captura y el control del Estado. Aquel sonido se agotó, pero aún no hay otro; la otra perspectiva todavía está emergiendo.

Volviendo al eurocentrismo, le decía que, mientras exista, las luchas se desarrollarán en una perspectiva derrotada de antemano. Hasta que esta manera de ver las cosas haya sido limpiada de la cabeza y, en consecuencia, sea posible asumir los problemas reales y pensar sobre ellos de modo no distorsionado.

- No parece fácil lograrlo con políticas que recortan los fondos para la educación, instrumentan reformas educativas para los pobres y estimulan la fuga de inteligencias.

- Justamente porque muchos de los intelectuales que fueron figuras de relieve en los años setenta resultaron, de algún modo, cooptados en los ochenta. En Chile, en Argentina, en Uruguay, en Perú, en todas partes. La producción de otra inteligencia, entonces, requiere hacerse por todos los lados, en la academia y fuera de la academia, en las nuevas movilizaciones. Hay muchas experiencias novedosas, no precisamente porque tengan un formato nuevo, sino por lo que son capaces de hacer a partir de un formato previo. Lo que en varios lugares se ha llamado la universidad popular está regresando, y lo más novedoso de esa experiencia es que los debates parten de una convergencia, del debate de las experiencias inmediatas que las gentes traen allí, exponen y discuten. Y la categorización de esas experiencias es un asunto posterior. Antes era al revés, era el intelectual quien explicaba algo y los demás tenían que entenderlo.

- Se ve mucha dificultad, en asambleas y talleres, para trasmi-

tir algunas experiencias que sin embargo son de enorme riqueza. Dificultad de sistematizar, de comunicar, de teorizar sobre la práctica.

- Es indispensable que la teorización se haga al mismo tiempo por la ruta normal del trabajo teórico, pero también trabajando la experiencia como tal. Hay un enorme déficit, pero ya comenzamos. Eso es lo que estamos haciendo aquí. Dije antes y lo repito: lo importante del Foro es que ha ocurrido. Que la gente se mire, se sepa, que pasen estas manifestaciones que acaban de pasar... Hace sólo dos años no era posible en América Latina. Y como todas las luchas, las que uno considera equivocadas, y las que no, son inevitables. Porque la gente va a hacer lo que tiene en la cabeza. Por lo tanto, el problema, por el momento, no consiste en establecer las diferencias entre lo que sirve y lo que no sirve, porque todo es inevitable. La gente que quiere democratizar el capital, por ejemplo, la globalización —que parece una locura intelectual y política pero existe—, va a tratar de hacerlo, están publicando, peleando por eso. La otra gente que es antiglobalización por razones nacionalistas, y la gente que dice que esto no va a terminar si realmente no encontramos la manera de sustituir lo que existe, todos ensayarán su camino. Éste es un problema crucial: creo que está emergiendo un nuevo imaginario anticapitalista en todo el mundo que tiene algunas notas centrales. Una de ellas, que aún no es una teoría, es una actitud de rechazo o resistencia a todo aquello que implique organizaciones verticales, centralizadas. Al plantearse como lo más horizontal posible, esa actitud termina admitiendo la mayor diversidad posible, justamente porque las luchas son todas inevitables.

(*) Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil), celebrado entre el 31 de enero y el 5 de febrero de 2002.



Pancarta de uno de los cortejos de la manifestación de Sevilla.

València: Encuentro Internacional contra el Proyecto Euromediterráneo

la solidaridad entre las dos orillas

Página Abierta

Dentro de las diversas actividades de protesta y crítica de la Cumbre Euromediterránea, celebrada en València los días 23 y 24 abril, se llevó a cabo días antes, –los días 19, 20 y 21– un Encuentro Internacional contra el Proyecto Euromediterráneo y la Globalización Capitalista en el Mundo Árabe, organizado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA) y Revolta, y apoyado por cerca de treinta asociaciones y colectivos del País Valencià. La sede de la *Trobada* (Encuentro) fue Ca Revolta; y el claustro de la antigua Universidad, el recinto que acogió la clausura: un homenaje al pueblo palestino.

Estas jornadas estaban planteadas como una respuesta crítica al Proyecto Euromediterráneo impulsado por la Unión Europea, y sus efectos sobre el mundo árabe, y como un encuentro de solidaridad y de intercambio de expe-

riencias entre diferentes organizaciones de diversos países de una y otra orilla del Mediterráneo: a él acudieron una veintena de colectivos, procedentes de países árabes (Egipto, Jordania, Kuwait, Líbano, Marruecos, Mauritania, Palestina y Túnez); sin embargo, hubo que lamentar la ausencia de algunos delegados palestinos, a los que la situación de represión y la decisión de la Administración israelí impidió el viaje.

El Euromed

En el marco de la agenda política de la UE en este semestre de presidencia europea del Gobierno español, se reunió en València la Conferencia Ministerial Euromediterránea, nueva cita del proceso de intervención económica de la UE en el ámbito del Mediterráneo Sur,

concretamente en el espacio árabe, puesto en marcha en la Conferencia de Barcelona de 1995.

En noviembre de 1995, se celebró en Barcelona la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE bajo la presidencia de turno española. Allí se inició el llamado Proceso de Barcelona o Proceso Euromediterráneo. La Conferencia fundacional de la Asociación Euro-mediterránea reunió a 27 Estados, los 15 de la UE y 12 de la ribera sur del Mediterráneo: siete países árabes (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Jordania, Siria y Líbano), además de la Autoridad Nacional Palestina, y Turquía, Chipre, Malta e Israel.

Hasta esta cumbre de València se habían celebrado otras cuatro del mismo nivel, y decenas de encuentros multisectoriales.

Tres principios básicos para el diálogo entre los países de ambas orillas del Mediterráneo fueron establecidos en la Cumbre de Barcelona de 1995:

- Refuerzo de las relaciones comerciales entre los países firmantes con el objetivo de crear en el año 2010 una Zona de Libre Comercio en la cuenca mediterránea, que sería la mayor del mundo, con un potencial de 700 millones de consumidores.
- Extensión de este incremento de relaciones comerciales a los ámbitos sociales y culturales, con el fin de aproximar las sociedades de ambas orillas.
- Establecimiento de una cooperación en materia de seguridad entre los países participantes en el proceso, que debe ser instaurada mediante mecanismos de resolución pacífica de los conflictos y el control de armamento, para garantizar la estabilidad de la región.

Según Pablo García Suárez, la Asociación Euromediterránea se puso en marcha desde el discurso de la “cooperación y el desarrollo”: *«Las ideas que oficialmente alentaron la cooperación euromediterránea fueron la creación de un espacio de “paz y estabilidad política, de bienestar material, de respeto a los derechos humanos y de cooperación social, cultural y científica”, aunque los factores que verdaderamente impulsaron esta idea fueron la necesidad de expansión de los entramados empresariales europeos, la intención de establecer un control sobre la seguridad en ambas orillas del Mediterráneo, el freno de los flujos migratorios hacia el Norte, la preservación del frágil equili-*



Acto de inauguración de la *Trobada*: de izquierda a derecha, Cristina Piris, José Bové y Pedro Martínez Montávez.

La UE sigue exigiendo a los interlocutores árabes que lleven a cabo las medidas neoliberales diseñadas desde las instituciones financieras internacionales y la propia Unión, aunque tantos costes sociales estén ocasionando.

brio de las relaciones Norte-Sur ante la próxima ampliación de la UE al Este de Europa, y el deseo de combatir el aumento progresivo de la influencia de EE UU en la zona» (1).

Por su parte, Samir Amín veía, hace un año, la Asociación Euromediterránea como un intento «de sustituir el diálogo euro-árabe con un falso diálogo euromediterráneo», lo que permite la incorporación de Israel y Turquía y prescindir de los países árabes del Golfo (2). De un modo más explícito, apunta el CSCA (3) que la UE trata de ejercer un control político y económico sobre sus vecinos árabes, por un lado, obviando el referente integrador árabe y, por otro, aceptando la fragmentación del espacio árabe en áreas de influencia y reparto con EE UU.

Sobre el balance de estos años transcurridos en relación con los objetivos declarados en Barcelona, Pablo García concluía el año pasado lo siguiente: «Transcurridos cinco años desde esa reunión, los pequeños avances registrados hasta ahora se circunscriben a los ámbitos de la macroeconomía y de la seguridad, permaneciendo la cooperación humana entre ambas orillas bloqueada, el desarrollo humano de los pueblos del sur de la cuenca en continua regresión, y la diferencia entre los indicadores sociales y económicos de ambas orillas en imparable aumento» (4).

Con la mirada puesta en los intereses de los países árabes, y de la población palestina en particular, Samir Amín, en la entrevista citada de junio del año pasado, denunciaba este proyecto, que consideraba, además de negativo, ya terminado, muerto. Y llamaba la atención

sobre la falta de interés de los poderes dominantes en Europa: los ingleses por su seguidismo hacia los EE UU, y los alemanes por su mayor atención hacia Europa del Este.

La Conferencia Ministerial Euromediterránea de València de 2002 ha estado mediatizada por la grave situación de los territorios palestinos. Siria y Líbano decidieron no asistir en protesta por la actuación de Israel en los territorios autónomos.

En esta cumbre de València se trataba de estimular a los socios mediterráneos a proseguir en el camino de las reformas, para avanzar en el proceso de creación de una Zona de Libre Cambio en el conjunto mediterráneo en el año 2010. La UE sigue exigiendo a los interlocutores árabes que lleven a cabo las medidas neoliberales (privatización del sector público y desmantelamiento de los sistemas de protección social) diseñadas desde las instituciones financieras internacionales y la propia Unión, aunque tantos costes sociales estén ocasionando y que, junto con el endurecimiento represivo interno, determinan el flujo migratorio masivo que vive la región.

Los resultados de la Conferencia han sido, al parecer, escasos: se siguen reiterando los objetivos básicos del Proceso de Barcelona, y la única novedad importante ha sido la inclusión por primera vez de las cuestiones relacionadas con “la lucha contra el terrorismo” y la cooperación jurídica y policial en la denominada Agenda de Barcelona.

Como es norma, precediendo a la cumbre oficial de los 27 países que integran la Asociación Euromediterránea, una semana antes se reunió también en València el Foro Civil Euromed que, financiado por la Comisión Europea y las instituciones valencianas, trata de aportar a la reunión ministerial sus consideraciones sobre la marcha del proceso. Este foro es un encuentro paralelo al oficial que reúne a organizaciones sociales muy diversas. Nació también en Barcelona y se ha reunido cuantas veces lo ha hecho la cumbre de la Asociación Euromediterránea.

La Trobada

Las Jornadas que daban contenido al Encuentro Internacional contra el Proyecto Euromediterráneo y la Globalización Capitalista en el Mundo ● ● ●

la deuda externa árabe: arma de control político de EE UU

Robert Naiman ()*

Ningún país árabe, del norte de África o de Oriente Medio, aparece en la lista. Esto nos debería sorprender. La deuda externa ha sido una pesada carga para muchos países árabes. En su conjunto, el servicio de la deuda supone el 14% del valor de las exportaciones. En Líbano, por ejemplo, este servicio comporta el 47% del presupuesto del Estado. Jordania, Túnez y Marruecos (además de otro país no árabe, Turquía) gastan más en el pago de la deuda que en educación, y aquélla supone más del doble que el gasto en sanidad. Sudán y Yemen se hallan entre los 41 considerados como “países pobres con fuerte endeudamiento” (PPFE), según el Banco Mundial; Marruecos es uno de los 11 países identificados por “Jubileo 2000-Reino Unido” como urgentemente necesitados de una cancelación de deudas. [...]

La recompensa de Egipto por su participación en la movilización de EE UU durante la guerra contra Irak fue una significativa cancelación de deuda por parte del FMI, EE UU y otros países. El ejemplo egipcio ilustra tres hechos esenciales. Primeramente, que la cancelación de 1991 permitió una estimulación de la economía de Egipto. En segundo lugar, los obstáculos a la cancelación de la deuda son esencialmente políticos. Cuando hubo interés, no faltaron los recursos para la cancelación de la deuda egipcia ni nadie se llevó las manos a la cabeza clamando que renunciar a las cualidades moralizado-ras de las reformas económicas era esta-blecer un peligroso precedente. EE UU canceló, él solo, 7.000 millones de dólares; en comparación, la deuda total de los PPFE con el FMI es valorada en 7.800 millones y la deuda total de éstos con EE UU en 6.800 millones. Por último, los acuerdos actuales son peligrosos no sólo para Oriente Medio, sino para todo el mundo.

La participación de Egipto en la coalición en la Guerra del Golfo supuso un apoyo político decisivo para EE UU, que pudo proclamar que su política contaba con el apoyo de un país clave del mundo árabe y musulmán. El apoyo de Egipto a EE UU puede haber rebajado la oposición generalizada a las po- ● ● ●



La clausura en el patio de la antigua Universidad de València.

● ● ● Árabe se abrieron con una presentación de dos miembros de las organizaciones que promovían el Encuentro, la intervención del dirigente de Vía Campesina José Bové y una conferencia del arabista Pedro Martínez Montávez. El ex presidente argelino Ben Bella no pudo asistir a la apertura del Encuentro, como estaba previsto, y mandó un mensaje que fue leído en esta sesión inaugural, a la que acudieron más de 200 personas.

En su intervención, Pedro Martínez Montávez, catedrático de árabe y de Islam de la Universidad Autónoma de Madrid, señaló que esta propuesta (en referencia al Proceso Euromediterráneo y la creación de una Zona de Libre Comercio) recordaba demasiado al Área de Libre Comercio existente entre Canadá, Estados Unidos y México, que subordina a este último país a las poderosas economías del Norte, y le convierte en un mercado cautivo, proveedor de mano de obra barata. Y comparó la situación que se está generando actualmente en el mundo árabe (dependencia, invasión de capitales foráneos,

subordinación de las economías locales) a la que existía en la época del colonialismo.

Por su parte, José Bové explicó en su intervención que la situación actual de Palestina tiene mucho que ver con la globalización, y que, aparte de la necesaria solidaridad que despierta, el resultado de su lucha nos afectará a todos los pueblos. Hizo un extenso relato de su visita a Palestina, dentro de la "Misión Civil de protección del pueblo palestino", que motivó su detención, expulsión y "prohibición vitalicia" de regresar a territorio bajo control israelí.

Como parte de las actividades de información e intercambio de experiencias entre las organizaciones sociales de ambas orillas, un grupo de delegados asistentes a la conferencia, procedentes

El sábado 20 de abril se realizó una manifestación bajo el lema "Ni OTAN, ni globalització. Per l'alliberament dels pobles", que reunió a unas decenas de miles de personas.

de diversos países árabes, así como el francés José Bové, visitaron el primer día La Punta, zona de huerta del término municipal de València, donde 85 familias se enfrentan desde hace 9 años a las amenazas de expulsión de sus tierras y casas, a causa de la intención del Puerto de Valencia de construir en esa zona un área logística (ZAL), con la complicidad de las autoridades locales y autonómicas. Y también se reunieron con miembros de la Coordinadora "Per l'Horta", que unifica a diversos colectivos que luchan por la preservación de la huerta del entorno de València, y que recientemente impulsaron una Iniciativa Legislativa Popular que recogió más de 100.000 firmas a favor de una ley de protección de la huerta histórica (a pesar de lo cual el Gobierno autonómico del Partido Popular no aceptó su tramitación en las Cortes valencianas).

Las sesiones de trabajo continuaron la mañana y la tarde del sábado 20 y la mañana del 21, y en ellas fueron tratados diversos aspectos de las relaciones entre los pueblos y países del Mediterráneo y los efectos de la Asociación Euromediterránea: los flujos económicos, políticos y humanos; los cambios económicos y estratégicos en el Próximo y Medio Oriente, las relaciones árabe-israelíes; la presencia de EE UU en la región árabe-mediterránea...

A todo esto se añadieron otras sesiones simultáneas que sirvieron de transmisión de experiencias entre los diferentes colectivos asistentes y algunas actividades relacionadas con el arte: exposiciones fotográficas, proyecciones de vídeo, lecturas y conciertos.

El sábado 20 de abril, como colofón a las actividades realizadas desde muy diversos ámbitos en contestación a la Cumbre Euromediterránea, se realizó una manifestación bajo el lema "Ni OTAN, ni globalització. Per l'allibera-ment dels pobles", que reunió a unas decenas de miles de personas (la policía dijo que 5.000, los convocantes 75.000 y algunos manifestantes, seguramente más sensatos, entre 20.000 y 30.000). ▀

(1) "De Barcelona a Marsella. Cinco años de Proceso Euromediterráneo", en *Nación Árabe*, número 43, año 2001, revista del CSCA.

(2) Entrevista a Samir Amin, de Carla Fibla y Pedro Rojo, realizada en junio de 2001 para *Nación Árabe*.

(3) En "¿Qué es la Asociación Euromediterránea? Recolonizar el espacio árabe?", díptico del CSCA.

(4) *Art. cit.*

en ambas orillas del Mediterráneo

Una de las sesiones del Encuentro estuvo dedicada a la “Desestructuración de los espacios sociales y económicos”. De ella recogemos la intervención de Vicent Torres, salvo una pequeña introducción en la que hace una somera mención a los dos procesos de abandono del medio rural producidos en las áreas de sequía de los países del sur de Europa.

cambios y tendencias en la reestructuración productiva y social

Vicent Torres

En muchas comarcas de la costa mediterránea el proceso ha sido diferente, menos violento y más variado, dependiendo de algunas situaciones concretas. Por una parte, el crecimiento de algunas grandes ciudades en las áreas costeras, como Atenas, Nápoles, Marsella, Barcelona, Valencia... proporcionó oportunidades de transferencia continuada de mano de obra agrícola desde la periferia agrícola de las áreas metropolitanas hacia los nuevos sectores industriales y de servicios. Por otra parte, las ricas vegas costeras, con cultivos hortofrutícolas tradicionales de regadío, sufrió una transformación del tipo de producción agrícola hacia nuevos cultivos de exportación (como la naranja), lo cual creó nuevas oportunidades de producción agrícola (sin embargo, esto benefició, sobre todo, a los grandes pro-

pietarios). En muchas de estas áreas, el trabajo agrícola se ha convertido en un trabajo a tiempo parcial, que se simultanea con empleos urbanos, y se recurre a la dura explotación de mano de obra inmigrante, de carácter “ilegal” en la casi siempre, para los periodos de mayor carga de trabajo.

En el caso de algunas riquísimas huertas suburbanas, como la de Palermo (en Sicilia), la de Valencia o la de Murcia, se ha añadido un nuevo factor en las últimas décadas: la fuerte expansión urbana ha ocupado las huertas tradicionales, convirtiéndolas en solares urbanizables. La baja remuneración de la agricultura artesana (ante la competencia de la nueva agroindustria de invernadero), la generalización del abandono del trabajo agrícola por los jóvenes y el envejecimiento de los agricultores-pro- ● ● ●

- • • líticas estadounidenses en el mundo arabo-musulmán, Europa, Rusia e incluso en el mismo EE UU. La historia hubiera sido bastante distinta si Egipto no hubiese sido comprado con la cancelación de su deuda. Las consecuencias de la Guerra del Golfo en la región incluyen unas profundas y duraderas divisiones entre los países árabes, disminuyendo la posibilidad de acciones comunes, el corte de los envíos de dinero de los trabajadores árabes en los países del Golfo, una terrible guerra con Irak y sus secuelas de años de sanciones económicas y serias dificultades para la economía de Jordania, resultado de su sometimiento al embargo de Occidente a su principal socio comercial, Irak.

En mayo pasado, cuando el rey Abdullah de Jordania imploró a EE UU y sus colegas del G-7 la cancelación de la mitad de la deuda de 7.000 millones de dólares con Occidente, encontró buena acogida. El rey adujo el tratado de paz con Israel y su papel como valedor de la política de EE UU en la región. De hecho, EE UU ha cancelado más de 700 millones de dólares de deuda jordana desde que este país firmó en 1994 la paz con Israel. Nadie está en contra de la paz, pero es bueno recordar el significado político del tratado de 1994: Jordania, como todos los países árabes a excepción de Egipto desde 1979, estaba teóricamente en guerra con Israel tras el armisticio de 1973.

Jordania nunca fue una amenaza para Israel, y firmando el tratado de 1994 rompió la unidad de acción de los países árabes y aceptó el marco que EE UU ofrece de la región, debilitando así la posición de los Estados árabes, y en especial de los palestinos, que para algunos ya estaba en aquel tiempo en su punto más bajo. Aun así, en julio de 1999 el *Journal of Commerce* informaba que Jordania había renegociado un millón de dólares de deuda, y hacía notar que «*la no cancelación es el precio que Jordania tiene que pagar por su posición durante la crisis del Golfo en 1990-91. Su aparente apoyo al presidente iraquí Saddam Husein y las actitudes ambivalentes hacia la alianza encabezada por EE UU han tenido un alto precio para ella. Otros países que apoyaban a EE UU, como Egipto, fueron recompensados con un cuantioso perdón de deuda*».

Este artículo fue publicado por *Middle East Report*, número 213, invierno de 1999, con el título “No jubilee for the Middle East”, y ha sido traducido del inglés por Tomás Ferrer Pallarés, de *Nación Árabe*.

- ● ● pietarios en activo han hecho irresistibles las oportunidades de obtención de altas rentas urbanas.

Se ha acelerado así la ocupación, la degradación y la contaminación de las mejores tierras de huerta, cultivadas desde milenios con técnicas que sintetizaban las técnicas de regadío más avanzadas de toda la cuenca mediterránea (Mesopotamia, Egipto, el Magreb...), transmitidas a través de la comunidad cultural creada por la expansión del islam. Son contados los casos de resistencia a esta tendencia, dada la atomización y falta de estructuración de la población rural.

La experiencia de lucha de La Punta (en Valencia), que dura ya 9 años, a fin de evitar la expulsión de sus casas y propiedades, para la construcción de una zona logística portuaria (ZAL), constituye una significativa y admirable muestra de voluntad de defensa de unas formas tradicionales de vida y de relación con la tierra. Ante la grave agresión que sufre la huerta tradicional, numerosas experiencias de lucha han confluído en una Coordinadora (Per l'Horta).

Invernaderos y turismo

En ciertas regiones costeras (primero en Italia, ahora en el sur de España) se ha desarrollado una nueva agricultura industrial de invernadero, basada en la extracción de agua subterránea y la utilización de grandes cantidades de productos químicos. La extensión de esta producción ha sido posible por el recurso masivo a la mano de obra inmigrante (en su mayoría magrebi), a la que no sólo se le niega los "papeles", sino también los más mínimos derechos (El Ejido). Recientemente, ante la aparición de un cierto riesgo de "conflictividad", es decir, de mínima organización reivindicativa, y también a causa de hondos prejuicios raciales arraigados en las capas populares españolas, se está sustituyendo esta mano de obra por la procedente del Este de Europa (Almería, Huelva) o de Sudamérica (Murcia), lo que condena a una marginalización extrema y explosiva a millares de inmigrantes precarios norteafricanos.

En otras áreas costeras, sobre todo en las islas, las oportunidades de recolocación han venido de la mano del turismo de masas de "sol y playa". Más recién-

temente, se está acelerando la construcción de apartamentos y chalés, para la reubicación de cientos de miles de personas ricas de la Europa del Norte, en su mayoría jubilados, en estas áreas costeras o isleñas. Esta expansión urbanizadora está acabando de arrasar el territorio, aniquilando los restos de producción agrícola que sobrevivían. Tiene un fuerte apoyo social, sin embargo, por las rentas y oportunidades laborales que genera la construcción, así como por los empleos en los nuevos servicios generados por el nuevo fenómeno de la emigración invertida (Norte-Sur).

En la orilla Sur

Mientras tanto, en la orilla Sur se desarrollan en la actualidad, de manera acelerada, estas tendencias producidas en la orilla Norte a lo largo de las últimas décadas que han sido descritas anteriormente. Entre ellas, la crisis de la agricultura tradicional de subsistencia, debido tanto a la presión de la agroindustria como a la competencia desleal de los excedentes agrícolas subvencionados de Europa y Estados Unidos. También se generan nuevas expectativas de desarrollo urbano y turístico de algunas áreas costeras.

Aunque estas tendencias económicas no tengan la fuerza o la extensión que han revestido en la orilla Norte, su impacto es aún más destructivo, dada la escasez local de empleo. La precarización en los arrabales de las ciudades costeras o la arriesgada emigración "sin papeles" a la orilla Norte son las únicas alternativas que restan. La concentración de la propiedad de la tierra provoca que se concentren también en pocas manos, las mismas, las oportunidades de obtener las rentas de la transformación de la producción tradicional de consumo lo-

cal en agricultura de exportación, o más aún de la especulación de solares urbanos.

Una nueva complementariedad parece establecerse entre las dos orillas: la nueva demanda masiva de alimentos frescos de la Europa del Norte provoca grandes transformaciones agrícolas para cultivos de exportación, aprovechando una mano de obra especialmente desvalorizada. Pero en muchos casos se trata de propiedades o de negocios de exportación controlados por capital europeo.

En el norte de África y en Oriente Medio (pero también en la orilla Norte: véase el actual proyecto del Gobierno español de trasvase del Ebro hacia el sur), a estas transformaciones agrícolas y urbanas se añade el acaparamiento de recursos naturales clave, como el agua. En las faldas del Atlas, las grandes explotaciones agrícolas destinadas a la exportación de hortalizas y frutas a Europa extraen agua que ya no regará los huertos familiares situados más abajo. En el caso de Palestina, esta expropiación reviste caracteres aún más brutales, de la mano de la ocupación militar israelí.

En estas condiciones, la propuesta de zona de libre comercio planteada por la Unión Europea dentro del proyecto "Euromediterráneo" huele demasiado a la política neocolonial tan ensayada por los Estados Unidos en su "patio trasero" latinoamericano. La asociación propuesta no puede sino aumentar las presiones destructivas del empleo local y del tejido social tradicional. Supone un marco privilegiado para la penetración del capital europeo en más sectores y "oportunidades de negocio", y la imposición de políticas neoliberales que garanticen la apertura para estos capitales. El único recurso local "liberado" por esta hegemonía europea, la mano de obra, será (como viene ocurriendo) la única "mercancía" que no tendrá garantizada la libre circulación.

La connivencia de los intereses económicos y los gestores políticos se asegura frecuentemente con la participación en los beneficios (léase corrupción). El carácter dictatorial o de democracia limitada de la mayoría de los Estados (y no sólo en la orilla Sur) facilita esta cooperación, y el recurso a leyes hechas a medida, cuando no a la pura represión. ■

Vicent Torres es economista y consultor ambiental.

La propuesta de zona de libre comercio planteada por la Unión Europea dentro del proyecto "Euromediterráneo" huele demasiado a la política neocolonial tan ensayada por los Estados Unidos en su "patio trasero" latinoamericano.

entrevista a Johan Galtung

«los medios pacíficos son mejor opción que la violencia, que, inevitablemente, genera más violencia»

Johan Galtung.



Manuel Lario Bastida

a principios del mes de mayo, Johan Galtung viajó a Murcia para intervenir en unas jornadas que tenían como título “Primer seminario-taller trasnacional intensivo para el entrenamiento en la transformación activa y pacífica de los conflictos nacidos de la exclusión ilegítima y la inclusión forzada”, organizadas por la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

Johan Vincent Galtung nació en Oslo, la capital de Noruega, en 1930. Es sociólogo y matemático, de formación; científico social, de ejercicio intelectual; y ciudadano del mundo, de vocación y compromiso político.

Cuenta Johan Galtung que no se sintió muy cómodo con los profesores y contenidos de la educación básica de su época, con los que adoptó una actitud de crítica constante, a excepción de las lenguas. En la Universidad de Oslo estudió filosofía, matemáticas y sociología. Recuerda con afecto intelectual y amistad el magisterio del gran pensador Arne Naes, quien le mostró algunas de las líneas maestras del pensamiento (cultura e ideología, paz, India, Gandhi) que, más tarde, él constituiría en su propio programa científico. A principios de los años cincuenta se negó a hacer el servicio militar. Propuso a las autoridades sustituirlo por un servicio civil a la nación, algo no previsto en las leyes. Le aceptaron la propuesta, con lo que pasó unos meses trabajando para un departamento del Gobierno. Una disconformidad con el tiempo que le habían ordenado da con su persona en la ●●●

Comentarios sobre el libro *Tras la violencia, 3 "R": reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, de Johan Galtung. Bakeaz/Gernika Gogoratuz. Bilbao, 1998. 126 páginas.

la construcción de la paz

Manuel Lario

La palabra *paz* puede convertirse en un instrumento muy eficaz de bloqueo de la auténtica paz si es entendida como la simple ausencia de violencia directa y visible. Este libro, escrito para después de la guerra, indica que el alto el fuego, la tregua y la firma de un tratado de paz, aun siendo muy importantes, no lo son todo. El proceso posterior al fin del enfrentamiento armado es complejo, delicado, y puede resultar engañoso en la medida en que puede convertirse fácilmente en un "antes de una nueva violencia". Puede ser un mero período entre guerras si no se tiene en consideración que por debajo de la violencia visible existe una violencia estructural (represión, explotación, injusticia, alienación) y una cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal). Estas estructuras y valores no desaparecen mecánicamente con la firma de un acuerdo de paz, y, además, pueden seguir siendo fuente de conflictos violentos. La construcción de la paz comienza en las mentes humanas, pero no puede prosperar si, paralelamente, no se desarrolla una cultura de paz sobre estructuras justas.

Johan Galtung articula en este libro la teoría y la práctica para hacer propuestas de construcción de la paz después de una guerra, desbloqueando el proceso más allá del alto el fuego. La respuesta que presenta se centra en tres "R": reconstrucción, reconciliación y resolución.

La *reconstrucción* está destinada a afrontar los efectos de la violencia visible y directa. Galtung entiende la reconstrucción como un concepto amplio que abarca varios enfoques: reconstrucción como rehabilitación, cierre de heridas y superación del trauma individual y colectivo. Reconstrucción física de los daños materiales, con cuidado de no sustituir la invasión militar por la invasión

económica del sector privado, es decir, haciendo hincapié en la necesidad de un diálogo nacional con amplia participación ciudadana. Reconstrucción como restablecimiento de la democracia, entendiendo por ésta no sólo la celebración de elecciones, sino la eliminación de la exclusión social mediante la elevación de los niveles de educación y salud de los marginados. La democracia política no funciona por encima de las brechas de desigualdad. Por último, reconstrucción como reculturación, modificando los valores machistas, racistas y maniqueos imperantes por valores de igualdad, de respeto a la diferencia, de comunicación y diálogo entre todos los sectores de la sociedad.

La *reconciliación* busca atajar la violencia cultural. Se entiende la reconciliación como cierre y curación de las heridas provocadas por la guerra, lo cual debe reflejarse tanto en la conducta como en la actitud de las personas. El autor presenta doce métodos de diferentes culturas con propuestas indicativas en cada uno de ellos. Pero apunta que, tomados individualmente, ninguno de estos enfoques es la panacea, ni es capaz de manejar la complejidad de la situación después de la guerra. En el campo de la reconciliación es necesaria la combinación, e invita al eclecticismo cultural.

La *resolución* está dirigida a la violencia estructural, y se han de abordar las causas profundas del conflicto. Para ello es preciso poner en práctica la empatía, la no violencia y la creatividad.

Las tres fases se necesitan y complementan entre sí. Es más, si falta una de ellas, no se obtendrá ninguna de las otras dos. La enorme complejidad de los problemas después de una guerra exige una interacción rica y diacrónica de las tareas de la construcción de la paz para, de este modo, desarrollar la capacidad de transformar los conflictos de un modo pacífico y creativo.

● ● ● cárcel. En ese ambiente revive de nuevo la experiencia del contacto descarnado con otras clases sociales, con el mundo de los marginados y la delincuencia.

Galtung cultiva y labora su sociología de la paz, el desarrollo, la política y la cultura, su epistemología taoísta y su ética gandhiana y budista, a partir de estas experiencias, y se proyecta al mundo entero. Es el creador de la perspectiva y la metodología de la investigación sobre la paz (*peace research*). En la Universidad de Columbia (EE UU) estudió sociología con maestros como Lazarsfeld, de quien aprendió el virtuosismo metodológico, y Merton, de quien recibió una

sólida e integradora formación teórica. En Columbia conoció también a Charles Wright Mills. Con ellos compartió lo positivo y lo

Galtung es el creador de la perspectiva y la metodología de la investigación sobre la paz (peace research).

negativo de la sociedad y de la época. Entre las cosas buenas está su inmersión en la sociología y en las ciencias sociales desde uno de los círculos científicos, de las bibliotecas y de los laboratorios y observatorios más creativos del mundo, cual es la Columbia University, así como su proyección sudamericana y cultural a otras civilizaciones, como la de la India, China y Japón. Entre los problemas está su participación muy activa y crítica contra el programa del Gobierno norteamericano de uso de los científicos sociales para extraer información de carácter político en Sudamérica, conocido como "Camelot". Le costó algunos disgustos po-



Manifestación en Islamabad tras los bombardeos sobre Afganistán.

líticos con el Gobierno norteamericano de Johnson y con diversos colegas, al ser tildado de “activista antinorteamericano”.

Ha impartido la enseñanza en universidades, institutos y círculos profesionales de Europa, América y Oriente, particularmente en Japón. El fruto de su vida de investigador es una vasta obra, compuesta por más de cien libros y varios centenares de artículos. Entre sus obras traducidas al castellano cabe destacar *Hay alternativas* (1984); *Hitlerismo, reaganismo y estalinismo* (1985); *Sobre la paz* (1985); *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas* (1995), una antología de su obra realizada por profesores del Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante; *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas* (1998); *Tras la violencia, 3 “R”: reconstrucción, reconciliación, resolución: afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia* (1999); *Fundamentalismo USA: fundamentos teológico-políticos de la política exterior estadounidense* (1999). Su ensayo más reciente es *September 11: Diagnosis, prognosis, therapy* (Transcend, noviembre de 2001).

Johan Galtung es presidente de Transcend, organización para la información y acción cívica en los ámbitos de la paz, el desarrollo y la cultura, que opera en Internet, y presidente de honor de la Fundación de Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo,

con sede en Altea (Alicante), dedicada a la investigación, documentación y seminarios sobre culturas, civilizaciones y sociedades mediterráneas en una línea temporal de los últimos 11.000 años.

En el transcurso de ese seminario-taller, mediante el que se pretendía crear una red de activistas sociales que colaboren en la transformación pacífica de conflictos e intenten resolverlos de acuerdo con los derechos humanos, pudimos conversar con él.

– Con la caída del Muro de Berlín empezó una época histórica en la que se nos aseguraba que con la desaparición de la bipolaridad podría acercarse un tiempo más pacífico en las relaciones internacionales. Sin embargo, la realidad es precisamente la contraria, con más de sesenta conflictos armados abiertos en el mundo. ¿Cómo definiría la situación internacional actual?

– En primer lugar, diré que los que vaticinaban eso, como las tonterías del fin de la Historia, no habían comprendido nada. Al caer la URSS entramos en una fase distinta, caracterizada por la hegemonía de un superestado como Estados Unidos y un florecimiento de todo tipo de tensiones nacionales, políticas... soterradas y reprimidas anteriormen-

te. Además, hay que tener en cuenta el hecho de que la globalización económica está siendo percibida como negativa por gran cantidad de pueblos, especialmente los del ámbito cultural musulmán, no sólo por sus efectos económicos perversos, sino porque reivindicaciones como las del pueblo palestino siguen sin ser atendidas precisamente por los mismos que se presentan como los garantes de la democracia y los derechos humanos.

– Es inevitable que le pregunte por su opinión sobre lo ocurrido el 11 de septiembre.

– Nos estamos encaminando hacia una situación muy peligrosa. De todos modos, hay que empezar a analizar lo sucedido antes del 11-S. Hay que preguntar qué hubiera pasado si EE UU hubiera reconocido, en mayo de 2001, a Palestina como Estado, si hubiera retirado sus tropas de Arabia, si hubiera entablado un diálogo para dar fin a las sanciones a Irak, y empezar otro diálogo con Irán. Quizás entonces no hubiera habido el 11-S.

– Eso suena a justificación a posteriori de los atentados, como si sólo Estados Unidos tuviera responsabilidad en lo ocurrido.

– Bombardear a 4.000 personas no me parece un acto muy honorable, es terror puro ● ● ●

«Nuestra forma de trabajar insiste fundamentalmente en buscar la verdad de las partes en conflicto, porque en todo conflicto nunca hay un bien y un mal absolutos, como en el caso de Afganistán».

● ● ● y duro, propio de un fundamentalismo de origen wahabita que se enfrenta a otro fundamentalismo de signo contrario, el de Bush.

– ¿Entonces, qué propone como posible solución alternativa a la intervención militar?

– Lo dije ya entonces. Primero, tomarse una pausa para reflexionar; segundo, diálogo; tercero, intentar entender qué es lo que está pasando; cuarto, reconciliación; quinto, solucionar los conflictos. Ése es el esquema que deberíamos aplicar en cualquier conflicto. Y que no se me diga que no se puede hablar con los extremistas. Hay que hablar siempre, en Afganistán o en Palestina, porque lo primero que hay que entender es por qué los miembros de Al Qaeda se han encontrado con un terreno abonado. Es algo que tiene que ver con la política que Occidente está aplicando. Por ello, yo procuro evitar la palabra *terrorista*, porque también los extremistas tienen razones para actuar como actúan. Además, todavía no han acabado con Bin Laden, y aunque lo hicieran surgirían otros diez. La ira y la sed de venganza, en los dos bandos, está muy arraigada. Y los bombardeos sobre Afganistán o la pasividad ante lo que sucede en Palestina es el caldo de cultivo para alimentar nuevas olas de revancha: “si por las buenas no se me hace caso, recurriremos al lenguaje que parece que Occidente entiende”.

– Además, ha sido fundador del movimiento Trascend. ¿Podría explicar qué es ese movimiento y en qué consiste exactamente el método Galtung?

– Es un método para transformar los conflictos violentos que surgen entre los pueblos y Estados, es un plan para darles una salida pacífica. Está basado en el diálogo, en la imaginación y en la creatividad.

El movimiento Trascend es una red internacional, con experiencia en conflictos internacionales, que puede intervenir en cualquier

momento. Hacemos una especial incidencia en intentar escuchar a todas las partes y buscar soluciones imaginativas que los actores del conflicto, precisamente por su situación de inmersión en el propio conflicto, no pueden ver. Además, hacemos un especial seguimiento en la reconciliación de las partes, que es lo más complicado siempre.

– ¿En qué conflictos han intervenido y qué ha supuesto su intervención?

– Pues hemos acudido ya a más de 45 conflictos, incluso en Afganistán, país al que el Gobierno de Canadá ha enviado a uno de nuestros equipos. Nuestra forma de trabajar insiste fundamentalmente en buscar la verdad de las partes en conflicto, porque en todo conflicto nunca hay un bien y un mal absolutos, como en el caso de Afganistán. Se podría decir con razón que hay conflictos que parecen irresolubles, pero para mí es una cuestión casi de fe, como la que tiene el médico en que todas las vidas se pueden salvar. Pero las soluciones pueden ser difíciles y no necesariamente buenas para todos, por eso hace falta mucho diálogo con todas las partes. En el caso de Yugoslavia llegamos a tener casi 27 actores en la negociación, por lo que las posibilidades para una salida son muy variadas. Hay que tratar de no ser dogmáticos, ya que todas las propuestas pueden ser inaceptables para alguien.

– ¿Está hablando de sentar en la misma mesa y poner a hablar a líderes que se odian?

– Jamás. Eso haría imposible el diálogo. Es un gran error plantear el diálogo así en un primer momento. El diálogo es un arte que tiene trucos diabólicos. Pero si dos enemigos se miran a los ojos, puede dar por seguro que no van a comenzar a hablar. Todo el trabajo inicial ha de correr a cargo de un “mediador de conflictos”, una persona que habla con todas las partes y que les ofrece una solución imaginativa, un plan de futuro que permite a

los enemigos darse cuenta de que lo que se les sugiere es mejor que lo que tienen actualmente. En esta estrategia desempeñan un papel muy importante los periodistas, como transmisores de nuevas perspectivas de diálogo, no como meros narradores de las explosiones de violencia y de sus consecuencias. Los periodistas tienen un apetito inmenso de violencia. Es muy importante educar a los medios de comunicación en un periodismo para la paz, que huya de mostrar sólo los conflictos sangrientos porque eso es lo que vende. En Trascend tenemos un equipo especial de trabajo en este sentido.

– ¿Podría poner un ejemplo de una intervención de diálogo exitosa que demuestre la eficacia de su método?

– Pues hemos participado asesorando a la ONU en muy diversos conflictos. Algunos de los casos en los que me siento más satisfecho son el del conflicto entre Checoslovaquia y la antigua URSS, o el de las guerras entre Ecuador y Perú, en el que ayudamos a acabar con un conflicto que duraba más de cincuenta años. En 1995 propusimos que la zona selvática en disputa se convirtiera en un parque natural con soberanía compartida. Una solución nueva que permite que las dos partes disfruten de ese terreno. Lo propusimos por primera vez en 1995, y entonces nos dijeron que era una solución demasiado imaginativa. De todas formas, a los tres años se firmó el tratado. Y esas noticias no son las que a la prensa le gusta promocionar.

– ¿Cuál es su concepción del pacifismo?

– No me gusta la idea del pacificador, impregnada de connotaciones religiosas y espirituales, ése no es mi estilo. Creo en las enseñanzas de Gandhi, pero tampoco lo sacralizo, porque él también cometía errores, pedía demasiado a la gente, era muy duro. Nosotros trabajamos con medios pacíficos, pero no por una convicción moral, sino porque pensamos que es una opción siempre mejor a la violencia, que genera inevitablemente más violencia. Por ello, hay que dar pasos en lo que llamamos *transarmamiento*, optar por modelos de defensa no ofensivos que permitan ir rebajando la tensión y dar más opciones a la utilización de la ONU, una ONU distinta a la actual, en la que, por ejemplo, no se den situaciones como el que en el Consejo de Seguridad no haya ni un solo representante permanente del mundo musulmán. ■

el modelo sólo cierra con represión

Raúl Zibechi

27 de junio de 2002

El Gobierno de Eduardo Duhalde parece decidido a frenar en seco la protesta social que desde hace seis meses le trae en jaque, aun a costa de despertar viejos fantasmas y generar una escalada que puede contribuir al ascenso de sectores todavía más autoritarios.

Es imposible condenar a la mitad de la población al hambre y a la vez mantener en pie un sistema de libertades democráticas. Más difícil aún cuando se trata de una población que hasta no hace mucho tiempo vivió en un país industrializado, con amplio acceso a la salud y la educación, que conquistó derechos ciudadanos de organización y libre expresión, y que puso en pie una sociedad civil amplia, diversa y heterogénea.

Desarmar todo ese andamiaje social sólo puede hacerse a costa de un desaguado mucho mayor que el perpetrado por la última dictadura. O, dicho de otro modo, si el genocidio de los militares encabezados por el general Jorge Rafael Videla no pudo desarticular el tejido social –en vías de reconstrucción en la última década y media–, sólo cabe rendirse a la evidencia o insistir con el remedio. La primera opción supone dar un vuelco a la política económica y social que se viene implementando desde 1975, que llevaría a romper con los organismos financieros internacionales y vivir con lo puesto; la segunda es mucho más dramática: reiterar la receta, pero en dosis infinitamente mayores, en vista del escaso resultado conseguido. O sea, preparar una represión mucho más amplia que la ensayada entre 1975 y 1983.

Carlos Ruckauf, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno presidido por Eduardo Duhalde, lo tiene claro. Una semana atrás, ante un auditorio de oficiales de la Fuerza Aérea, puso en negro sobre blanco su pensamiento. Dijo sentirse orgulloso de haber firmado en 1975, como ministro de Trabajo de Isabel Perón, el decreto que ordenaba la “aniquilación” del terrorismo. Y agregó –este es el dato esen-

cial– que volvería a hacerlo “sin vacilar”, en vistas de que se avecinan “tiempos difíciles”, y que tanto la policía como la Gendarmería se verán “desbordadas” por las protestas sociales en curso, que pueden desembocar en un estallido social.

Tanto más grave que las declaraciones de ese funcionario, es que ningún otro del Gobierno de Duhalde, ni el mismo presidente, haya salido a desautorizarlo. Y, peor aún, otros varios, entre ellos el comandante en jefe del Ejército, coincidieron con el punto de vista expresado por Ruckauf.

VOLVER A LOS SETENTA

Parece claro, entonces, que no se trata de un caso aislado. Ruckauf no es un recién llegado y representa el estado de ánimo de una parte de la dirigencia política y empresarial argentina y de un sector del Gobierno de George W. Bush. El ministro se ufana de las excelentes relaciones que mantiene con el secretario de Estado estadounidense, Colin Powell.

Vale la pena recalcar que ideas como las del canciller argentino son defendidas, por ejemplo, por el ex ministro de Defensa y brevísimamente ministro de Economía Ricardo López Murphy, un hombre con sólidos vínculos con

el mundo empresarial transnacional y financiero, pero también con empresarios y militares locales. En precampaña electoral, López Murphy defiende, nada menos, que una «*reforma estructural del Estado*», para darle más atribuciones a las «*fuerzas de seguridad y a los organismos de inteligencia*».

Carlos Menem, por su parte, en plena luna de miel con Washington, no oculta ni sus objetivos de retornar al poder ni sus planes represivos. Hace pocos días sentenció que la calle está tomada por “marxistas” y agitadores, adelantando lo que pueden esperar si llegara a retomar las riendas del poder.

Sin embargo, los “tiempos difíciles” que los defensores de una salida represiva defienden en nada se parecen a la situación que llevó al golpe de Estado de 1976. En aquellos años, recuérdese, se argumentó que la intervención de las Fuerzas Armadas era necesaria para combatir a la guerrilla, que amenazaba con destruir la convivencia entre los argentinos y hasta ponía en peligro la existencia de la nación. Ahora, se habla de un posible estallido social, del “desborde” que provocaría la presencia permanente de “piqueteros” y asambleístas en las calles. En suma, la célebre “teoría de los dos demonios”, la que suponía que había una guerra entre dos ejércitos, era apenas un mal argumento. ¿O era sólo un argumento?

El hecho de que siete de cada diez desaparecidos fueran sindicalistas y no guerrilleros desmiente la tesis oficial de que el golpe y la brutal represión se dieron para frenar a la subversión. El argumento es tan débil como el de quienes quieren ver en los “piqueteros”, o en cualquier otro movimiento social, un factor desestabilizador. Un país que condenó a 14 millones de personas, de un total de 36 millones, a una situación de pobreza extrema sabe que no puede apelar a ninguna legitimidad política. Sobre todo si esos millones eran antes ciudadanos y se les condena ahora al papel de marginados. ▀

Texto difundido por el Servicio Informativo “Alai-amlatina”. Agencia Latinoamericana de Información.



En la portada del diario *Página 12* (4 de julio de 2002).

grave atentado a la ética de la Antropología

Más de 60 antropólogos y antropólogas de diferentes universidades del Estado español firman el siguiente escrito, con el que desean manifestar a la opinión pública su rechazo a las opiniones difamatorias contra los inmigrantes que se vierten en la reciente obra de Mikel Azurmendi, presidente del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, *Estampas de El Ejido*.

LOS abajo firmantes, antropólogos y antropólogas del Estado español, queremos expresar ante la opinión pública nuestro profundo rechazo a los ataques que, contra la inmigración en general, y contra el colectivo marroquí en particular, se vierten en la reciente obra del profesor de la Universidad del País Vasco, Mikel Azurmendi, *Estampas de El Ejido*. Del mismo modo, deseamos manifestar nuestra preocupación, como colectivo de profesionales dedicados al estudio de la diversidad cultural, por las repercusiones que este tipo de argumentos pueden tener en la percepción de las relaciones interétnicas como una realidad conflictiva, en las que unos grupos tienen el de-

recho a dictar de manera unilateral las formas en las que debe desarrollarse esta relación, mientras que otros deben aceptarlas sin discusión, simplemente para ser tolerados. Tanto más cuanto que el citado autor ha sido posteriormente designado por el Gobierno central como presidente del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes.

EL citado planteamiento, que consagra la desigualdad mediante la jerarquización de las diferencias culturales, y “convierte”, esencializándolos, a unos colectivos en “libres y democráticos” y a otros en “fanáticos y autoritarios” no es, desgraciadamente, patrimonio exclusivo de esta obra ni de este

autor. Podemos encontrar razonamientos similares en otros libros y autores de mayor prestigio intelectual, que forman parte de lo que muchos científicos sociales han denominado “racismo cultural” o “neoracismo”, que es a la vez la versión modificada del viejo racismo del siglo XIX, que justificaba la desigualdad entre los grupos humanos como resultado de la supuesta existencia –hoy científicamente refutada– de razas superiores e inferiores. Este nuevo racismo sustituye el término “raza” por el término “cultura”. En este sentido, los antropólogos y antropólogas tenemos la responsabilidad de no haber denunciado suficientemente la incorrecta utilización del concepto de cultura que hacen estas teorías. Si algo puede caracterizar a nuestra disciplina es, precisamente, la aportación al conocimiento científico de un concepto de cultura que se encuentra en las antípodas de esta percepción, y que cualquiera puede encontrar en los numerosos manuales de introducción a la Antropología. Resumiendo, podríamos afirmar que cultura es el conjunto de respuestas que los seres humanos elaboran para hacer frente a las demandas y desafíos de la vida, siendo, por tanto, una realidad dinámica y cambiante, radicalmente alejada de esos supuestos valores eternos e inmutables que conformarían la “esencia” de un colectivo, y que lo capacitarían o incapacitarían para la convivencia democrática.

EN un Estado de Derecho es evidente que la libertad de opinión es irrenunciable, por lo que el profesor Azurmendi, como cualquier otro ciudadano, puede exponer sus ideas en todos aquellos medios que se presten a difundirlas, independientemente de que sus opiniones dañen gravemente la dignidad de personas y colectivos que difícilmente pueden hacer oír su voz en esos mismos medios. Pero los antropólogos tenemos el deber, dictado por el código ético de nuestra profesión, de denunciar los intentos de hacer recaer sobre las víctimas las culpas de una situación provocada por muchos y complejos factores,

El Ejido (Almería), febrero de 2000.



entre los cuales no se encuentran en absoluto la supuesta pertenencia a una(s) determinada(s) cultura(s) étnica(s). Desde esta perspectiva, consideramos que exaltar las bondades de un modelo económico como el de la agricultura intensiva almeriense, basado en la productividad y la competitividad y en la defensa del margen de beneficios, sin tener en cuenta los “efectos colaterales” sociales y ecológicos, puede ser legítimo, aunque sea totalmente equivocado, pero pierde toda su legitimidad cuando se intenta oponer una glorificada “cultura de trabajo” (sic), atribuida a los agricultores autóctonos, a una supuesta falta de disposición para el mismo de quienes provienen de las sociedades existentes «desde Marruecos hasta la costa guineana del África atlántica». Aún más graves resultan afirmaciones como las que atribuyen las humillantes condiciones de vida y la segregación social existente en el Poniente almeriense a la «capacidad de autodegradación de la dignidad personal» de los inmigrantes magrebíes. Y son inaceptables aquellas en las que se identifica al colectivo marroquí como un grupo de peligrosos delincuentes proclives a las peleas y altercados callejeros, a los robos y las violaciones, que tienen atemorizada a la población autóctona.

SEGÚN el autor, esta insostenible situación de temor fue la causante de los hechos que ocurrieron en febrero de 2000, cuando se sucedieron los ataques contra las personas y propiedades de los inmigrantes. Sucesos que, nos dice, no tuvieron base racista alguna, porque si la hubieran tenido «el repentino desastre podía haber tomado otras formas diferentes, seguramente mucho peores» (j). Si estas afirmaciones resultan, cuanto menos, sorprendentes por su contundencia, se convierten en inaceptables si tenemos en cuenta que Azurmendi sólo conoce los hechos a través de terceras personas. Consideramos que acusar a periodistas, antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, profesionales del Derecho, ONG de ayuda al inmigrante, y hasta al Defensor del Pueblo andaluz, de poco menos que de haber inventado esos sucesos, en una especie de conspiración contra el “milagro” de la nueva agricultura almeriense, es demasiado en alguien que da clases de Antropología en una universidad. Cuando la ceguera ideológica –u otras causas menos inconscientes– impide realizar una investigación que cubra los mínimos necesarios de científicidad que se exigen dentro de nuestra profesión, y cuando, sobre todo, se conculca la ética profesional utilizando aquélla como altavoz para difundir ideas acientíficas, so-

cialmente peligrosas y al servicio de los poderes dominantes, como las que Azurmendi divulga, es necesario pedir, al menos, que ni en libros ni en artículos de prensa se firme como antropólogo.

SI, como él afirma, la preocupación de todos debe ser cómo convertir al inmigrante en ciudadano, el camino no es el etnocida que él propone de «disolver las etnias», ni el de oponerse a toda discriminación positiva, aceptando de hecho todas las discriminaciones realmente existentes y planteando, por ejemplo, que «la integración sólo podrá iniciarse si el inmigrante alquila una casa como el resto de los españoles» (j), sino el que propone, desde ya, un cambio en su estatus jurídico, reconociéndole, tanto a nivel individual como para sus diversos colectivos, el derecho a tener todos los derechos. Pero ello supondría avanzar en la dirección contraria a la nueva cruzada, ya en marcha, contra el pluriculturalismo, contra el reconocimiento de la diversidad cultural como derecho humano fundamental y contra toda intervención reequilibradora de las desigualdades por parte de las Administraciones públicas.

LOS antropólogos y antropólogas del Estado español, obligados por nuestra profesión al respeto de las diferencias culturales, a la búsqueda de fórmulas que posibiliten el diálogo intercultural, y a la denuncia de las discriminaciones y violaciones de derechos que permanentemente sufren los inmigrantes extracomunitarios, especialmente los ilegalizados, queremos manifestar públicamente a la sociedad nuestro compromiso con estos valores y esta tarea. Es este empeño el que nos ha llevado a denunciar unos planteamientos que contribuyen a reforzar los conflictos interétnicos y que rozan la apología del racismo, contraviniendo los principios morales que definen la primera responsabilidad de nuestra disciplina: la que se contrae con los sujetos sociales cuyas vidas y problemas son el objeto de nuestra investigación.

Firman el presente escrito las siguientes personas, todas ellas antropólogos y antropólogas pertenecientes a departamentos de Antropología de las universidades del País Vasco, Tarragona, Barcelona, Girona, Valencia, La Laguna, Madrid, Santiago de Compostela, Sevilla, Almería, Granada, Jaén, Extremadura, Murcia, Zaragoza, y UNED:

Jesús Azcona, Dolors Comas d'Argemir, Jesús Contreras, Alberto Galván, José Luis García, Marcial Gondar, Aurora González Echevarría, Ubaldo Martínez Veiga, Lourdes Méndez, Isidoro Moreno, Joan J. Pujadas, Teresa Sanromán, Verena Stolke, Ignasi Terradas,

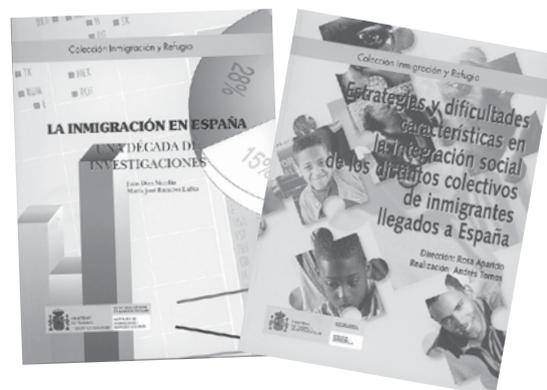
Emma Martín, Francisco Checa, Javier García Castaños, Rosario Otegui, Susana Narotzky, Paz Moreno, Juan Aranzadi, Joseph M^a Comelles, Aurora Marquina, Xoaquín Rodríguez Campos, Luis M. Uriarte, Pablo Palenzuela, Javier Escalera, Oriol Romani, Llorenç Prats, Adela García, Juan Agudo, Gonzalo Sanz, Manuel Delgado, Mercedes Guinea, Rafael Díaz Maderuelo, Cristina Cruces, Félix Talego, Carmen Mozo, Xavier Roigé, Gunter Dietz, Angel Díaz de Rada, Ángel Montes del Castillo, Agustín Santana, Juan L. Alegret, Danielle Provansal, Aurelio Díaz, Andreu Viola, Carles Serra, José Luis Solana, Javier Marcos Arévalo, Carmen Gallego, Montserrat Boquera, Adela Franzé, Javier Hernández, Assumpta Sabuco, Liliana Suárez, Beatriz Pérez, Francisco Jiménez, David Florido, Albert Moncusi, María García-Cano, Nuria Romo, Fuensanta Plata, Concha Rioja, Consejo de la División de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, Consejo del Departamento de Antropología Social de la Universidad Rovira Virgili de Tarragona, Asociación Andaluza de Antropología (ASANA).

libros *inmigración y refugio*

Colección Inmigración y Refugio, editada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: 2001. 9,01 euros. (Contiene investigaciones dirigidas a personas estudiosas del fenómeno de la inmigración).

TÍTULOS publicados:

1. *La inmigración en España. Una década de investigaciones*, de Juan Díez Nicolás y María José Ramírez Lafita.
2. *Mujer, inmigración y trabajo*, del colectivo IOE.
3. *Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España*, de Rosa Aparicio (dirección) y Andrés Tornos (realización).
4. *La voz de los inmigrantes*, de Juan Díez Nicolás y María José Ramírez Lafita.



libros *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos?*

Lo que sigue es parte de la introducción del libro recientemente publicado *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, de Javier de Lucas y Francisco Torres (eds.) (Talasa Ediciones, Madrid: 2002. 240 páginas). Esta obra también incluye textos de Ignasi Álvarez, Alfonso Bolado, Marta Casal, Iñaki García, Emma Martín, Ruth Mestre, Jordi Moreras y Andrés Pedreño.

Javier de Lucas y Francisco Torres

COMO decíamos al principio, somos un país de inmigración, con una inmigración heterogénea y plural que aumenta y se asienta, una parte muy importante de la cual la podemos considerar como permanente. Sin embargo, padecemos un dé-

ficit clamoroso de instrumentos adecuados para gestionarla. Más que de política de inmigración, en realidad disponemos de política de extranjería. Al giro integrador que suponía la Ley Orgánica 4/2000 le sucedió el retroceso de la Ley Orgánica 8/2000, con

el Programa Greco y el muy poco estudiado Real Decreto 864/2001, que aprobó el reglamento de ejecución de la ley. La preocupación por la integración ha dado paso a una creciente vinculación entre inseguridad ciudadana e inmigración. La diversidad, que hasta hace poco era asumida por los textos oficiales, como el multiculturalismo en el Programa Greco, pasa a constituir un “problema” cultural (particularmente si lo diverso se encarna en lo musulmán). El “clima social” respecto a la inmigración está girando hacia posiciones más recelosas o negativas. O, por lo menos, tienen más peso y legitimidad este tipo de posiciones, que muchas veces hunden sus raíces en la desconfianza, el miedo y la búsqueda de seguridad que parecen caracterizar el período posterior al 11-S en el que vivimos.

En esta situación parece necesario reafirmar ideas, conceptos y valores elementales respecto a la inmigración. Hacen falta, también, análisis que, más allá del estereotipo o de la simplificación, den cuenta de la complejidad del proceso de inserción social de los inmigrantes y de los desafíos que plantea a una sociedad democrática. Trabajos, por último, que ayuden a fundamentar otras opciones distintas a las hoy hegemónicas que, en buena medida, constituyen malas (e ineficaces) soluciones a problemas reales.

Este libro no aspira a cubrir todas estas necesidades. Sí ofrece unas reflexiones sobre diversos aspectos de la situación de la inmigración y de nuestra respuesta ante ella que se inscriben en las preocupaciones antes mencionadas.

Como señala Javier de Lucas en el capítulo dedicado a la política de inmigración, el pleno reconocimiento de derechos constituye tanto una base mínima de una política de inmigración legítima como el criterio de valoración básico de esas mismas políticas. Hoy, las políticas de inmigración parecen más bien presas del síndrome de la seguridad, del que es buena prueba una doble renuncia: la apuesta clara por el principio de igualdad y la revisión del caduco modelo de ciudadanía anclado en la nacionalidad. El capítulo analiza los modelos de gestión de la inmigración y constata cómo se vuelve a una gestión en términos de política instrumental y defensiva, que cuanto más agudice su síndrome securitario tiene un riesgo más grave de colisionar con las exigencias del Estado de Derecho y de una democracia inclusiva y plural, como se puede comprobar a partir del molde legal de la Ley Orgánica 8/2000. Por último, se apuntan 30 propuestas, en el ámbito europeo, español, au-



tonómico y municipal, para avanzar en la creación de otra política de inmigración.

BAJO el rótulo de integración, se designan procesos muy distintos de inserción social de los inmigrantes. Y si un concepto se utiliza para todo, termina por no servir para nada. Francisco Torres desarrolla una definición de integración centrada en tres notas: la igualdad de derechos y obligaciones, el respeto a la diferencia y la interculturalidad. Desde esa posición, más normativa que descriptiva, se comentan tres dimensiones del proceso de inserción social de los inmigrantes, la inserción laboral, el estatus jurídico-político y la dimensión cultural, destacando algunos de los obstáculos con que se enfrenta la integración y los desafíos que nos plantean, en el sentido de su modificación.

Los sucesos de febrero de 2000 en El Ejido marcaron un hito cuyas consecuencias se perciben todavía, y fueron valorados por el EUMC de Viena como las más graves manifestaciones racistas sucedidas en ese año en toda Europa. Emma Martín analiza los factores desencadenantes de los ataques, cómo se ha *mal-resuelto* la situación desde entonces y qué lecciones podríamos aprender de todo ello. Desconocer la gravedad de los sucesos, la inviabilidad del modelo económico en el Poniente almeriense (el contexto en que se hicieron posibles) y las relaciones interétnicas que impone y de las que depende, no es sino una manera de agravar el conflicto, por cuanto significa su negación. La autora analiza los mecanismos en que se basan los procesos de segregación laboral y social y las situaciones de racismo que objetivamente existen en El Ejido, pero señala que no son excepcionales y, por tanto, pueden repetirse en otros contextos.

Entender los mecanismos de subordinación implica analizar las contradicciones que los hacen posibles y los alimentan. Iñaki García Borrego y Andrés Pedreño Cánovas, a partir de las contradicciones de las formaciones de los enclaves de la agricultura mediterránea, analizan contradicciones sociales más amplias: no sólo el tránsito acelerado del Estado español *hacia la modernidad*, mal entendida como *uropeización*, sino también la contradicción entre el imaginario colectivo cultural de la modernidad capitalista y las relaciones sociales que la hacen posibles. Presentan, así, un modelo teórico para analizar la configuración social de la interdependencia de los flujos de trabajo inmigrante y la dinámica en las áreas agroexportadoras mediterráneas, cuyos elementos van desde los cambios socioeconómicos, los mercados de tra-

bajo y el papel del Estado, hasta el imaginario social en torno a la inmigración y los proyectos de los propios inmigrantes o el papel de las redes.

OTRO mecanismo de subordinación social es el sistema de sexo-género. Desde un principio nos parecía claro que un análisis que pusiera de manifiesto los *límites de género* de la extranjería y los discursos sobre las migraciones debía tener un peso específico en este volumen. La propia dinámica de trabajo de las autoras las ha llevado a hacer un trabajo que admite múltiples lecturas. Marta Casal y Ruth Mestre analizan el impacto sobre las mujeres de los principales mecanismos de regularización y las contradicciones y miedos sociales que ponen de manifiesto. La crítica al *enfoque trafiquista*, eje del análisis sobre las políticas migratorias y el derecho de extranjería, se realiza desde el trabajo irregular en el servicio doméstico, la reagrupación familiar y los discursos sobre el tráfico de mujeres con fines de explotación sexual, señalando en las tres situaciones cómo las mujeres inmigrantes son construidas como seres subordinados y carentes de autonomía.

Comentábamos anteriormente que uno de los signos más preocupantes del “clima social” respecto a la inmigración es el desplazamiento del debate de los desafíos reales que nos plantea la integración, y las responsabili-

Uno de los signos más preocupantes del “clima social” respecto a la inmigración es el desplazamiento del debate de los desafíos reales que nos plantea la integración, y las responsabilidades de todos, hacia un discurso simplista y excluyente centrado casi únicamente en el test de “adaptación” del otro a “nuestras costumbres”.

dades de todos, hacia un discurso simplista y excluyente centrado casi únicamente en el test de “adaptación” del *otro* a “nuestras costumbres”. Ignasi Álvarez presenta los elementos del proceso de construcción del musulmán como *inintegrable cultural*, de la mano de la crítica a algunos de los autores intelectuales del concepto como Sartori. Una visión esencialista e inmutable del islam, un todo homogéneo donde se amalgama *hijab*, poligamia y ablación del clítoris. En contraste, Álvarez comenta la experiencia francesa, su gestión de determinadas prácticas –como la presencia del velo en la escuela–, la diversidad del islam en Francia (neocomunitario, tradicional e individualizado) y algunos de los elementos que, en su opinión, podrían facilitar un proceso de “naturalización” que abra la puerta a la constitución de un islam francés.

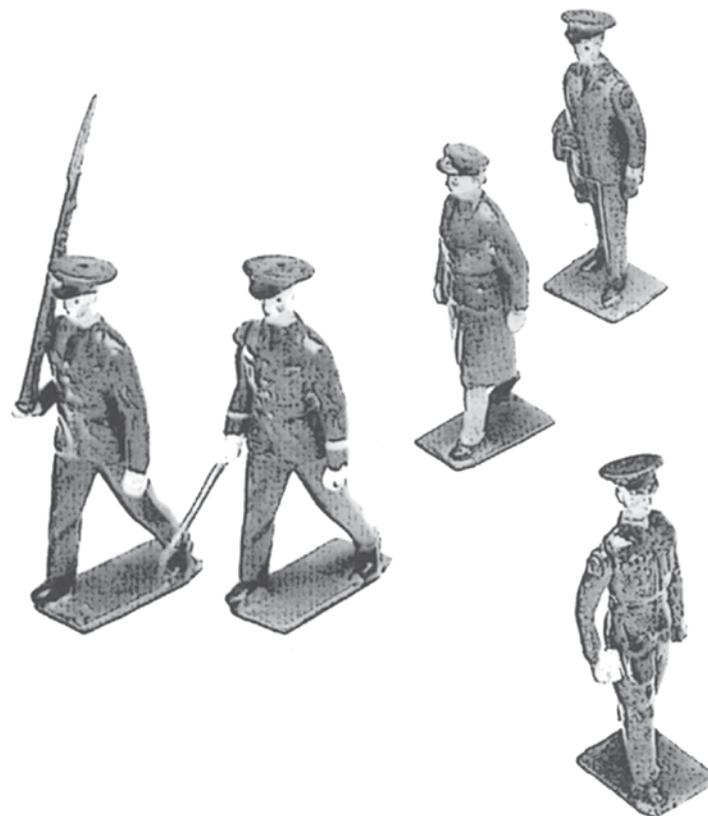
Jordi Moreras define los procesos de configuración comunitaria y estudia, concretamente, el de los colectivos musulmanes en Catalunya, procesos que tienen en la referencia religiosa su principal base y son protagonizados por padres de familia musulmanes. Moreras comenta el espacio comunitario que supone la mezquita en un contexto no musulmán, como centro social y de iniciativas de sociabilidad hacia el colectivo, y su papel desde el punto de vista identitario (vinculación a la *umma*, a la comunidad local y frente a los no musulmanes). En opinión de Moreras, la lógica de esa configuración comunitaria y la de la integración, tal y como la interpreta mayoritariamente la sociedad receptora catalana, son diferentes, tienen objetivos distintos, pero no tienen por qué ser excluyentes ni incompatibles entre sí. Pero para ello, ambas partes deben trabajárselo.

Como señala Alfonso Bolado, en su capítulo *Musulmanes en Europa*, cuando los musulmanes se empiezan a instalar en Europa occidental como inmigrantes, les precede una imagen de ellos. Y una actitud más hostil que hacia otros extranjeros. Las migraciones de hombres solos hacia las antiguas potencias coloniales y con presunción de temporales, dieron paso a una inmigración permanente. Bolado comenta, de forma sintética, datos básicos sobre la situación del islam en distintos países de Europa occidental, así como algunos de los debates sociales y problemas planteados, reales o imaginarios, pero magnificados por las connotaciones xenófobas de la actitud europea ante los musulmanes. Precisamente uno de los factores que tienden a favorecer la influencia de los sectores islamistas, minoritarios en el islam europeo. ■

libros **en legítima desobediencia**

En legítima desobediencia. Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo es el título del libro coeditado por el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) y el proyecto editorial Traficantes de Sueños (Madrid: 2002. 348 páginas). Lo que sigue es parte del texto, firmado por Carlos Pérez, Pau Serrano, Jaime Sánchez y Marcelo Expósito, que sirve de introducción del libro.

Una persona puede llegar a ser libre mediante actos de desobediencia, aprendiendo a decir no al poder. Pero no sólo la capacidad de desobediencia es la condición de la libertad; la libertad es también la condición de la desobediencia. Si temo a la libertad no puedo atreverme a decir "no", no puedo tener el coraje de ser desobediente. En verdad, la libertad y la capacidad de desobediencia son inseparables; de ahí que cualquier sistema social, político y religioso que proclame la libertad pero reprima la desobediencia, no puede ser sincero.
(Erich Fromm, *Sobre la desobediencia y otros ensayos* [1980]).



ESTE trabajo empezó a nacer a mediados de 1996 en Valencia, a raíz de un ciclo de charlas que, insertadas en la campaña pública de tres insumisos, venían a celebrar el vigésimo quinto aniversario del consejo de guerra al primer objetor de conciencia por motivos políticos del Estado español. Las jornadas ofrecieron una panorámica de la objeción transformadora inaugurada en 1971, a través de la voz y la experiencia directa de personas que participaron en distintos momentos de ésta. La modesta idea inicial de editar un pequeño *dossier* que recogiera lo que se dijo aquellos días, con algún que otro texto adicional, experimentó enseguida revisiones, mutaciones, crecimientos, lagunas y relevos. En estos años transcurridos hemos intentado que el proyecto ganara en participación, profundidad, perspectiva y detalle, y pudiera recoger lo sucedido recientemente dentro y fuera de la desobediencia civil antimilitarista. El resultado es el libro que tienes en tus manos.

Estas metamorfosis, sin embargo, prácticamente no han hecho variar los propósitos perseguidos ni la forma principal de la exposición. Uno de los objetivos, digamos de puertas adentro, es que este libro sea herramienta para la gente activa en el patio antimilitarista [...] A treinta años ya de los primeros pasos de la objeción antimilitarista, este libro quiere alejarse del tono autocomplaciente y cuasi necrófilo que suelen tener casi todas las cele-

braciones. Mediante la palabra de las personas que han participado en el movimiento antimilitarista—fundamentalmente—en diversos momentos, no buscamos “historiografiar” la objeción de conciencia, sino afirmar el carácter radicalmente contemporáneo de cada una de las respuestas que el antimilitarismo ha dado a situaciones sociales concretas. La reflexión sobre las situaciones y coyunturas pasadas, y las respuestas consiguientes, pueden ser un buen contexto para repensar el presente, la desobediencia civil y el antimilitarismo en el marco del nuevo estado de cosas. [...]

Este trabajo asume plenamente su propia historicidad frente a cualquier pretensión de

Uno de los objetivos, digamos de puertas adentro, es que este libro sea herramienta para la gente activa en el patio antimilitarista.

objetividad en la mirada hacia atrás. La necesidad de editar esta colección de textos se da en unas circunstancias sociales concretas, en un momento de cambio y transformación dentro y fuera del movimiento antimilitarista, y desde un grupo de personas más o menos vinculadas al Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), la organización más veterana y quizá más activa dentro del conglomerado antimilitarista, pero no la única significativa. Especialmente en la etapa de insumisión, la Coordinadora antimili “Mili-KK”, Kakitza en Euskadi, CAMPI, y los grupos libertarios y autónomos, han entendido el antimilitarismo y la insumisión desde su propia óptica, haciendo de éste un movimiento diverso y, probablemente por eso, exitoso.

Este libro son muchos libros. En el estilo fragmentario y discontinuo del libro puede reconocerse la voluntad no sólo de cuestionar las formas dominantes del discurso histórico tradicional, la mirada uniformizadora del pasado desde el presente, sino también de entender la propia práctica política antimilitarista de una manera más plural. Huyendo en lo posible de la narración hilada y anónima, hemos estructurado el libro en forma de mosaico de textos (cartas, manifiestos, declaraciones, artículos, etc.) e imágenes ordenadas cronológicamente. Esperamos favorecer así que cada lector o lectora realice su propia articulación y *montaje* de los materiales presentados. [...]

libros *la biodiversidad de las pequeñas editoriales*

Algunas experiencias asociativas de las pequeñas editoriales, en este caso madrileñas, en la defensa de sus intereses frente a los peligros que les acechan para su mantenimiento.

CORRÍAN los años ochenta cuando, a raíz de la publicación de *El libro rojo del cole*, se ponía en marcha la asociación de pequeños editores de Madrid (ADEPIM). La iniciativa partió de un grupo de pequeñas editoriales, como Popular, Miraguano, De la Torre, Fundamentos, Zyx, Editorial Revolución (ahora Talasa)... Más tarde, la nueva agrupación se incorporó formalmente al gremio de editores de Madrid, en el que actualmente están integradas 106 pequeñas editoriales, que cuentan con representantes en la junta directiva de ese gremio. A su vez, el gremio madrileño es miembro de la Federación de Editores de España, a la que pertenecen también los gremios de editores de Cataluña, Euskadi, Andalucía, Galicia y País Valencià.

En los últimos años, la comisión de pequeñas editoriales del gremio de editores de Madrid ha emprendido diversas iniciativas para hacerse oír y defender los intereses de estas editoriales, sobre las que acechan múltiples problemas. Entre sus iniciativas, por ejemplo, está la de conseguir dinero para hacer viajes, o apoyos y subvenciones para tener presencia en Liber y en las diferentes ferias internacionales del libro.

Una de sus actividades más llamativas, y de la que se han hecho eco los medios de comunicación, ha sido la edición de la revista *Biodiversidad*, cuyo nombre hace alusión a la pluralidad de los libros editados por estas pequeñas editoriales (ciencias sociales y humanidades, ciencia y técnica, literatura, divulgación general, literatura infantil y juvenil, etc.). *Biodiversidad*, de carácter trimestral y con una tirada de 6.000 ejemplares, comenzó a publicarse hace tres años (ya ha sacado 12 números en este tiempo). Con esta publicación, los pequeños editores independientes pretenden, como ellos mismos afirman, «romper las murallas del aislamiento, y dar testimonio de la existencia, junto a la gran edición corporativa, de una edición más personal a la medida de la pluralidad y segmentación que los lectores demandan». La revista se edita coincidiendo con eventos y fechas señalados, como la Feria del Libro de Madrid, el Liber, la época de Navidades, etc. Y

se puede encontrar en todas las bibliotecas del Estado español y en buen número de librerías.

Una parte de la cultura existente

En su empeño por mostrar al público la diversidad de las materias que editan, los pequeños editores han conseguido de los libreros la reserva de un espacio propio en 40 librerías de Madrid, lo que ellos llaman el “rincón de la biodiversidad”, en el cual puedan mostrar a los lectores sus publicaciones. De esta forma, los pequeños editores pretenden que se les reconozca como parte de la cultura existente, pues, debido a que las grandes editoriales ocupan cada vez más espacios, las pequeñas se encuentran con muchas dificultades para acceder a las estanterías de las librerías y que la gente vea sus títulos.

Recientemente, con ocasión de la Feria del Libro de Madrid, celebrada en la primera

quincena de junio pasado, 37 pequeñas editoriales independientes, entre ellas Talasa Ediciones, se reunieron por segundo año consecutivo para festejar su existencia, crecimiento y continuidad en el mundo editorial. Con tal motivo publicaron un catálogo conjunto, con información de sus novedades bibliográficas y su ubicación en esa muestra literaria. Además, en la edición de este año de la feria, ese grupo de pequeñas editoriales decidió instituir el Premio a la Biodiversidad, que pretende ser, en sus propias palabras, «una pequeña muestra de su reconocimiento a un librero o librera de la Comunidad de Madrid y a un periodista o una periodista que hayan destacado con su actividad en la difusión del libro y la lectura». Este año los premios recayeron en Fernando Valverde, de la librería Jarcha, y en el periodista de Radio Nacional Javier Lostalé.

Y todo ello en el contexto de una Feria del Libro de Madrid que ha experimentado en la edición de este año un cambio notable que ha venido de la mano del nuevo equipo organizador: ha pasado de ser una feria eminentemente comercial, a ser una feria en la que los actos culturales han tenido más peso. Para ese propósito se han habilitado espacios de debate literario y de presentación de libros, en los que no ha faltado la presencia de escritores y escritoras, tanto de aquí como foráneos, de reconocido prestigio.

Con todo, los problemas y preocupaciones de los pequeños editores no acaban aquí. Uno de los asuntos que les trae de cabeza es la posibilidad de la eliminación del precio fijo para los libros, una medida que tenía en cartera el Gobierno del PP hace un par de años y que no parece haber desechado. En caso de que tal medida se aprobase, la supervivencia tanto de los pequeños editores como de las librerías de fondo y especializadas se vería comprometida.

Otra de las preocupaciones está relacionada con las consecuencias de la congelación, en los últimos 10 años, del importe de las ayudas a la edición que concede el Ministerio de Cultura a todas las editoriales, medida que perjudica especialmente a las pequeñas.



libros **aprender a lo largo de la vida**

A continuación reproducimos parte del prólogo –firmado por M^a Encarna Nicolás Marín, de la Universidad de Murcia– y de la presentación del libro *Hemos aprendido a lo largo de la vida*, de los alumnos y alumnas del Centro de Educación de Personas Adultas “Escuela Equipo”. Se trata de un trabajo de 158 páginas editado por la Asociación Cultural “Escuela Equipo” de Murcia y coordinado por Miguel Crespo Sansano.

ESTE es un libro que abre una ventana al conocimiento de la memoria popular. En su elaboración hay que resaltar que el origen de la información han sido personas, experiencias vividas, gente sin voz, que no suelen aparecer como protagonistas en los libros calificados como académicos. Sorprendentemente, el libro, quizá sin pretenderlo, es una práctica de lo que, en 1950, Maurice Halbwachs definió conceptualmente como memoria colectiva. Localizada en las memorias individuales, pero apoyada en las marcas inscritas en una infinidad de soportes (que van desde el paisaje natural, las formas rurales y urbanísticas hasta la escritura y la coreografía ritual), la memoria colectiva es tan decisiva para la vida social como lo es la individual para cada uno de nosotros. Si a raíz de algún trauma histórico una sociedad pierde núcleos importantes de su memoria colectiva, pierde la capacidad de orientarse en su presente o de imaginar y construir su futuro. Por eso es tan importante que un centro de formación de personas adultas haya decidido ha-

cer públicos los resultados obtenidos durante el proceso educativo; unos resultados positivos que, en el caso que nos ocupa, partieron de un difícil objetivo: motivar a sus alumnos a escribir a través de la evocación de sus memorias individuales. [...]

Presentación

[...] [Este libro] nace de la inquietud de un grupo de personas, participantes en actividades de educación de personas adultas, por reflexionar sobre sus experiencias educativas y las de sus compañeras y compañeros, en especial sobre la educación que recibieron en su infancia, durante la dictadura franquista.

Este trabajo es fruto de un cuestionario elaborado, hace siete años, en el curso sobre “Historia y mujer” que desarrollaba Lola Jara. El cuestionario puede verse en un anexo al final del libro.

El cuestionario fue contestado por casi cien personas de nuestro centro. Tanto personas que realizaban cursos de alfabetización, cuyos textos son cortos, pero que

suponen un gran esfuerzo por mostrarnos una vida plena de experiencias, como personas que se preparaban para obtener el título de Graduado Escolar o que, teniéndolo, realizaban cursos sobre psicología, teatro... Gente de diversas edades, aunque el libro se centra en los recuerdos de quienes vivieron los años cuarenta y cincuenta, y de ambos sexos, si bien predominan las mujeres que, en esos años, eran amplia mayoría en el centro.

Cada persona escribió, en unas líneas o en muchos folios, una pequeña historia de su vida. Para presentáros las, hemos dividido el libro en cuatro apartados: la vida cotidiana, la educación de entonces, el mundo del trabajo y la formación de personas adultas. Los diversos capítulos son un mosaico de textos que nos dan una visión panorámica de cada uno de estos aspectos.

Como queríamos ofrecer también algunas de las historias personales vividas por los autores y autoras, hemos incluido nueve vivencias, que tienen alguna relación con el capítulo en el que se incluyen, pero que son independientes.



Estas vivencias no recogen todo lo que escribieron esas personas, pero sí una buena parte de su testimonio, y nos permiten acercarnos a ellas y saber cómo vivieron unos acontecimientos que son, en ocasiones, muy duros.

Los ejes del libro son la educación recibida en la niñez y la participación en la educación de personas adultas. Dos experiencias totalmente distintas pero que forman parte de un mismo proceso vital.

A la educación de personas adultas hemos dedicado el último apartado. Porque las queremos, nos duele que las diversas Administraciones regionales hayan sido incapaces de garantizar el derecho a la educación de las personas adultas en condiciones dignas. [...]



Henry David Thoreau
Walden
o la vida en los bosques
Del deber de la desobediencia civil



**NÂZIM HIKM
ET DURO OF
ICIO EL EXI
LIO EL BARD
O COLECCIÓ
N DE POESÍA**

músicas para las vacaciones

Algunas sugerencias sobre novedades musicales para escuchar en las vacaciones de verano, desde flamenco a música clásica, pasando, cómo no, por la música latina.

José Manuel Pérez Rey

SEGURO que muchos lectores y lectoras se han preguntado alguna vez cómo funciona esto del flamenco, sus palos, ritmos y demás cuestiones. Pues bien, gracias a la iniciativa de José Manuel Gamboa aparece un disco-libro que lleva por título *Cante por cante* (Flamenco del Foro/Alía), donde de manera clara se introduce a la persona interesada, sea cual sea el nivel de conocimiento que tenga, en el mundo del flamenco. El disco-libro no pretende ser totalizador, pero se puede decir que en él se pueden encontrar las claves sonoras de este estilo, y se dan respuestas a todo aquello que tú quisiste saber.

Ya puestos en esto del cante flamenco, hay que mencionar el doble compacto *Flamencos... de postín* (Fonomusic). Se trata de una recopilación de lo más granado del cante que abarca un espacio temporal desde 1966, con unas alegrías del gran Pericón de Cádiz, hasta 1999, con un punto cubano de Vicente Soto.

Por cierto, la selección del repertorio corre a cargo de José Manuel Gamboa.

A Joaquín Carmona Gómez se le conoce como Joaquín *El Canastero*, y aunque nacido en 1936 y conocido en los ámbitos flamencos por ser el autor de algunos cantos que popularizó Camarón, *Se busca* (Flamenco del Foro/Alía) es su primer disco. Este hombre, que vive en una furgoneta recorriendo los caminos con la sola compañía de su perro *Hermano*, y que lee a Heráclito y Parménides, ha hecho un disco ecléctico e irregular, pero auténtico como el sólo.

Un ramito de locura (Universal) es lo último de Carmen Linares, una de las grandes cantaoras de la actualidad, que ha tardado seis años en sacar este nuevo trabajo. En este regreso se ha acompañado del guitarrista Gerardo Núñez y su trío. La cantaora, junto con el guitarrista, ha compuesto seis de los diez temas que componen este disco, trabajando sobre textos de Borges o Valente. Se

muestra estupenda en todo el disco, pero las bulerías *Quiero tu nombre olvidar* y *Milonga del forastero* son de lo mejorcito.

Sólo agua (Karonte) es el sexto disco del guitarrista Pepe Justicia, un hombre con una larga y prolífica carrera. Aunque incluye en él algunas innovaciones sonoras, tipo *loops* y cosas así, no ha querido alejarse de las raíces más puras, y por ello le ha salido un disco grato y amable de escuchar en su conjunto. No tiene ningún hipotético *pelotazo*, pero de eso se trata.

Ara Malikian es un violinista libanés que acaba de grabar *Manantial* (Warner) en compañía del guitarrista José Luis Montón. No tengo claro que éste sea un disco de flamenco, pero tampoco diría que no lo es; o de fusión, pues no en vano aparecen muchas influencias de músicas del Mediterráneo. Esto es lo bueno de las clasificaciones, que se pueden mandar al carajo y disfrutar de lo que se propone. En este caso son doce canciones donde se mezclan temas populares (*Amapola*, *Alheli...*) junto con otros de creación propia. Al final, quizá todo se resume en el título, un manantial, una vuelta a los orígenes.

Jazz Hubo, hay, un disco que ha vendido miles de copias y que lleva por título *Eternas*. Pues bien, ahora ha salido *Eternos* (Universal), un doble CD que lleva por subtítulo *The best jazz vocals* y donde aparecen gente muy auténtica, junto con otros más o menos advenedizos, por muy *crooners* que pretendan ser (¿qué hacen Brian Ferry y ● ● ●



El trío
Gotan Projet.

- ● ● George Michael?). En todo caso el resultado es muy grato, y uno puede llevarse más de una agradable sorpresa. Muy recomendable para iniciarse en el jazz vocal masculino y para regalar.

Quien no está en esa grabación es Jimmy Scott, pero da igual, porque acaba de aparecer *But beautiful* (Milestone/Nuevos Medios). No tengo palabras para manifestar la emoción que produce escuchar, en ese hilo de voz que posee este hombre ya muy mayor, canciones como *Please send me someone to love* o *Bye bye blackbird*, por no mencionar su abrasadora versión de *Take my hand, precious Lord*. Diría que no sólo es recomendable desde cualquier punto de vista, sino que ¡debiera ser obligatorio!

Los del sello Verve han editado un disco que lleva por título *Remixed*, en donde una serie de *diyeis* internacionales y músicos relacionados con el jazz —Masters at Work, Tricky, De Phazz, Thievery Corporation...— remezclan algunas canciones interpretadas por los grandes músicos que se archivan en el catálogo de esa disquera, como son Willie Bobo, Billie Holiday, Nina Simone, Carmen McRae o Ella Fitzgerald. El resultado es todo lo desigual que se podía esperar, lo que significa que le ha gustado a mucha gente, ya que a unos les agrada lo que a otros les desagrada. Aprovechando el éxito, no en vano algunas de las canciones las pinchan los más inteligentes pinchadiscos en sus clubes y radios, los de Verve han editado *Unmixed*; o dicho de otro manera, han puesto en el mercado las versiones originales. En fin, que para los modernos, el primer disco; y para los no tan modernos, el segundo; y los dos para quienes deseen un curso de remezclas. Lo que no es poco.

Para ir acabando con el jazz, nada mejor que el doble compacto *Frederic Galliano and the African Divas* (F Communications/Masterdance). Galliano es un músico y *diyei* francés, en la onda de Garnier, Llorca o Saint-Germain, que propone un jazz que está a medio camino entre el *dance* y lo étnico, con un punto muy *charmant* francés. En esta ocasión se ha ido a África a registrar las voces de algunas de las nuevas divas de la canción de ese continente. Lo mejor de Galliano es ese toque hipnótico que consigue, como de trance, en algunas de sus mejores piezas.

Música latina Hace tiempo que quería traer a estas páginas el disco *Gotan Projet* (¡Ya Basta!/Masterdance), que significa el debut del grupo del mismo nombre. Este trío multicultural formado por un francés (Cohen Solal), un alemán

Una de las personas más lúcidas y con las ideas más claras del pop-rock español es Juan Perro. En fechas recientes ha lanzado lo que es su nueva propuesta sonora, que lleva por título Cantares de vela (Dro).

(Christoph H. Müller) y un argentino (Eduardo Makaroff) ha recibido todo un aluvión de halagos por su disco, que es muy bueno. Lo es porque las canciones propias son bonitas, las versiones que hacen (*El último tango en París*) son elegantes, y el concepto que lo envuelve todo está trufado de buen gusto e inteligencia. Y es que el *dance* y la electrónica no tienen por qué rechazar el tango. Se deberían editar más discos de éstos, donde al oyente no se le trate como a un idiota.

Y ya que estamos con lo latino y la electrónica, nada mejor que *Electros & Latinos* (Revelde/Fonmusic), un CD donde se dan cita el son, el *latin jazz*, la rumba o el *boogaloo*, mezclados con la electrónica con el fin último de hacer mover el cuerpo al personal. Esta recopilación es obra del *diyei* Floro, un español que trabaja en Madrid, y las remezclas, tanto de pinchadiscos nacionales como internacionales. Si lo tuyo es el baile, entonces éste es tu disco.

Últimamente se está hablando del apocalipsis musical en la industria del disco a cuenta del pirateo de cedés. Que no todo es tan negro como lo pintan, y que la *infotoxicación* abunda, lo demuestra la creación del sello Foehn. Ésta es una nueva discográfica independiente española, radicada en Barcelona, puesta en marcha por personas que apuestan por otras músicas que «nos sorprendan por su madurez, seriedad y calidad, y que nos emocionem». Hasta ahora han editado cuatro discos: *Erm*, de Balago; *La banda sonora de mi funeral*, de Ursula; *Todo sigue intacto*, de Apeiron, y *El deuteragonista*, de Tan Low. Son discos muy diferentes, ya que van desde la onda *neo folkie* de Tan Low hasta el *post rock* de Balago. A quien esto firma lo que más le ha subyugado ha sido la propuesta de

Balago. Estos barceloneses hacen una música hipnótica, muy ambiental, y con evidentes reminiscencias del rock progresivo que remite a grupos como Giybe. Es esperanzador la existencia de grupos como éstos, que vienen a demostrar que la música española está viva y que no todo es la vulgaridad de las radiofórmulas. Un lujo, ciertamente. Apeiron y Ursula presentan una propuesta más similar conceptualmente, muy pop-rock, en plan *slow* o *sad*. A elegir. En todo caso, un soplo de brisa refrescante en un aire enrarecido.

Una de las personas más lúcidas y con las ideas más claras del pop-rock español es Juan Perro (alias de Santiago Auserón, como es sabido). En fechas recientes ha lanzado lo que es su nueva propuesta sonora, que lleva por título *Cantares de vela* (Dro). Perro sigue ahondando en su tarea de unir los sonos latinos con el pop y el rock, y además ahora se introduce en vericuetos jazzísticos en las doce canciones que componen lo que se muestra como uno de los discos más interesantes de este año en la escena musical española. Si los canes siguen pistas, a este Perro será conveniente no perderlo de vista. Y es que no todos los días se puede comprobar que la inteligencia y el conocimiento (no la demagogia y el lugar común de otros “artistas” que no citaré), unidos a un proyecto musical sólido, se dan la mano.

Ya se ha hablado aquí de los *narcocorridos*, esa música que se hace en la frontera del río Grande, pero también en Colombia, y que vienen a poner voz y música, en tres minutos, a las historias que se suceden en torno al mundo del tráfico de las drogas. Una de las bandas más populares en México de *narcocorridos* son Los Tigres del Norte, una formación creada en los años sesenta y que tiene decenas de discos editados, pero que hasta ahora no habían publicado nada en España. Ellos son los cronistas de un tráfico mercantil que deja sangre, muertos y mitos. De este grupo aparece ahora un doble compacto, *Los Tigres del Norte* (Gran Vía Musical), donde se recogen treinta de sus éxitos, que no son sólo este género maldito. Contiene canciones e historias realmente abrasadoras como *La banda del carro rojo* o *La mafia muere*. Y para ello necesitan tres minutos. Esto es concesión narrativa, y lo demás son milongas.

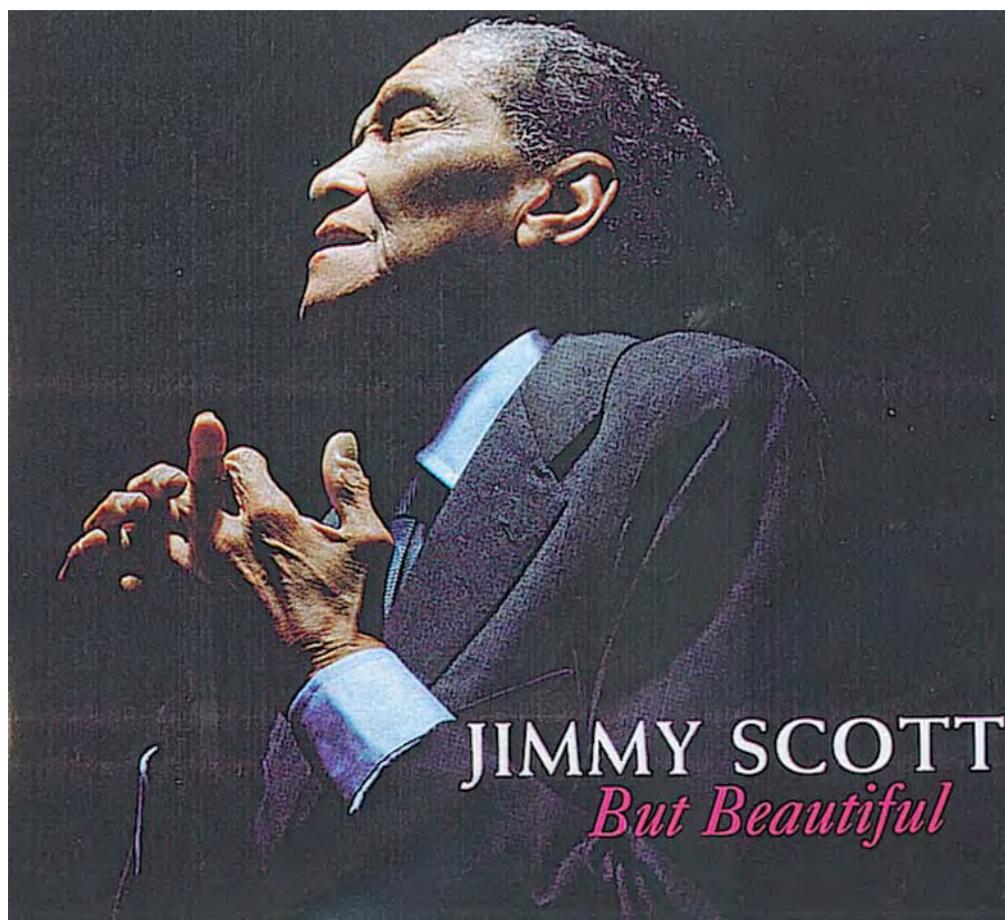
Silvio Rodríguez es mucho Silvio para sus múltiples seguidores. Y quienes no lo somos tanto no dejemos de reconocer su valía y su importancia, ¡hasta aquí podríamos llegar! Su última propuesta es *Expedición* (Fonmusic), donde presenta sus doce últimas composiciones. Las canciones tienen unos arreglos clásicos que enriquecen notablemente las

creaciones del cubano. No hay nada nuevo bajo el Sol, pero Silvio sigue siendo el Sol.

Músicas étnicas A quienes estén interesados en las músicas étnicas les vendrá muy bien conocer *Bugarra* (Harmonia Mundi), de Jowandi. Aunque por el título podría parecer un músico vasco, nada más alejado de la realidad, pues el responsable de estas músicas es un aborigen australiano del grupo de los yawuru. En los doce temas del disco se entremezclan tanto composiciones instrumentales como vocales, propias y extraídas de la tradición aborigen. Todos los instrumentos que suenan son autóctonos, y así oímos en especial el *yidaki* (*didgeridoo*) y el *kali*. El título del disco significa *El sueño* –que aquí viene a ser una matriz de creación que engloba el pasado, el presente y el futuro–, y con él Jowandi quiere contar la historia de su pueblo. Un CD muy atrayente, con canciones abrasadoras y muy contemporáneas, como *Winnawal burru* o *Garbina*.

Clásica Y así, como quien no quiere la cosa, ahora vienen tres discos de Jordi Savall. El primero lleva por título *Consort Sets in Five & Six Parts* (Alia Vox), con obras de William Lawes. Este hombre, del que este año se cumplen los 400 años de su nacimiento, fue uno de los más importantes compositores ingleses del siglo XVII, considerado en su tiempo como *father of music* (padre de la música), y hoy muy olvidado. Con este disco, Savall y su Hespèrion XXI quieren no sólo rendirle un homenaje, sino recuperar la obra de un autor que, en palabras del músico catalán, «*asume sin compromisos un discurso musical que, aun en nuestra época, sorprende por su intensa fuerza expresiva y su contundente modernidad*».

Los otros dos discos de Savall son dos reediciones de trabajos editados en 1992. El primero es *Cantica Beatae Virginis* (Naïve), de Tomás Luis de Victoria, interpretada por La Capella Reial de Catalunya y Hespèrion XX. Lo que en este disco se propone es una selección de los motetes marianos compuestos por Victoria entre los años 1572 y 1600. Entre los elegidos están los resplandecientes *Salve Regina* (a 8) y *Magnificat Primi Toni* (a 8). El segundo es *El Cancionero de Medinaceli. 1535-1595* (Naïve), donde se han seleccionado algunas de las cientos de canciones que componen la biblioteca de los duques de Medinaceli. Se encuentran tanto obras anónimas como muestras de algunos de los más importantes autores de la época, como Francisco Guerrero o Antonio de Cabezón. ▀



PaGINA

a b i e r t a



Montaje con una instantánea del cortejo de la RCADE en la manifestación de Sevilla portando las fotos recogidas en estos meses en la Campaña "Da la cara por la deuda" (fotografía de Carlitos Tofiño).